

## CUADERNO 6

Domingo

Llegada a Avignon a las 4,30 después de un viaje pataleado por tres niños inolvidables que no pararon de moquear y de dar la lata.

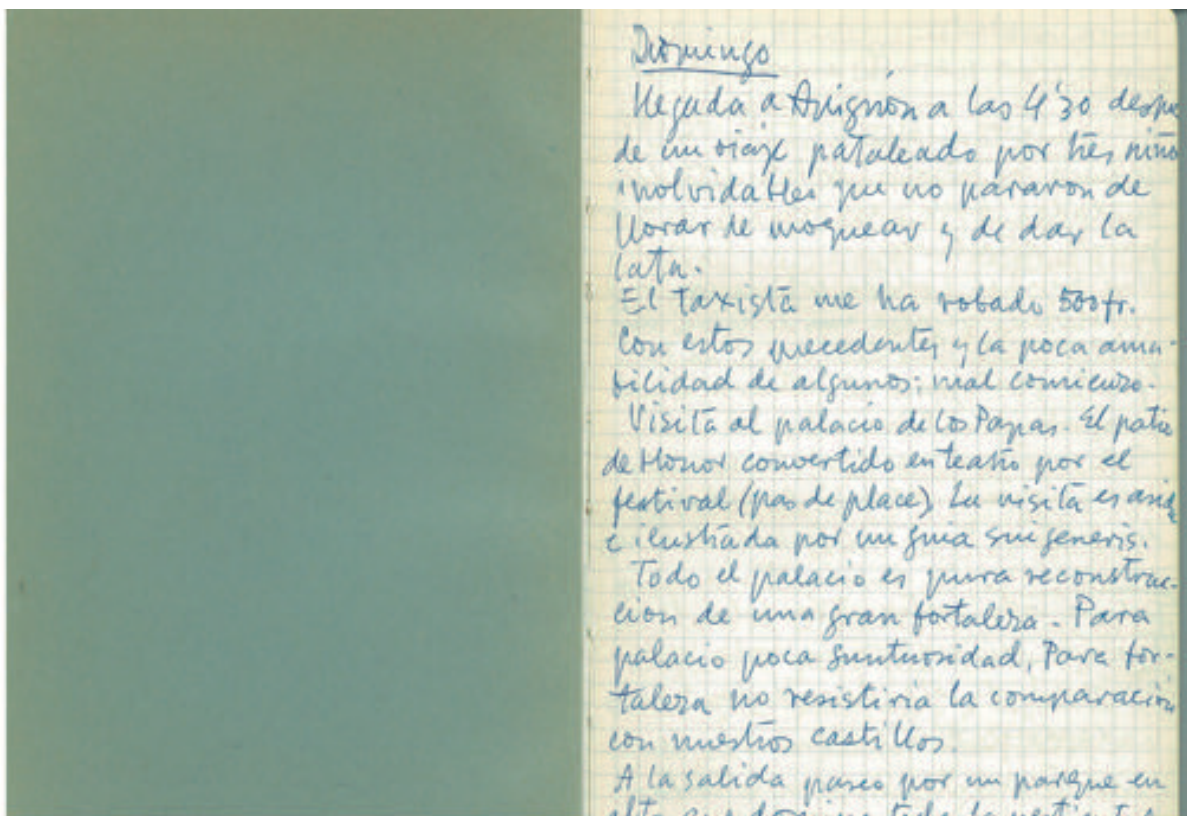
El taxista me ha robado 500 francos.

Con estos precedentes y la poca amabilidad de algunos; mal comienzo.

Visita al palacio de los Papas. El patio de Honor convertido en teatro por el festival (pas de place). La visita es asida e ilustrada por un guía sui generis.

Todo el palacio es pura reconstrucción de una gran fortaleza. Para palacio poca suntuosidad. Para fortaleza no resistirá la comparación con nuestros castillos.

A la salida paseo por un parque en alto que domina toda la vertiente O. Magnífico atar-



decer, y estupendo panorama, abajo muy hondo el río algunas montañas aisladas y la llanura cubierta.

La ciudad es bonita, amable, tranquila. Un paseo por calles solitarias que he completado esta mañana. ¡Qué diferencia con nosotros! árboles altos, bien cuidados, buen pavimento y los escaparates atractivos.

Una original portada gótica con un entrelazado vegetal de dibujo muy preciso hacen una caligrafía de trazo fuerte y categórico el resto de la escultura desaparecido (Baroncelli).

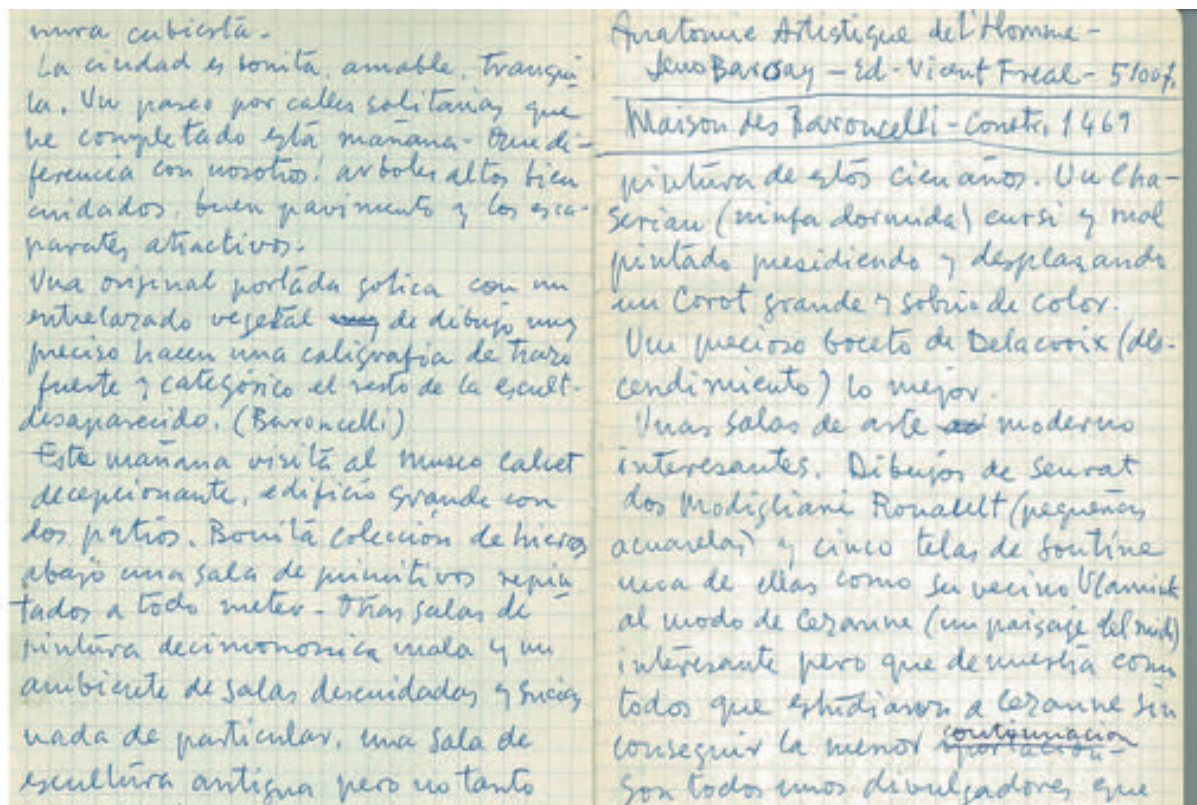
Esta mañana visita al Museo Calvet decepcionante, edificio grande con dos patios. Bonita colección de hierros abajo una sala de primitivos repintados a todo meter. Otras salas de pintura decimonónica mala y un ambiente de salas descuidadas y sucias nada de particular, una sala de escultura antigua pero no tanto con nombres inmortales dudosos o francamente falsos. Arriba grandes salas de mala

*Anatomie Artistique del'Homme*  
*Jeno Barcsay. Ed. Vicent Freal- 5100 f.*

*Maison des Baroncelli. Constr. 1469*

pintura de estos cien años. Un chaseriau (ninfa dormida) cursi y mal pintado presidiendo y desplazando un Corot grande y sobrio de color. Un preciso boceto de Delacroix (descendimiento) lo mejor.

Unas salas de arte moderno interesantes. Dibujos de Seurat, dos Modigliani, Rouault (pequeñas acuarelas) y cinco telas de Soutine una de ellas como su vecino Vlaminck al modo de Cezanne (un paisaje del midi) interesante pero que demuestra como todos que estudiaron a Cezanne sin conseguir la menor continuación son todos unos divulgadores que han querido traducir la elaboración paciente de Cezanne en un lenguaje desenfadado y mundano que no hace más que abaratar el arte. El único que le buscó las vueltas fue Picasso.



30 de Julio – Núñez de Balboa  
 Ilmo. Sr. Secretario de la Fundación J.M.

Muy señor mío: Tengo el gusto de comunicarle que desde el día 23 del presente mes me encuentro en Venecia residiendo en la dirección que dice el membrete.

En estos primeros días me he dedicado a visitar las colecciones más importantes de pintura y sobre todo a estudiar los mosaicos de la iglesia de San Marcos y de la catedral de Torcello (Civelli).

El tren por el valle del Ródano y después por Grenoble entre montaña al caer la tarde. Estábamos en plenos Alpes al anochecer, el tren confortable.

A las once y media en Milán, difícil encontrar Hotel por fin el Basilea bastante malo. A pesar de la hora quiero dar un paseo, larga caminata. No llevo dinero italiano y me decido a entrar en un Hotel donde me cambian amablemente (jigual que en Francia!)

Martes 1 a las nueve camino de la estación para Venecia en un tren malucho. Hago el viaje cansado con poco deseo de mirar por la ventanilla.

A la una y media en Venecia en el motoscafo a medida que avanza hacia S. Marcos surge el milagro, apenas podría describirlo. Todo se me presenta como un sueño bañado de sol radiante las casas emergiendo del agua con un tinte rojizo, las primeras góndolas, un bar lleno de toldos de colores y el gran canal con los edificios suntuosos. Era como si no hubiera estado nunca. El sol me lo sentía por dentro y una sensación infinita me ligaba afectivamente con todo y el olor del mar estimulaba los sentidos. Santa María de la Salute. Me encuentro emocionado como un adolescente.

Comienzo a andar con la maleta por una pequeña calle detrás de San Marcos y entro en el primer restaurante dispuesto a celebrar mi contento. Todo el salón está lleno de pin-

que no hace mas que abaratar el arte el unico que le busco las vueltas fue Picasso.

30 de julio - Núñez de Balboa 68  
 Ilmo. Sr. Secretario de la Fundación J.M.  
 Muy señor mío. Tengo el gusto de comunicarle que desde el día 23 del presente mes me encuentro en Venecia residiendo en la dirección que dice el membrete.  
 En estos primeros días me he dedicado a visitar las colecciones más importantes de pintura y sobre todo a estudiar los mosaicos de la iglesia de San Marcos y la catedral de Torcello. (Civelli)

El tren por el valle del Ródano y después por Grenoble entre montaña al caer la tarde. Estábamos en plenos Alpes al anochecer, el tren confortable.  
 A las once y media en Milán, difícil encontrar Hotel por fin el Basilea bastante malo. A pesar de la hora quiero

Martes 1 a las nueve camino de la estación para Venecia en un tren malucho. Hago el viaje cansado con poco deseo de mirar por la ventanilla.

A la una y media en Venecia en el motoscafo a medida que avanza hacia S. Marcos surge el milagro, apenas podría describirlo. Todo se me presenta como un sueño bañado de sol radiante las casas emergiendo del agua con un tinte rojizo, las primeras góndolas, un bar lleno de toldos de colores y el gran canal con los edificios suntuosos. Era como si no hubiera estado nunca. El sol me lo sentía por dentro y una sensación infinita me ligaba afectivamente con todo. El olor del mar estimulaba los sentidos. Santa María de la Salute. Me encuentro emocionado como un adolescente.

Comienzo a andar con la maleta por una pequeña calle detrás de San Marcos y entro en el primer restaurante

turas, un Chirico, varios Campilli, Zao Von Ky... ¡Toda una galería de arte!. Casa Aldo.

Después de comer entro en conversación con el dueño y me recomienda la pensión Firenze que está junto, limpia y agradable, apenas me he lavado y estoy deseoso de salir las pequeñas calles están llenas de gente alegre. Banca Nazionale del Lavoro (fracaso) ¡no ha llegado el dinero!. En otras ocasiones esto me habría puesto de un humor de perros, pero hoy no es posible, aún de mendigo, éste será uno de los días más felices de mi vida ¡qué próximo todo!. Aquellas góndolas agrupadas, la gente feliz, y todo en un pañuelo.

Entro en la plaza de San Marcos ya no cabe más belleza. Me siento por dentro como una cuerda de violoncello vibrando me apoyo en la primera columna y contemplo el milagro de San Marcos, las cúpulas, aquellos remates dorados brillando. La torre me estorba, se eleva como una construcción industrial en modesto ladrillo aquí que todo es mármol

oro. Resulta más basta aun cuando se ve a su pie la joya de Sansovino.

Hoy la hubiera echado abajo.

Temo que el cansancio que había desaparecido vuelva otra vez más tarde y me voy a la pensión a deshacer la maleta y a descansar un poco, pero no es posible, un rato después estoy en la plaza. Todo tiene un aire festivo, lástima de marabunta americana dándole ordinariéz a tanto refinamiento. Pensé en un momento qué dirían los que hicieron el prodigio para que ahora lo invada la risotada estúpida, chata y sonrosada, vestida de retales.

Entro en la iglesia de San Marcos, que tiene un acento grave y suntuoso. Aquellos arcos como de un oro macizo y viejo esmaltado de figuras. La lámpara central con sus luces rojas y la bola de bronce. Aún tengo ánimos para pasear hasta el Ospedale Civile y ver al Colleoni con luz de tarde imponente. Entro

toda una galería de arte! Casa Aldo  
Después de comer entro en conversación  
con el dueño y me recomienda la  
pensión Firenze que está junto, limpia  
y agradable. Apenas me he lavado y  
estoy deseoso de salir las pequeñas  
calles están llenas de gente alegre. Banca Nacio-  
nale del Lavoro (fracaso) no ha llegado el  
dinero! En otras ocasiones esto me habría  
puesto de un humor de perros, pero hoy,  
no es posible, aún de mendigo, éste será  
uno de los días más felices de mi vida  
qué próximo todo! aquellas góndolas  
agrupadas, la gente feliz, y todo en un  
pañuelo.  
Entro en la plaza de S. Marcos ya no  
cabe más belleza. Me siento por dentro  
como una cuerda de violoncello vibrando  
me apoyo en la primera columna y  
contemplo el milagro de S. Marcos las  
cúpulas, aquellos remates dorados brillan-  
do. La torre me estorba, se eleva como  
una construcción industrial en modesto  
ladrillo aquí que todo es mármol

Hoy la hubiera echado abajo  
Temo que el cansancio que había  
desaparecido vuelva otra vez más tarde  
y me voy a la pensión a deshacer  
la maleta y a descansar un poco, pero  
no es posible un rato después estoy en la  
plaza. Todo tiene un aire festivo. Lásti-  
ma de marabunta americana dándole  
ordinariéz a tanto refinamiento. Pensé  
en un momento qué dirían los que hicieron  
este prodigio para que ahora lo inva-  
da la risotada estúpida, chata  
y sonrosada, vestida de retales.  
Entro en la iglesia de S. Marcos, que  
tiene un acento grave y suntuoso. Aque-  
llos arcos como de un oro macizo y viejo  
esmaltado de figuras. La lámpara  
central con sus luces rojas y la bola de  
bronce.  
Aún tengo ánimos para pasear  
hasta el Ospedale Civile y ver al  
Colleoni con luz de tarde imponente.

en la Iglesia de S. Giovanni e San Paulo. Imponentes sepulcros con poca luz ya.

Por la noche toda Venecia tiene el mismo aire festivo, música en las calles y mucha gente, prolongo mi paso frente al mar hasta la una y media.

### Miércoles 2

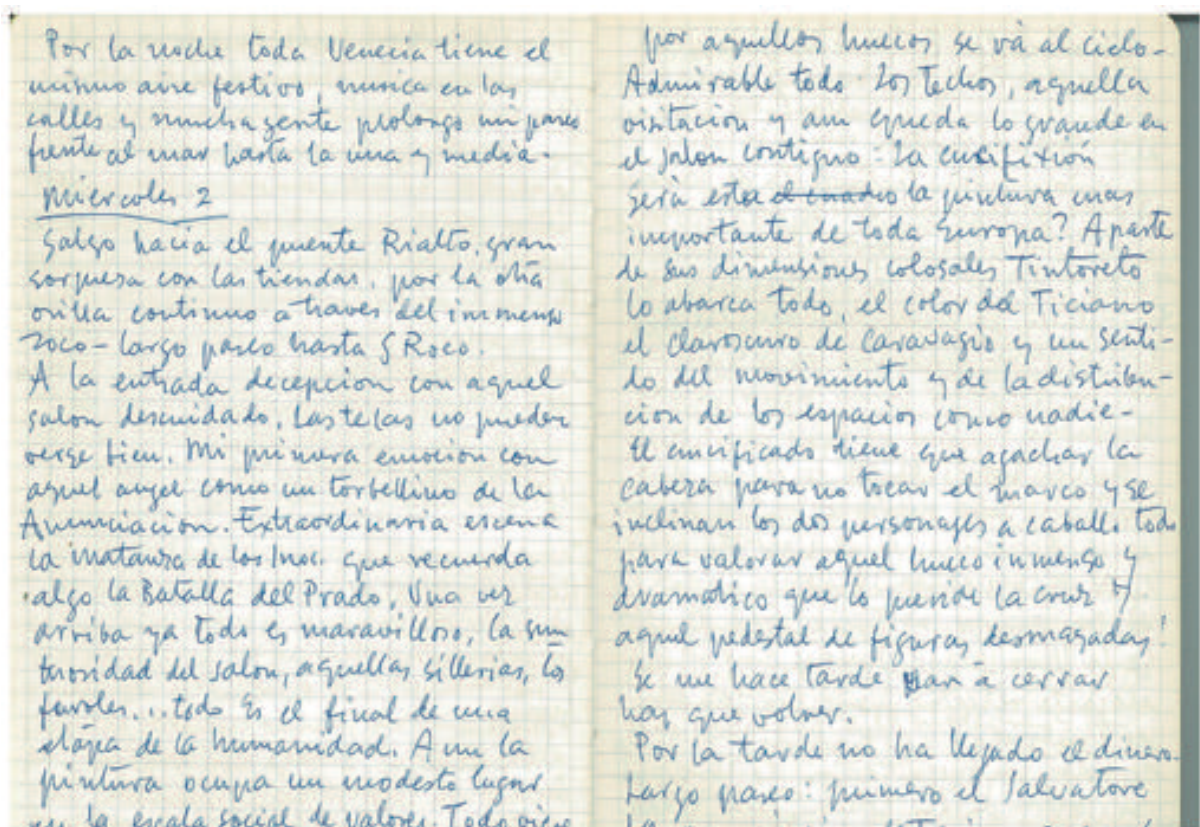
Salgo hacia el puente Rialto, gran sorpresa con las tiendas, por la otra orilla continuo a través del inmenso zoco. Largo paseo hasta S Roco.

A la entrada decepción con aquel salón descuidado. Las telas no pueden verse bien. Mi primera emoción con aquel ángel como un torbellino de la Anunciación. Extraordinaria escena la matanza de los Inocentes que recuerda algo la Batalla del Prado. Una vez arriba ya todo es maravilloso, la suntuosidad del salón, aquellas sillerías, los faroles... todo. Es el final de una etapa de la humanidad. Aún la pintura ocupa un modesto lugar

en la escala social de valores. Todo viene a la vista antes que la pintura que está relegada a llenar huecos, pero por aquellos huecos se va al cielo.

Admirable todo. Los techos, aquella visitación y aún queda lo grande en el salón contiguo: la crucifixión ¿será la pintura más importante de toda Europa? Aparte de sus dimensiones colosales Tintoretto lo abarca todo, el color del Ticiano el clarooscuro de Caravaggio y un sentido del movimiento y de la distribución de los espacios como nadie. El crucificado tiene que agachar la cabeza para no tocar el marco y se inclinan los dos personajes a caballo, todo para valor aquel hueco inmenso y dramático que lo preside la cruz y aquel pedestal de figuras desmayadas.

Se me hace tarde, van a cerrar, hay que volver. Por la tarde no ha llegado el dinero. Largo paseo: primero el Salvatore La Anunciación de Ticiano recuerda a la de Marchena, sobre todo el ángel. San Juan Crisóstomo



precioso, inmaterial, el San Antonio de Bellini, el otro no se ve bien más que la parte baja. Hay un loco hablando en voz alta con un cristo.

Preciosa arquitectura la de San Felice (descubrimiento) qué airoso aquel crucero tan elegante. Sin embargo, tanto mármol no va en el interior, nuestros retablos de madera son más cálidos. Por la noche me duelen los pies demasiado, doy un pequeño paseo para volver temprano.

Jueves 3. Tintoretto es el rey de Venecia. Esta mañana en el museo de la Academia es el maestro absoluto. ¡Qué cuadros! los de la vida de San Marcos ¿y Ticiano dónde está? Se lo llevó Velázquez al Prado. Vi un elegante retrato... pero era también de Tintoretto. La Piedad muy sucia de color. La presentación de la Virgen sí. Gran pintor Bellini, es el padre de la pintura veneciana. Descubrimiento de Cima da Conegliano lleno de espiritualidad Alvise Vivarini y Piero della Francesca colosal.

Carpaccio no es un gran pintor es un exquisito creador de estampas. No he visto Sta Ursula.

Visita al pintor Saetti cita para mañana.

Paseo hasta Santa María de la Salute impresionante aquella arquitectura blanca y potente saliendo del mar también me descalcé yo para sentir el contacto del agua y andar por aquellas losas tan suaves. Este sensualismo veneciano que se respira por todas partes cala hasta los huesos. Callejeo por la tarde y otra vez a la Salute para San Giorgio Mayor dorado por la puesta de sol.

Por la noche Museo Correr en la planta baja recuerdos venecianos. Lepanto muy presente. La pintura en la planta más alta bien instalada a la moderna y un poco figolé en algunos momentos.

Magníficos primitivos (iconos de la Virgen) Extraño Antonello y dramático Cosme Tura (Piedad) otra vez Bellini una joya La Trans-

tenial el San Antonio de Bellini, el otro no se ve bien más que la parte baja. Hay un loco hablando en voz alta con un cristo.

preciosa arquitectura la de San Felice (descubrimiento) que airoso aquel crucero tan elegante. Sin embargo, tanto mármol no va en el interior, nuestros retablos de madera son más cálidos. Por la noche me duelen los pies demasiado, doy un pequeño paseo para volver temprano.

Jueves 3 = Tintoretto es el rey de Venecia. Esta mañana en el museo de la Academia es el maestro absoluto. ¡Qué cuadros! los de la vida de San Marcos y Ticiano donde está? Se lo llevó Velázquez al Prado. Vi un elegante retrato... pero era también de Tintoretto - La Piedad muy sucia de color. La presentación de la Virgen sí. Gran pintor Bellini, es el padre

Carpaccio no es un gran pintor es un exquisito creador de estampas. No he visto Sta Ursula.

Visita al pintor Saetti cita para mañana.

Paseo hasta Santa Maria de la Salute impresionante aquella arquitectura blanca y potente saliendo del mar también me descalcé yo para sentir el contacto del agua y andar por aquellas losas tan suaves. Este sensualismo veneciano que se respira por todas partes cala hasta los huesos.

Callejeo por la tarde y otra vez a la Salute para San Giorgio Mayor, dorado por la puesta de sol.

Por la noche Museo Correr; en la planta baja recuerdos venecianos, Lepanto muy presente.

La pintura en la planta más alta bien instalada a la moderna y un poco figolé en algunos momentos.

Magníficos primitivos (Iconos de la Virgen) Extraño Antonello y dramático Cosme Tura (Piedad) otra vez Bellini una joya La Trans-

figuración. Estupendo tamaño el de estos dos museos de hoy con importantísimo contenido, se puede obtener un panorama general en una sola visita sin caer en el agotamiento y la confusión que producen los otros. Me estremezco ante la idea que pretenden algunos de un Museo del Prado que llegue hasta Atocha. Otra ventaja de esto es que recogen casi exclusivamente el desarrollo de una escuela y puede seguirse con interés y sin sobresaltos toda una teoría estética.

Carpaccio bien representado aquellos personajes rojos y azules en la Visitación recorriéndose sobre un fondo gris plateado, me recuerdan al Greco de Talaverilla.

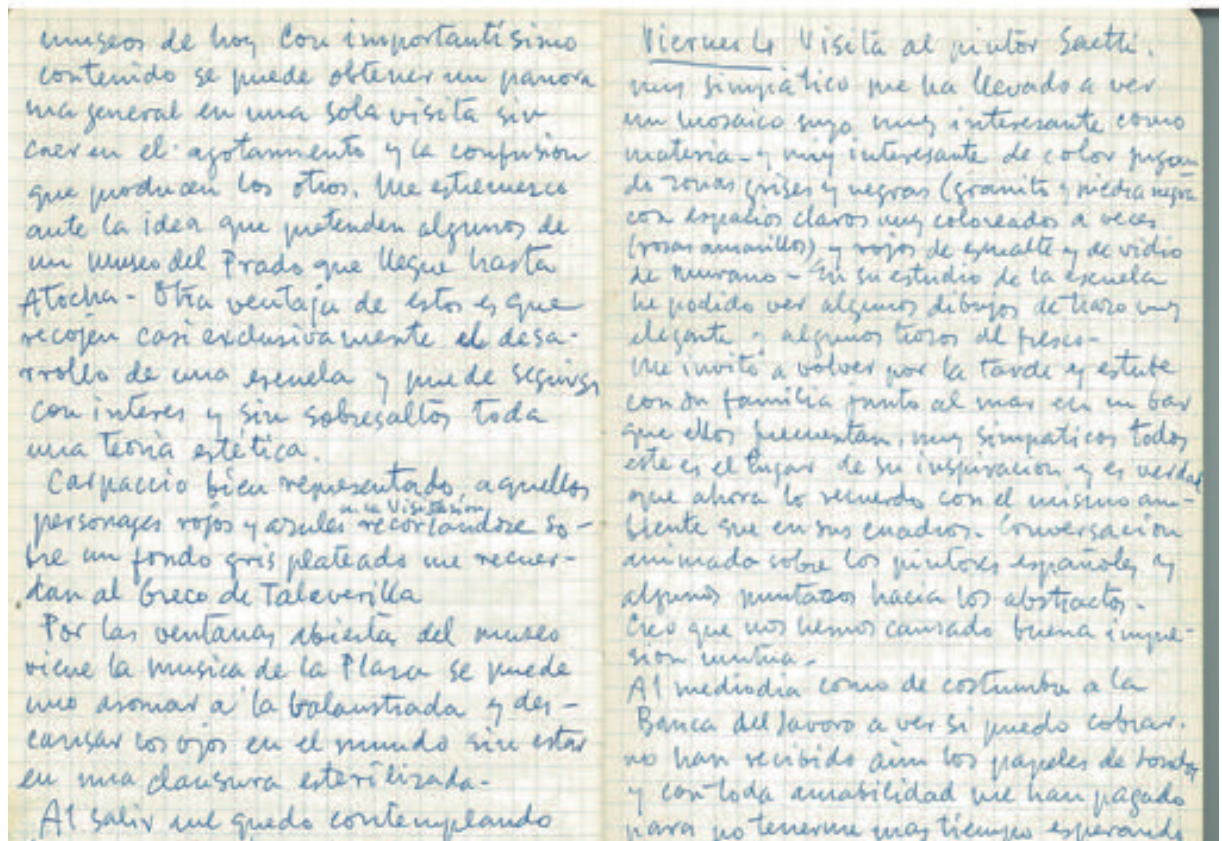
Por las ventanas abiertas del museo viene la música de la Plaza, se puede uno asomar a la balaustrada y descansar los ojos en el mundo sin estar en una clausura esterilizada. Al salir me quedo contemplando toda la extensión de la Plaza con San Marcos al fondo los personajes paseando aparecen como en el cuadro de Carnaccio.

#### Viernes 4. Visita al pintor Saetti

Muy simpático, me ha llevado a ver un mosaico suyo muy interesante como materia y muy interesante de color jugando zonas grises y negras (granito y piedra negra con espacios claros muy coloreados a veces, rosas, amarillos y rojos de esmalte y de vidrio de Murano). En su estudio de la escuela he podido ver algunos dibujos de trazo muy elegante, y algunos trozos de fresco.

Me invitó a volver por la tarde y estuve con su familia junto al mar en un bar que ellos frecuentan, muy simpáticos todos, este es el lugar de su inspiración y es verdad que ahora lo recuerdo con el mismo ambiente que en sus cuadros. Conversación animada sobre los pintores españoles y algunos puntazos hacia los abstractos. Creo que nos hemos causado buena impresión mutua.

Al mediodía como de costumbre a la Banca del Lavoro a ver si puedo cobrar. No han recibido aún los papeles de fondos y con toda



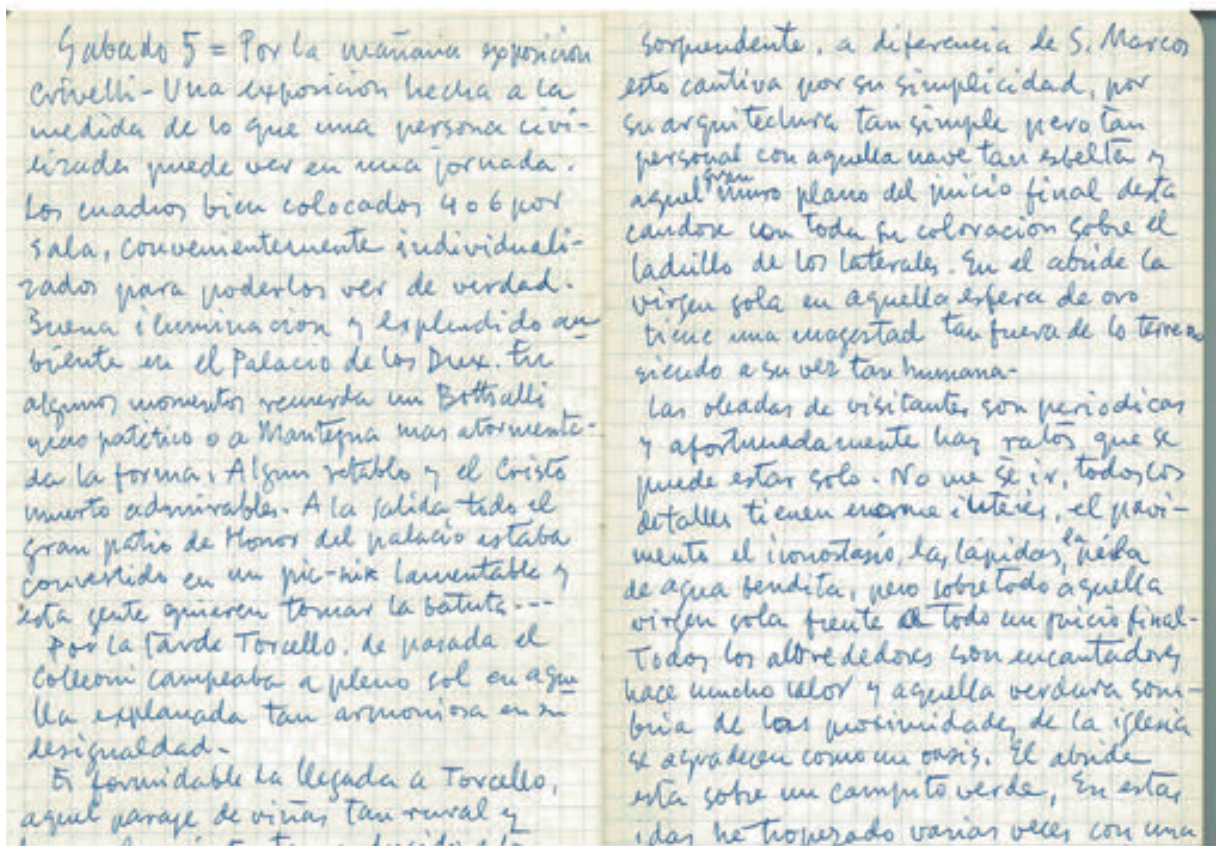
amabilidad me han pagado para no tenerme más tiempo esperando, ya que mañana cierran. En Francia esto hubiera sido un martirio y una continúa brusquedad malhumorada. Aquí con toda familiaridad.

Sábado 5. Por la mañana exposición Crivelli. Una exposición hecha a la medida de lo que una persona civilizada puede ver en una jornada. Los cuadros bien colocados 4 ó 6 por sala, convenientemente individualizados para poderlos ver de verdad. Buena iluminación y espléndido ambiente en el Palacio de los Dux. En algunos momentos recuerda un Botticelli más patético o a Mantegna más atormentada la forma. Algún retablo y el Cristo Muerto admirables. A la salida todo el gran patio de Honor del palacio estaba convertido en un pic-nic lamentable y esta gente quieren tomar la batuta...

Por la tarde Torcello, de pasada el Colleoni campeaba a pleno sol en aquella explanada tan armoniosa en su desigualdad.

Es formidable la llegada a Torcello, aquel paraje de viñas tan rural y luego el conjunto tan reducido y tan rico exhibiéndose tan modestamente con tan buen gusto. El interior es sorprendente, a diferencia de San Marcos esto cautiva por su simplicidad, por su arquitectura tan simple pero tan personal con aquella nave tan esbelta y aquel gran muro plano del juicio final destacándose con toda su coloración sobre el ladrillo de los laterales. En el ábside la Virgen sola en aquella esfera de oro tiene una majestad tan fuera de lo terreno siendo a su vez tan humana.

Las oleadas de visitantes son periódicas y afortunadamente hay ratos que se puede estar solo. No me sé ir, todos los detalles tienen enorme interés, el pavimento, el iconostasio, las lápidas, la pila de agua bendita, pero sobre todo aquella virgen sola frente a todo un juicio final. Todos los alrededores son encantadores, hace mucho calor y aquella verdura sombría de las proximidades de la iglesia se agradecen como un oasis. El ábside está so-





bre un campito verde. En estas idas he tropezado varias veces conmovedora: una vieja señora de unos setenta años acompañada solemnemente por un viejo gondolero, la señora llevaba el sombrero de él, mientras él llevaba su bolso.

Burano es un campamento lleno de colores donde todo se hace en la calle. La casa no debe servir más que en caso de enfermedad.

Domingo 6. Salida para Rávena en un pullman CIAT con azafata y turistas todo se puede ver. Capilla dei Scrovegni en cinco minutos y así. Lástima que la parada de Ferrara se ha hecho en un bar y el castillo sin bajar del autobús. Llegada a Rávena 12,25 simpático y comfortable hotel al precio de la pensión de Venecia. Después de comer corro hacia S. Vitale precioso el conjunto arquitectónico por fuera y aún mejor por dentro, lástima de pinturas del XVIII que lo desvirtúan todo (lamentables) al fin delante de estos mosaicos tantas veces soñados y que superan toda imaginación.

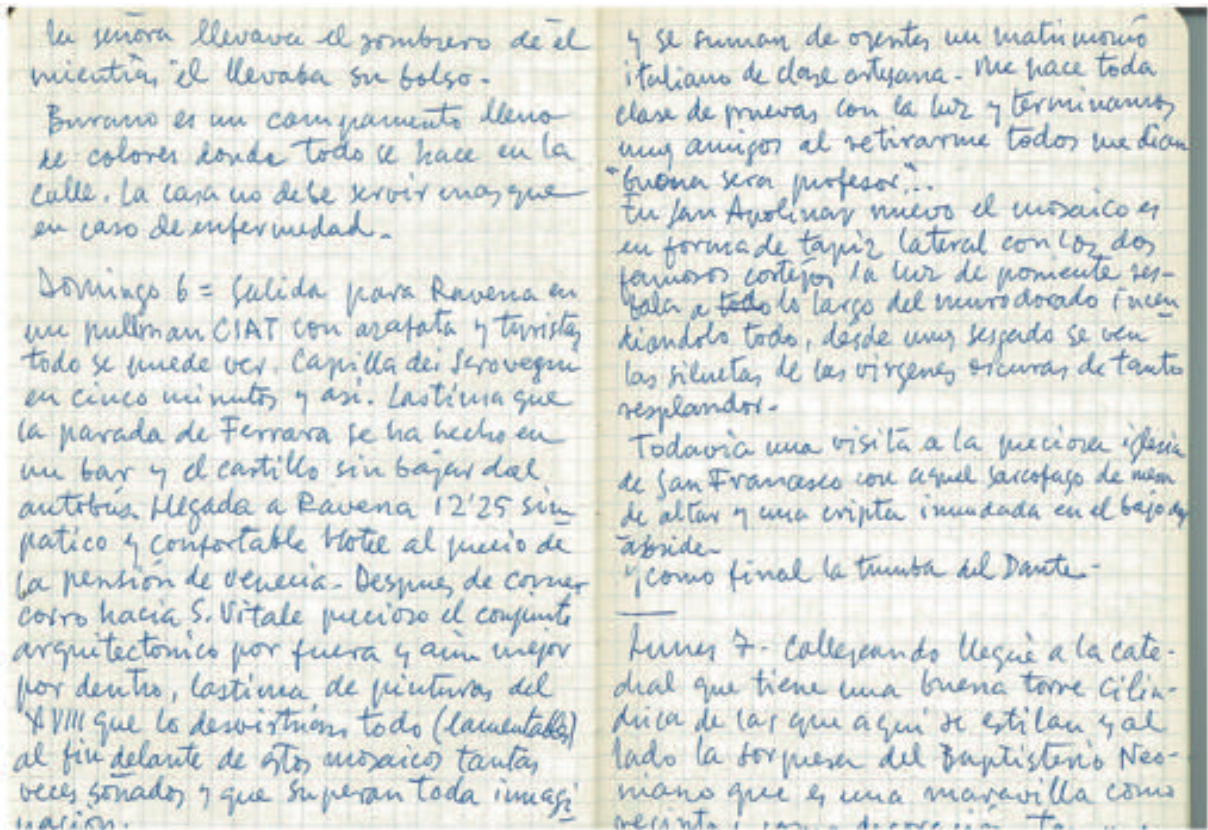
En el mausoleo de Gala P. gran impresión con aquella luz cálida del alabastro. Entro en conversación con el guardián y se suman de oyentes un matrimonio italiano de clase artesana. Me hace toda clase de pruebas con la luz y terminamos muy amigos al retirarme todos me dicen "buona sera profesor"...

En San Apolinar nuevo el mosaico es en forma de tapiz lateral con los dos famosos cortejos la luz de poniente resbala a lo largo del muro dorado incendiándolo todo, desde muy sesgado se ven las siluetas de las vírgenes oscuras de tanto resplandor.

Todavía una visita a la preciosa iglesia de San Francesco con aquel sarcófago de mesa de altar y una cripta inundada en el bajo del ábside.

Y como final la tumba de Dante.

Lunes 7. Callejeando llegué a la catedral que tiene una buena torre cilíndrica de las que aquí se estilan y al lado la sorpresa del Bap-



tisterio neoniano que es una maravilla como recinto y como decoración. Tan poco divulgada como todo lo que he visto después: los apóstoles sobre fondo azul son formidables, y también los estucos con figuras de profetas que hay abajo. Volví a San Vitale y a Gala Placidia.

Al mediodía con un calor toledano me fui a San Apolinar in Classe, la espléndida basílica se puede contemplar exenta y bien acompañada de algunos pinos. El interior amplísimo está dominado por la decoración azul del ábside en una narración ingenua y encantadora del Buen Pastor. A los lados dos composiciones de patricios y en la embocadura dos soberbios Arcángeles con estandartes en una tonalidad terrosa oscura y oro son lo mejor de todo.

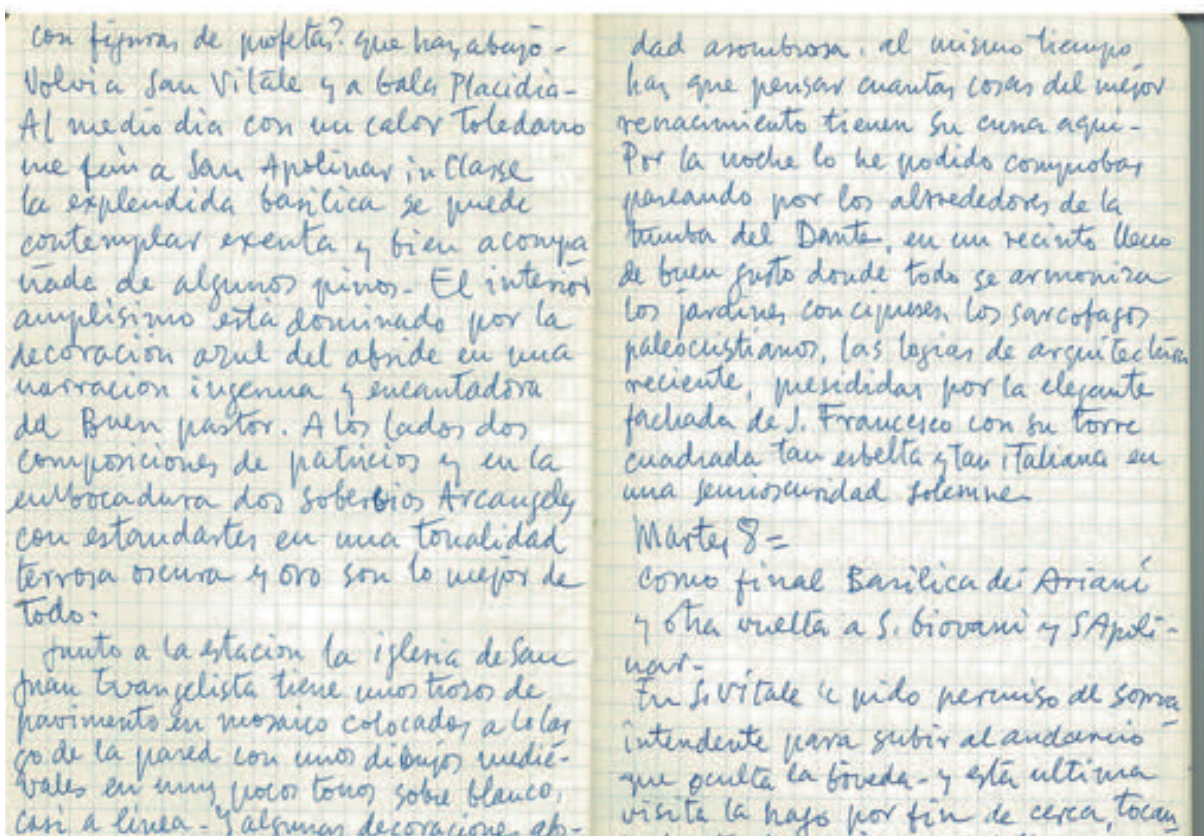
Junto a la estación la iglesia de San Juan Evangelista tiene unos trozos de pavimento en mosaico colocados a lo largo de la pared con unos dibujos medievales en muy pocos tonos sobre blanco, casi a línea. Y algunas

decoraciones abstractas formidables en su simpleza. En general la arquitectura de Ravenna tan sobria en ladrillo es de una modernidad asombrosa, al mismo tiempo hay que pensar cuantas cosas del mejor renacimiento tienen su cuna aquí.

Por la noche lo he podido comprobar paseando por los alrededores de la tumba de Dante, en un recinto lleno de buen gusto donde todo se armoniza, los jardines con cipreses, los sarcófagos paleocristianos, las logias de arquitectura reciente, presididas por la elegante fachada del S. Francesco con su torre cuadrada tan esbelta y tan italiana en una semioscuridad solemne.

Martes 8 Como final Basílica dei Ariani y otra vuelta a S. Giovanni y S. Apolinar.

En S. Vitale le pido permiso al soppaintendente para subir al andamio que oculta la bóveda y esta última visita la hago por fin de cerca, tocando las teselas y viendo detalles que abajo pasan desapercibidos.



Se me han perdido las gafas de manera inconcebible.

A las tres en camino hacia Florencia por una carretera estrecha y sinuosa. En lo alto de la montaña gran panorama. Yo recordaba una Florencia apacible y me la encuentro invadida de un ruido infernal de antes y sobre todo de esas odiosas motos. Pero también la nueva impresión de la Señoría es aún más grandiosa, sobre todo la logia. El campanile del Giotto al comenzar a declinar la tarde sobre un fondo azul intenso y el cupulone parecen obra milagrosa. Doy la vuelta a la catedral y llegó hasta Santa Maria Nov.

A las once de la noche estoy muy cansado, la señoría llena de gente y este ruido incesante de los motores que se hace insupportable.

Miércoles 9 Lástima que todo el encanto de esta Florencia está subrayado lamentablemente por este incesante ruido de los motores sobre todo en la habitación se convierte en una pesadilla sobre todo las odiosas motos. Por la mañana visita a los Oficios, mucha

gente. Las tres grandes Madonnas abren un pórtico solemne al museo, muy bien instaladas bajo un techo alto de grandes vigas, no se sabe cual de ellas preferir si la delicadeza y la feminidad de la de Duccio, la simple humanidad aldeana de la de Giotto o la majestad bizantina de Cimabue. Magnífica Anunciación de S. Martini, los dos retratos de Piero y la batalla de Ucello.

Aquí en la sala de Boticelli que en mi otra visita fue el centro de mi entusiasmo, vuelvo a ratificar mi admiración si no de la manera absoluta de la otra vez. Ante la primavera y el nacimiento de Venus hay que reconocer que no se ha llegado más lejos en este ritmo musical de los contornos ni en la creación de una narración lírica. Ante el retrato de León X de Rafael y la Venus de Urbino doy por terminada esta primera visita.

Por la tarde paseo al otro lado del río, Ponte Vecchio, Palacio Pitti y S. Spirito, ante esa fachada nunca se me ocurriría entrar. El interior grandioso de Brunelleschi por los altares un verdadero museo y el templete central

A las tres en camino hacia Florencia por una carretera estrecha y sinuosa. En lo alto de la montaña gran panorama. Yo recordaba una Florencia apacible y me la encuentro invadida de un ruido infernal de autos y sobre todo de esas odiosas motos - Pero también la nueva impresión de la Señoría es aún más grandiosa, sobre todo la logia. El campanile del Giotto al comenzar a declinar la tarde sobre un fondo azul intenso y el cupulone parecen obra milagrosa. Doy la vuelta a la catedral y llegó hasta Sta Maria Nov.

A las once de la noche estoy muy cansado, la señoría llena de gente y este ruido incesante de los motores que se hace insupportable.

Miércoles 9 = Lástima que todo el encanto de esta Florencia está subrayado lamentablemente por este incesante ruido de los motores que se hace insupportable.

gente - Las tres grandes Madonnas abren un pórtico solemne al museo, muy bien instaladas bajo un techo alto de grandes vigas, no se sabe cual de ellas preferir si la delicadeza y la feminidad de la de Duccio la simple humanidad aldeana de la de Giotto, o la majestad bizantina de Cimabue. Magnífica Anunciación de S. Martini los dos retratos de Piero y la batalla de Ucello - Aquí en la sala de Boticelli que en mi otra visita fue el centro de mi entusiasmo, vuelvo a ratificar mi admiración si no de la manera absoluta de la otra vez. Ante la primavera y el nacimiento de Venus hay que reconocer que no se ha llegado más lejos en este ritmo musical de los contornos ni en la creación de una narración lírica. Ante el retrato de León X de Rafael y la Venus de Urbino doy por terminada esta primera visita.

Por la tarde paseo al otro lado del río, Ponte Vecchio, pal. Pitti y S. Spirito, ante esa fachada nunca se me ocurriría entrar. El interior

una verdadera joya. En la iglesia del Carmine los frescos de Masaccio que al principio aparecen como borrosos (mala iluminación también) van ganando a medida que se les contempla hasta un extremo que no cabe más. ¿Será esta la cumbre de la pintura verdaderamente religiosa? o es una espiritualidad sin más amplia y más humana la que ellas contienen como ninguna otra.

Aun al volver entro en la Trinitá para encontrar el mejor cuadro de Girlandaio. Ante el baptisterio un buen rato, ¿no serán las primeras las puertas del paraíso? Las de Giberti desde luego.

El campanile es algo sobrenatural, cuánta pureza de línea y de color, pero algo más, hay algo allí que no es de este mundo, que parece enteramente un milagro.

Jueves 10. Día de San Lorenzo con un calor que hace los honores del día. Por la mañana visita a Sta Croce, que es un verdadero museo. Impresionante la nave central auste-

ra y grandiosa. Precioso artesanado decorado un poco a lo mudéjar pero con una elegancia que no se olvida Florencia.

Las capillas no se acaban de ver bien y es una lástima. La que mejor es la central con la inv. de la Santa Cruz por A. Gaddi. El crucifijo de Donatello con esa reminiscencia gótica lleno de severa majestad, tiene una actitud eterna. Mucho sepulcro grandilocuente está en franca contraposición con el espíritu de la iglesia.

Por la tarde mala jornada, en el Bargelo tan solo media hora porque cerraban San Marcos cerrado ya. Visita a Santa María Novella, poca luz para Girlandaio, y definitiva la Trinidad de Massaccio.

Por la noche rendido de tanta caminata.

Viernes 11. Hoy en cambio el día ha salido redondo. Por la mañana en la Plaza de la Anunziata visita al Hospital de los Inocentes que aún funciona como inclusa. En el museo

Masaccio que al principio aparecen como borrosos (mala iluminación también) van ganando a medida que se les contempla hasta un extremo que no cabe más. ¿Será esta la cumbre de la pintura verdaderamente religiosa? o es una espiritualidad sin más amplia y más humana la que ellas contienen como ninguna otra.

Aun al volver entro en la Trinitá para encontrar el mejor cuadro de Girlandaio. Ante el baptisterio un buen rato. ¿no serán las primeras las puertas del paraíso? Las de Giberti desde luego.

El campanile es algo sobrenatural cuánta pureza de línea y de color, pero algo más, hay algo allí que no es de este mundo, que parece enteramente un milagro.

Jueves 10 - Día de San Lorenzo con un calor que hace los honores del día. Por la mañana visita a Sta Croce que es un verdadero museo. Impresionante la nave central auste-

Las capillas no se acaban de ver bien y es una lástima. La que mejor es la central con la inv. de la Sta Cruz por A. Gaddi. El crucifijo de Donatello con esa reminiscencia gótica lleno de severa majestad, tiene una actitud eterna. Mucho sepulcro grandilocuente está en franca contraposición con el espíritu de la iglesia.

Por la tarde mala jornada, en el Bargelo tan solo media hora porque cerraban San Marcos cerrado ya. Visita a Sta María Novella - poca luz para Girlandaio. y definitiva la Trinidad de Massaccio.

Por la noche rendido de tanta caminata.

Viernes 11 - Hoy en cambio el día ha salido redondo.

Por la mañana en la Plaza de la Anunziata visita al Hospital de los Inocentes que aún funciona como inclusa.

En el museo poca cosa una buena

*poca cosa, una buena epifanía de Guirlandaio y un precioso luneto de della Robbia, además de los famosos medallones del pórtico.*

*Esta coloración celeste y blanca de los della Robbia decora toda Florencia añadiendo al tono de la piedra una nota tierna y delicada. Mucho perdería la decoración florentina sin ellos. Y es realmente admirable el estado de conservación de estos vidriados.*

*Visita emocionante por el jardín del convento. Los chiquillos están esperando su comida sentados en sus mesas o trepando por ellas. Esto no tiene el aspecto de cárcel de Madrid aquí todo es más humano hasta un tolerable descuido.*

*Con esta preparación inicial en san Marcos toda la mañana. Yo guardaba un buen recuerdo de aquí y retenía en la memoria bastante bien todo, hasta el punto de reconocer a un guardián de aquella fecha que en cuanto le hablé nos tratamos como antiguos amigos.*

*Pero qué admirable lección esta de San Marco en todos los órdenes. Lección como museo: unidad y armonía en todo el ambiente, nada de saltos en la cronología, todo él es una muestra elocuente de una época de un gusto y de un mismo espíritu. Así se puede gozar profundamente el arte. Y qué lección la del pintor, la del hombre que va derecho a un objetivo sin más complicaciones, con esa difícil sencillez del que vive armoniosamente lo cotidiano y lo vive desde sí.*

*En cada celda como un milagro sobre el mismo muro una ventana a la tierra y otra ventana abierta al cielo ¡a un cielo visto tan humana y tan limpiamente! ¡Qué prodigio es de este arte de dejar eternizada una oración y que sencillo el lenguaje!. Dentro de cada celda sentado ante el milagro nunca me he sentido en mejor intimidad y más próximo a entender algo que nunca acabo de explicármelo, pero hay veces como hoy en que se vislumbra como un resplandor capaz de coordinarlo todo.*

*Esta coloración celeste y blanca de los della Robbia decora toda Florencia añadiendo al tono de la piedra una nota tierna y delicada. Mucho perdería la decoración florentina sin ellos. Y es realmente admirable el estado de conservación de estos vidriados.*

*Visita emocionante por el jardín del convento. Los chiquillos están esperando su comida sentados en sus mesas o trepando por ellas. Esto no tiene el aspecto de cárcel de Madrid aquí todo es más humano hasta un tolerable descuido.*

*Con esta preparación inicial en San Marcos toda la mañana, yo guardaba muy buen recuerdo de aquí y retenía en la memoria bastante bien todo, hasta el punto de reconocer a un guardián de aquella fecha que en cuanto le hablé nos tratamos como antiguos amigos.*

*Pero qué admirable lección esta de San Marcos en todos los órdenes. Lección*

*de una época de un gusto y de un mismo espíritu. Así se puede gozar profundamente el arte. Y qué lección la del pintor la del hombre que va derecho a un objetivo sin más complicaciones, con esa difícil sencillez del que vive armoniosamente lo cotidiano y lo vive desde sí.*

*En cada celda como un milagro sobre el mismo muro una ventana a la tierra y otra ventana abierta al cielo a un cielo visto tan humana y tan limpiamente. Qué prodigio es de este arte de dejar eternizada una oración y que sencillo el lenguaje! Dentro de cada celda sentado ante el milagro nunca me he sentido en mejor intimidad y más próximo a entender algo que nunca acabo de explicármelo, pero hay veces como hoy en que se vislumbra como un resplandor capaz de coordinarlo todo.*

*Por la tarde subida a San Miniato al Monte nada mejor. Primero el panorama de la ciudad desde el monumento a*

Por la tarde subida a San Miniato al Monte nada mejor. Primero el panorama de la ciudad desde el monumento a Miguel Ángel. Después subida a la Iglesia, otra lección de Armonía. La fachada blanca rosada y verde con mosaico dorado en el centro que centellea con la luz de poniente. Fachada perfecta de sencillez de equilibrio y de dimensiones. El interior al mismo tono, son tres estancias con la cripta y el coro alto y a cada una de ella se pasa como en los compases de una perfecta sinfonía, cada una con su ritmo. En la sacristía, los frescos de Spinello en inmejorable estado con toda la iglesia que parece recién hecha.

A la salida viendo caer la tarde durante el descenso.

Todavía por la noche un espectáculo más, el Palacio de la Señoría iluminado con antorchas se contempla perfectamente desde el comedor, se oye un concierto de banda abajo en la logia dei Lauci, así termino este día, solo a oscuras viendo el chisporretear de las candelas por las almenas del Palacio.

### Sábado 12. Visita a Pisa

Por la mañana a las 9 y pico en la estación. Una hora de viaje y ya estoy caminando por la ciudad como a mí me gusta, a pie lentamente gozando el descubrimiento. Primero por unos soportales de edificación moderna y luego sobre todo al atravesar el puente por una calle de gran sabor. Soportales en las dos aceras de arcos tendidos sobre columnas muy esbeltas y de poca altura.

El Palacio dei Cavalleri de Vasari un tanto grandilocuente pero suntuoso.

Y por fin ante aquel gran conjunto que se ofrece enteramente en aquella gran explanada. La torre es muy bella pero lo que de momento llama mi atención es el baptisterio, y hacia allá me voy, el púlpito de Niculoso Pisano es extraordinario, he estado mucho rato ante él y sobre todo recuerdo la Natividad, el guardián hace de vez en cuando una demostración de acústica. A la salida ligera lluvia y me voy al camposanto.

dorado en el centro que centellea con la luz de poniente - Fachada perfecta de sencillez de equilibrio y de dimensiones - El interior al mismo tono, son tres estancias con la cripta y el coro alto y a cada una de ella se pasa como en los compases de una perfecta sinfonía, cada una con su ritmo. En la sacristía los frescos de Spinello en inmejorable estado como toda la iglesia que parece recién hecha -  
A la salida viendo caer la tarde durante el descenso  
Todavía por la noche un espectáculo más, el Palacio de la Señoría iluminado con antorchas se contempla perfectamente desde el comedor, se oye un concierto de banda abajo en la logia dei Lauci, así termino este día, solo a oscuras viendo el chisporretear de las candelas por las almenas del Palacio

Sábado 12 = Visita a Pisa  
Por la mañana a las 9 y pico en la estación. Una hora de viaje y ya estoy caminando por la ciudad como a mí me gusta, a pie lentamente gozando el descubrimiento. Primero por unos soportales de edificación moderna y luego sobre todo al atravesar el puente por una calle de gran sabor. Soportales en las dos aceras de arcos tendidos sobre columnas muy esbeltas y de poca altura.  
El Palacio dei Cavalleri de Vasari un tanto grandilocuente pero suntuoso -  
Y por fin ante aquel gran conjunto que se ofrece enteramente en aquella gran explanada. La torre es muy bella pero lo que de momento llama mi atención es el baptisterio, y hacia allá me voy, el púlpito de Nic. Pisano es extraordinario, he estado mucho rato ante él y sobre todo recuerdo la Natividad, el guardián hace de vez en cuando una

Entre aquel pulular de gente sobre todo al pie de la torre, este sitio es de un sosiego absoluto, lo que me ha permitido prolongar la visita durante la hora de la comida y gozar de la soledad y de aquel conjunto despiezado como un colosal rompecabezas. Muy bellos algunos trozos de Gozzoli y desde luego superiores a todos, el triunfo de la muerte y el Juicio Final.

Después de comer la Catedral, este otro púlpito más monumental no llega al del Baptisterio siendo realmente admirable pero la cantidad de figuras ofrecen un conjunto abigarrado y no consigue el orden y la armonía del anterior.

La subida a la torre ha sido el número de primera. Realmente he pasado un rato malísimo, yo no podía ver aquella gente en el aire subiendo y bajando los escalones exteriores de lo alto sin sentirme atormentado por un vértigo atroz. El impudor turístico alcanza aquí su más alta y profusa exhibición, las mujeres con la preocupación por su seguri-

dad dejan en plena libertad sus faldas y lo que sea. A duras penas me siento en un rinconcito abrigado a donde he llegado casi a gatas. Dos jovencitas en cueros se empeñan en hacerse una fotografía allí mismo y ni a las jovencitas ni a la catedral ni a nada puedo mirar a mis anchas con aquella endemoniada cornisa. Aún tengo ánimos para subir al último tramo que no llega a ser tan cruel como el otro pero que tiene una subidita que ya sé.

La torre torcida hace aún más inestable todo aquel pavimento y también es la culpable de aquel gentío. Los infinitos puestos y tiendas que se alinean en todo lo largo exhiben una profusión infinita y variadísima de torres inclinadas a todas las escalas y para diversos usos; como lámpara, como botella, etc. Solamente hay un denominador común: el mal gusto y la puerilidad pero deben de vender toneladas, sin embargo, busqué infructuosamente los relieves del púlpito y me tuve que venir sin ellos.

Entre aquel pulular de gente sobre todo al pie de la torre, este sitio es de un sosiego absoluto, lo que me ha permitido prolongar la visita durante la hora de la comida y gozar de la soledad y de aquel conjunto despiezado como un colosal rompecabezas. Muy bellos algunos trozos de Gozzoli y desde luego superiores a todos, el Triunfo de la Muerte y el Juicio Final.

Después de comer la catedral, este otro púlpito más monumental no llega al del Baptisterio siendo realmente admirable pero la cantidad de figuras ofrecen un conjunto abigarrado que no consigue el orden y la armonía del anterior.

La subida a la torre ha sido el número de primera. Realmente he pasado un rato malísimo yo no podía ver aquella gente en el aire subiendo y bajando los escalones exteriores de lo alto sin sentirme atormentado por un vértigo atroz. El impudor

en plena libertad sus faldas y lo que sea. A duras penas me siento en un rinconcito abrigado a donde he llegado casi a gatas. Dos jovencitas en cueros se empeñan en hacerse una fotografía allí mismo y ni a las jovencitas ni a la catedral ni a nada puedo mirar a mis anchas con aquella endemoniada ~~torre~~ <sup>cornisa</sup>.

Aún tengo ánimos para subir al último tramo que no llega a ser tan cruel como el otro pero que tiene una subidita que ya sé.

La torre torcida hace aún más inestable todo aquel pavimento y también es la culpable de aquel gentío. Los infinitos puestos y tiendas que se alinean en todo lo largo exhiben una profusión infinita y variadísima de torres inclinadas a todas las escalas para diversos usos; como lámpara, como botella etc. Solamente hay un denominador común el mal gusto y la puerilidad pero deben de vender toneladas,

Domingo día 13: No ha estado nada mal el día de hoy a pesar de que me encontraba un poco desganado y como anunciándose ese estado de ansiedad que algunas veces he padecido en estas ocasiones.

Por lo pronto se presenta la ciudad más apacible, mientras desayuno observo la plaza de la Señoría casi desierta a pesar de ser más tarde que de ordinario.

Me voy directamente al Museo de la Academia. Las esculturas de Miguel Ángel abren el acceso presididas por el imponente David. Los esclavos esbozados en la piedra dan una impresión de fuerza aún mayor en esa lucha por salir del bloque. Todo Rodin está aquí. La Piedad es también otra fuerza queriéndose desatar.

Entre la mucha pintura, deliciosa los case-tones de una puerta por T. Gaddi. Un mag-nífico Perugino, y muy en su sitio aquel S. Juanito de Rafael lleno de convencionalismo.

Muy buen rato en la capilla del Palacio Riccardi contemplando la cabalgata de los Reyes Magos de Gozzoli de un buen gusto y una gran delicadeza en la narración del tema. Estas pinturas son un documento máximo, junto con las de Ghirlandaio de la sociología de la época.

En San Lorenzo ante la tumba de los Medicis, vuelvo a encontrar mal acomodadas aquellas esculturas en los sarcófagos.

Por la tarde en Sta. María de Fiore, el interior no tiene ni con mucho la suntuosidad de afuera, es imponente la dimensión, sobre todo el hueco de la cúpula pero nada más. El color triston y las líneas sin espíritu alguno.

Después de mi empresa en Pisa no puedo hacerle este desaire al gran Brunelleschi y subo a lo alto del cupulone, la ascensión es interesantísima entre la doble pared de la cúpula y aun crece la admiración por el constructor. Arriba en la linterna he gozado más apaciblemente de todo del panorama que en Pisa.

Domingo día 13 = No ha estado nada mal el día de hoy a pesar de que me encontraba un poco desganado y como anunciándose el estado de ansiedad que algunas veces he padecido en estas ocasiones.

Por lo pronto se presenta la ciudad más apacible, mientras desayuno observo la plaza de la Señoría casi desierta a pesar de ser más tarde que de ordinario.

Me voy directamente al museo de la academia. Las esculturas de Miguel Ángel abren el acceso presididas por el imponente David. Los esclavos esbozados en la piedra dan una impresión de fuerza aún mayor en esa lucha por salir del bloque. Todo Rodin está aquí. La Piedad es también otra fuerza queriéndose desatar.

Entre la mucha pintura, deliciosos los case-tones de una puerta por T. Gaddi.

Muy buen rato en la capilla del Palacio Riccardi contemplando la cabalgata de los Reyes Magos de Gozzoli de un buen gusto y una delicadeza en la narración del tema. Estas pinturas son un documento máximo, junto con las de Ghirlandaio de la sociología de la época.

En San Lorenzo ante la tumba de los Medicis, vuelvo a encontrar mal acomodadas aquellas esculturas en los sarcófagos.

Por la tarde en Sta. Maria de Fiore, el interior no tiene ni con mucho la suntuosidad de afuera, es imponente la dimensión, sobre todo el hueco de la cúpula pero nada más. El color triston y las líneas sin espíritu alguno.

Después de mi empresa en Pisa no puedo hacerle este desaire al gran Brunelleschi y subo a lo alto del cupulone, la ascensión es interesantísima entre la doble pared de la cúpula y aun crece



La linterna es un templete colosal, realmente aquí las escalas tienen otro régimen.

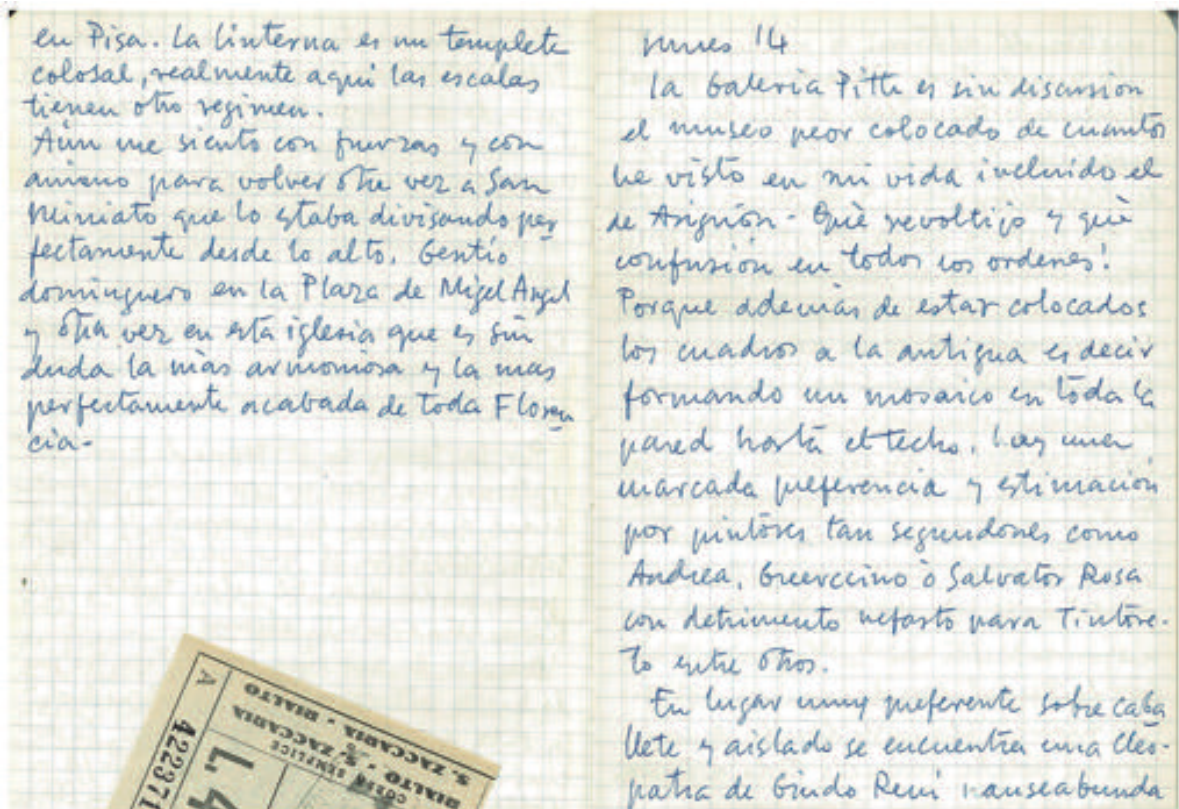
Aún me siento con fuerzas y con ánimo para volver otra vez a San Miniato que lo estaba divisando perfectamente desde lo alto. Gentío dominguero en la Plaza de Miguel Ángel y otra vez en esta iglesia es que es sin duda la más armoniosa y la más perfectamente acabada de toda Florencia.

#### Martes 14

La Galería Pitti es sin discusión el museo peor colocado de cuantos he visto en mi vida incluido el de Avignón. ¡Qué revoltijo y que confusión en todos los órdenes!

Porque además de estar colocados los cuadros a la antigua, es decir, formando un mosaico en toda la pared hasta el techo, hay una marcada preferencia y estimación por pintores tan seguidores como Andrea, Guercino o Salvator Rosa con detrimento nefasto para Tintoretto entre otros.

En lugar muy preferente sobre caballete y aislado se encuentra una Cleopatra de Guido Reni nauseabunda, casi de risa, que parece un mal Vicente López. Y todo así. En cambio hay Tintoretos a cinco metros de altura.



Lo preside todo Rafael como genio supremo, y la verdad es que los hay superiores. Algunos retratos como el de Magdalena Doni y los demás retratos de esa misma época son verdaderas joyas, llenos de encanto y de perfección como para reconciliarse con él para toda la vida. Pero la Virgen de la Silla, tan alabada, tiene todos los gérmenes de la putrefacción que más tarde cultivarán los rafaelistas empezando por Ingres. La composición en el círculo no está resuelta, se desplazan hacia arriba, y no acompaña la parte de la izquierda. Está mucho mejor resuelta en la Sagrada Familia de Miguel Ángel aquí en Uffici.

La manga blanca y dorada de la donna Velata anuncia todo el Rococó como si fuera una cornucopia.

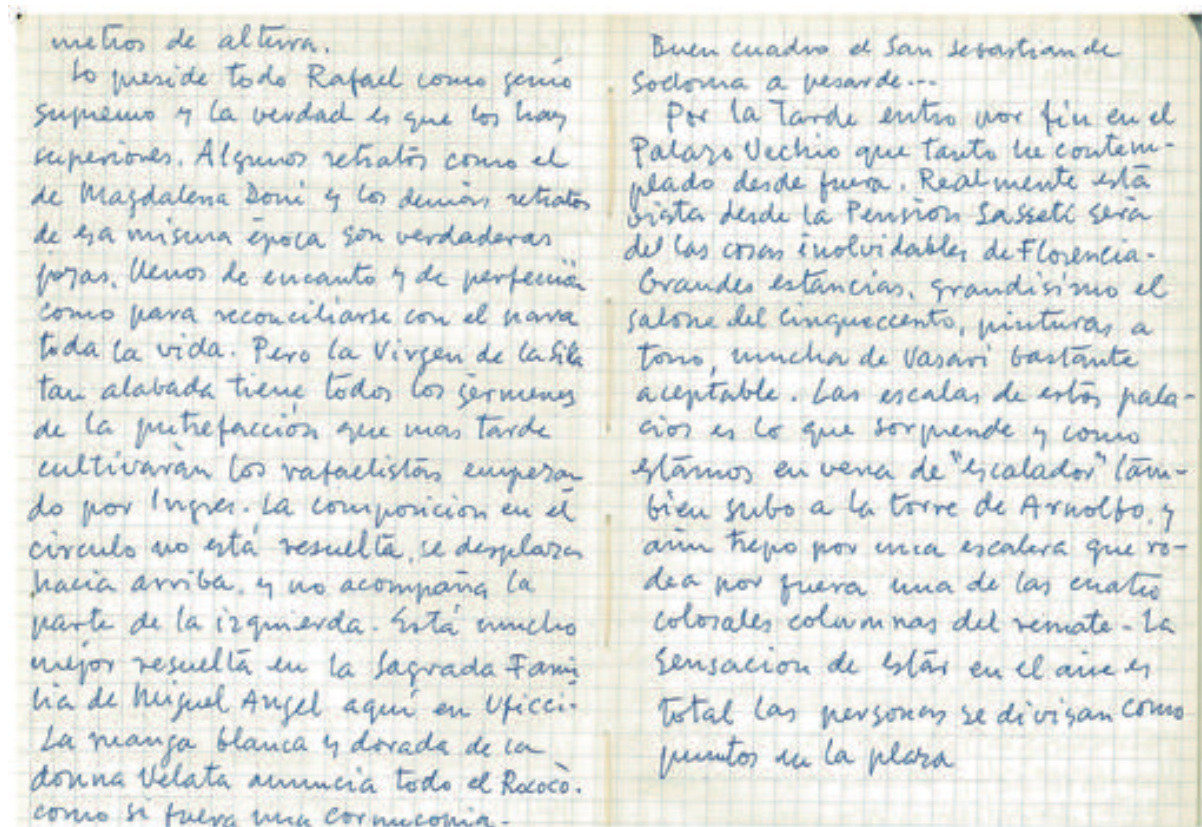
Las explicaciones de los guías están a tono, vengan anécdotas.

El mejor Filippo Lippi.

Buen cuadro el San Sebastián de Sodoma a pesar de....

Por la tarde entro por fin en el Palacio Vecchio que tanto he contemplado desde fuera. Realmente esta vista desde la Pensión Sasseti será de las cosas inolvidables de Florencia.

Grandes estancias, grandísimo el Salone del Cinquecento, pinturas a tono, mucha de Vasari bastante aceptable. Las escalas de estos palacios es lo que sorprende y como estamos en vena de "escalador", también subo a la torre de Arnolfo y aún trepo por una escalera que rodea por fuera una de las cuatro colosales columnas del remate. La sensación de estar en el aire es total, las personas se divisan como puntos en la plaza.



Martes 15

Jornada tranquila. Hoy con la festividad casi todo está cerrado. Por fin encuentro abierto el baptisterio y puedo ver los mosaicos de la cúpula que resplandecen como un ascua.

Por la tarde callejeando llegó hasta Sta. Croce, quiero volver a admirar el artesonado de aquella enorme nave. El Cristo de Donatello con la solemnidad y la majestad de un Cristo gótico, tiene un amarillo viejísimo como de cera virgen.

La misa está dicha a la española por un sacerdote juguetón que hace un sermón de retórica alegre y gesticulante, poco franciscano.

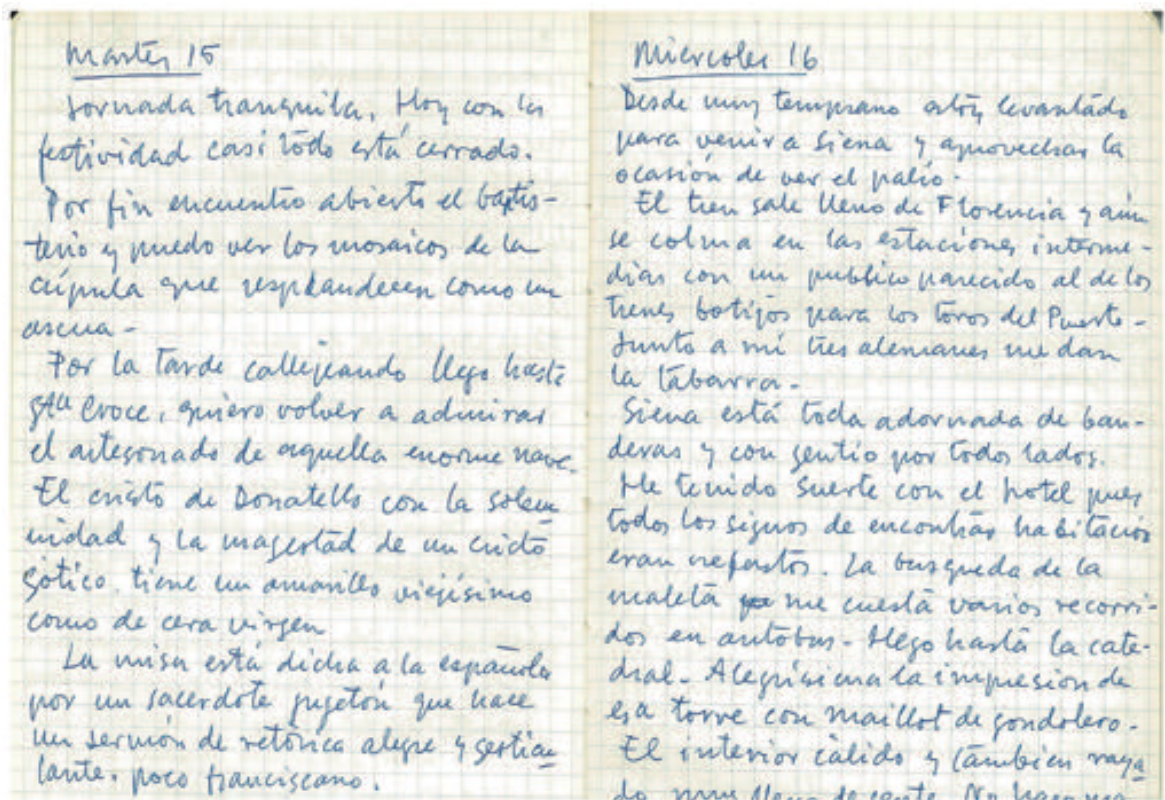
Miércoles 16

Desde muy temprano estoy levantado para venir a Siena y aprovechar la ocasión de ver el palio.

El tren sale lleno de Florencia y aún se colma en las estaciones intermedias con un público parecido al de los trenes botijos para los toros del Puerto. Junto a mí tres alemanes me dan la tabarra.

Siena está toda adornada de banderas y con gentío por todos lados. He tenido suerte con el hotel, pues todos los signos de encontrar habitación eran nefastos. La búsqueda de la maleta me cuesta varios recorridos en autobús. Llego hasta la catedral. Alegrísima la impresión de esa torre con maillot de gondolero.

El interior cálido y también rayado, muy lleno de gente. No hago más que echar una ojeada al púlpito y todo quedará para mañana.



Duermo un poco de siesta y me despierto oyendo los tambores redoblar en la calle, me encuentro con las comitivas y tengo ocasión de ver muy de cerca las evoluciones de los abanderados. Cerca de la catedral el gentío aumenta y echo mano de mis conocimientos de semana santa sevillana para entrar en la plaza mezclado con una "contrada".

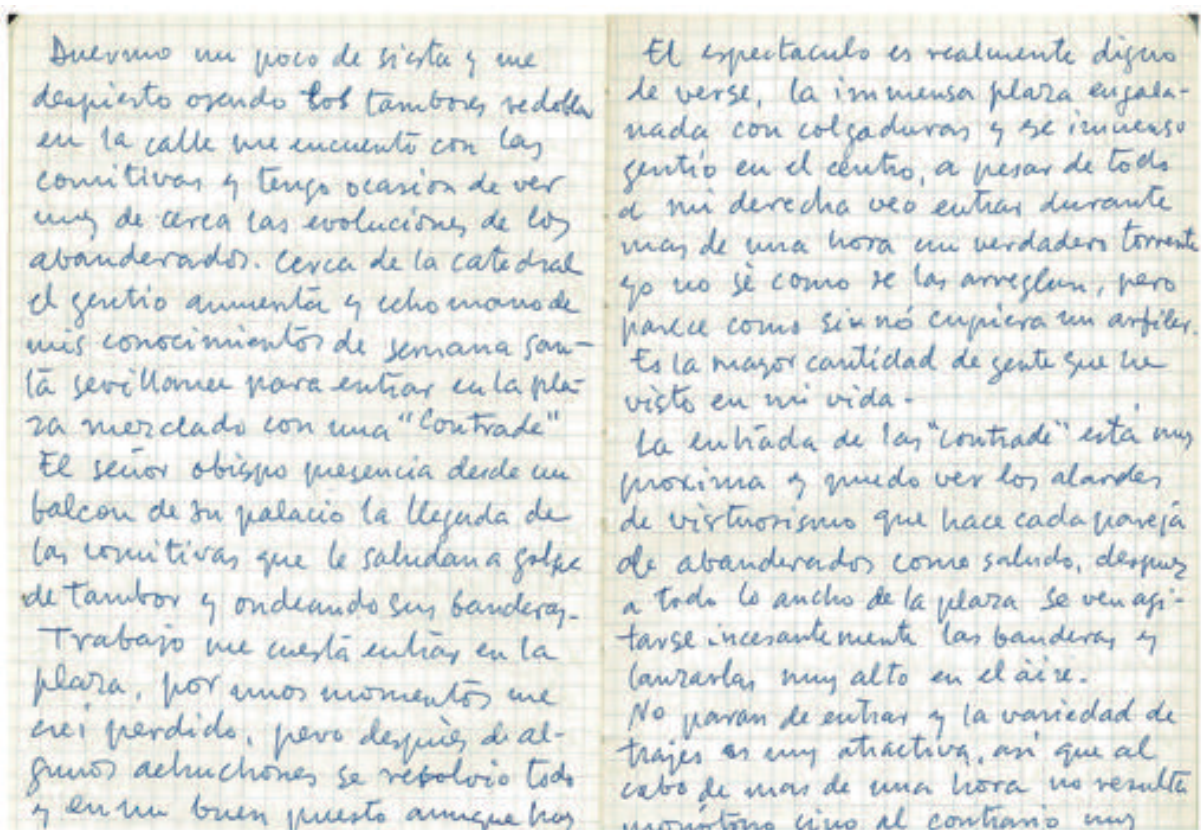
El señor obispo presencia desde un balcón de su palacio la llegada de las comitivas que le saludan a golpe de tambor y ondeando sus banderas.

Trabajo me cuesta entrar en la plaza, por unos momentos me creí perdido, pero después de algunos achuchones se resolvió todo en un buen puesto, aunque hay que pagar como una barrera en los toros. Están entrando las comitivas en la plaza.

El espectáculo es realmente digno de verse, la inmensa plaza engalanada con colgaduras y ese inmenso gentío en el centro, a pesar de todo a mi derecha veo entrar durante más de una hora un verdadero torrente, yo no sé cómo se las arreglan, pero parece como si no cupiera un alfiler. Es la mayor cantidad de gente que he visto en mi vida.

La entrada de las "contrade" está muy próxima y puedo ver los alardes de virtuosismo que hace cada pareja de abanderados como saludo, después a todo lo ancho de la plaza se ven agitarse incesantemente las banderas y lanzarlas muy alto en el aire.

No paran de entrar y la variedad de trajes es muy atractiva, así que al cabo de más de una hora no resulta monótono sino al contrario muy variado. Al fin hace su entrada el Palio en una carreta muy decorada tirada por cuatro enormes bueyes blancos.



A mi derecha se colocan en unas gradas todos los personajes del desfile.

Por fin salen los caballos que van a intervenir en la carrera (diez) montados a pelo por unos jinetes que visten como un pijama muy ligero de vivos colores.

La carrera es vertiginosa y el griterío inenarrable, todo sucede en un abrir y cerrar de ojos, tres vueltas a la plaza como una exhalación, en la última vuelta y en una curva asesina que luego pude comprobar, el que iba en cabeza cayó del caballo que siguió solo la carrera. Los que iban los últimos se zurraban a fustazos.

Después de la carrera la algarabía invade todas las calles y el contento se celebra como en todas las fiestas populares a lo burro.

Desde mi cuarto oigo los tambores redoblar con garras a las once y media, parece que va amainando algo la cosa. Nada de eso, vuelven a la carga.

Jueves 17

Hoy ha sido un día señalando, hoy he aprendido muchas cosas y desde luego he gozado momentos inolvidables.

Por la mañana en la Pinacoteca me ha sobrecogido el conjunto extensísimo de la pintura sienesa del 300. Aparte de unos primeros iconos y de un retablo de Duccio que lo recuerdo ahora con toda precisión, lo que más huella ha dejado es este amplio panorama que se descubre a través de esta pintura, unas matizaciones de color que cantan entre tantos dorados, un lirismo, una tonalidad afectiva, tierna, delicada, de un profundo lirismo. Toda aquella planta alta es una verdadera revelación, es una amplísima zona de implantación, una de las mejores raíces del mejor renacimiento.

Un paseo hasta S. Agustín, que tiene un gran cuadro de Perugino, y en la capilla Piccolomini un buen Sodoma, un S. Martini y un Lorenzetti.

A mi derecha se colocan en unas gradas todos los personajes del desfile.  
Por fin salen los caballos que van a intervenir en la carrera (diez) montados a pelo por unos jinetes que visten como un pijama muy ligero de vivos colores.  
La carrera es vertiginosa y el griterío inenarrable, todo sucede en un abrir y cerrar de ojos, tres vueltas a la plaza como una exhalación en la última vuelta y en una curva asesina que luego pude comprobar, el que iba en cabeza cayó del caballo que siguió solo la carrera.  
Los que iban los últimos se zurraban a fustazos.  
Después de la carrera la algarabía invade todas las calles y el contento se celebra como en todas las fiestas populares a lo burro.  
Desde mi cuarto oigo los tambores redoblar con garras a las once y media parece que va amainando algo la cosa.

Jueves 17 =

Hoy ha sido un día señalando hoy he aprendido muchas cosas y desde luego he gozado momentos inolvidables.

Por la mañana en la Pinacoteca me ha sobrecogido el conjunto extensísimo de la pintura sienesa del 300. Aparte de unos primeros iconos y de un retablo de Duccio que lo recuerdo ahora con toda precisión, lo que más huella ha dejado es este amplio panorama que se descubre a través de esta pintura, unas matizaciones de color que cantan entre tantos dorados, un lirismo una tonalidad afectiva tierna delicada de un profundo lirismo. Toda aquella planta alta es una verdadera revelación es una amplísima zona de implantación una de las mejores raíces del mejor

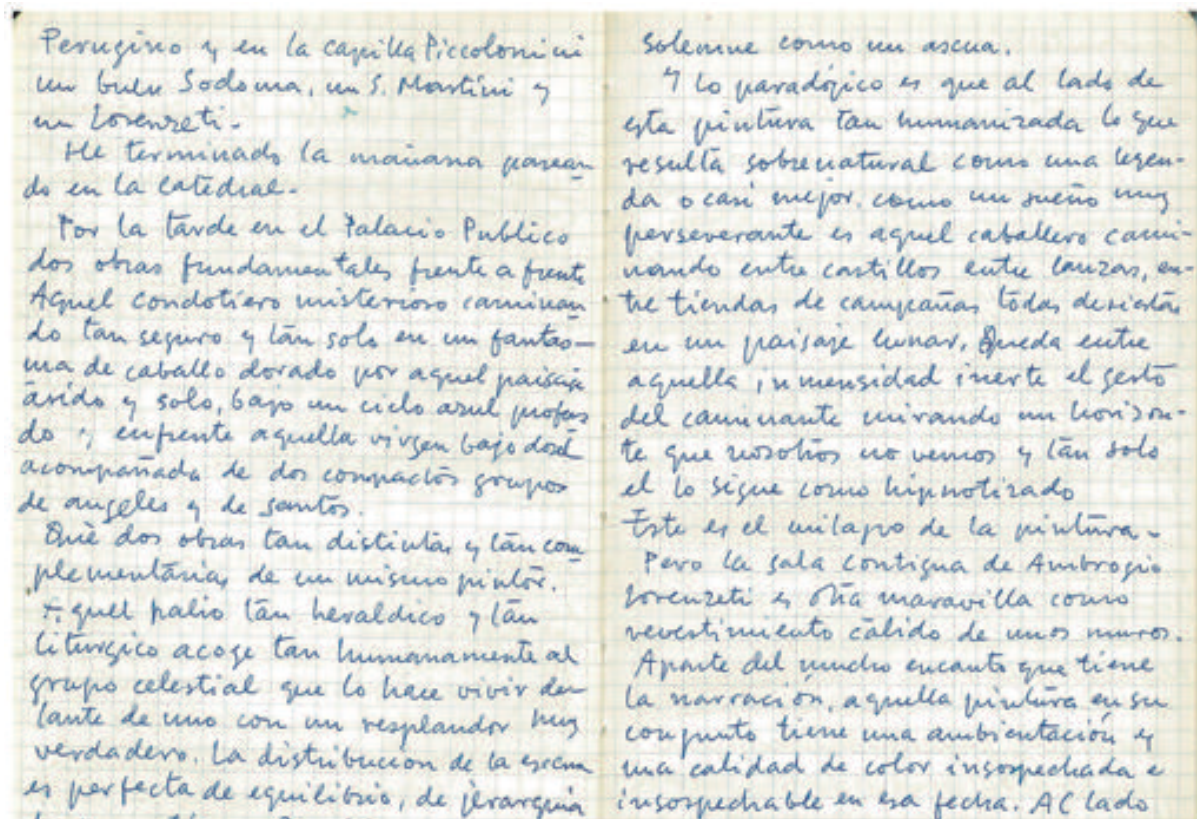
He terminado la mañana paseando en la Catedral.

Por la tarde, en el Palacio Público, dos obras fundamentales frente a frente. Aquel condottiero misterioso caminando tan seguro y tan solo en un fantasma de caballo dorado por aquel paisaje árido y solo, bajo un cielo azul profundo, y enfrente aquella virgen bajo dosel acompañada de dos compactos grupos de ángeles y de santos.

Qué dos obras tan distintas y tan complementarias de un mismo pintor. Aquel palio tan heráldico y tan litúrgico acoge tan humanamente al grupo celestial que lo hace vivir delante de uno con un resplandor muy verdadero. La distribución de la escena es perfecta de equilibrio, de jerarquía, de cromatismo. ¡Qué bien rodeada está aquella virgen y qué luz de iglesia hay allí dentro!... De iglesia en día solemne como un ascua.

Y lo paradójico es que al lado de esta pintura tan humanizada, lo que resulta sobrenatural como una leyenda o casi mejor, como un sueño muy perseverante, es aquel caballero caminando entre castillos, entre lanzas, entre tiendas de campañas, todas desiertas en un paisaje lunar. Queda entre aquella inmensidad inerte el gesto del caminante mirando un horizonte que nosotros no vemos y tan solo él lo sigue como hipnotizado.

Este es el milagro de la pintura. Pero la sala contigua de Ambrosio Lorenzetti es otra maravilla como revestimiento cálido de unos muros. Aparte del mucho encanto que tiene la narración, aquella pintura en su conjunto tiene una ambientación y una calidad de color insospechada e insospechable en esa fecha. Al lado de esto la pintura florentina contemporánea (excepción de Masaccio) es fría y sin el menor sentido de la ambientación cromática del color como nexos entre las cosas.



La capilla es muy bonita y muy cálida con un magnífico cuadro de Sodoma. Y va la tercera sorpresa. Jacopo della Quercia. Jacopo della Quercia. Hoy he repetido muchas veces tu nombre y hasta me parece que es la primera vez que lo escribo, pero ya has entrado entre mis grandes admiraciones, entre mis preferencias y eso que no he visto nada tuyo completo. Solamente lo entrevisto me ha bastado. Arriba en aquella logia abierta al campo yo he visto entre aquellos despojos más, mucho más que había visto antes en imágenes completas. Aquellas figuras tremendamente mutiladas, tremendamente corroídas conservaban una huella tan honda que aún así tenían elocuencia.

Jacopo della Quercia aquellas figuras han perdido muchos detalles maravillosos, lo sé por aquella mano de la virgen que sostiene al niño, lo sé por aquella boca que asoma aislada del bloque que fue la cabeza, lo sé por aquella figura semidesnuda que es la que mejor se conserva dentro de su mutilación, pero en todos aquellos despojos se conserva misteriosamente el alma, queda presente y vivo el

espíritu que a pesar de tantas mutilaciones no se ha querido marchar, no lo han podido matar. Eso es lo que me ha impresionado esta tarde "serán cenizas más tendrá sentido" así yo he podido ver toda la dignidad en toda la elegancia de aquellas figuras, todo el prestigio de unas actitudes llenas de aristocracia, el vestigio de unos ademanes mesurados y sublimes, cargados de vida y de significado todavía.

Este es otro milagro de la escultura.

He paseado después por las calles más solitarias de Siena al tiempo que se hacía de noche.

Dicen los entendidos que el Palio de este año ha sido de los de primera, y que hemos tenido esa suerte. Además del que cayó del caballo y que yo vi, cayeron dos más y los tres están en el hospital.

ambientación cromática del color como nexo entre las cosas -  
 La capilla y muy bonita y muy cálida con un magnífico cuadro del Sodoma. Y va la tercera sorpresa. Jacopo della Quercia, Jacopo della Quercia, hoy he repetido muchas veces tu nombre y hasta me parece que es la primera vez que lo escribo, pero ya has entrado entre mis grandes admiraciones, entre mis preferencias y eso que no he visto nada tuyo completo. Solamente lo entrevisto me ha bastado. Arriba en aquella logia abierta al campo yo he visto entre aquellos despojos más, mucho más que había visto antes en imágenes completas. Aquellas figuras tremendamente mutiladas, tremendamente corroídas conservaban una huella tan honda que aún así tenían elocuencia.  
 Jacopo della Quercia aquellas figuras han perdido muchos detalles maravillosos, lo sé por aquella mano de la virgen que sostiene al niño, lo sé por aquella boca que asoma aislada del bloque que fue la cabeza, lo sé por aquella figura semidesnuda que es la que mejor se conserva dentro de su mutilación, pero en todos aquellos despojos se conserva misteriosamente el alma, queda presente y vivo el

por aquella figura semidesnuda que es la que mejor se conserva dentro de su mutilación, pero en todos aquellos despojos se conserva misteriosamente el alma, queda presente y vivo el espíritu que a pesar de tantas mutilaciones no se ha querido marchar, no lo han podido matar. Eso es lo que me ha impresionado esta tarde "serán cenizas más tendrá sentido" así yo he podido ver toda la dignidad y toda la elegancia de aquellas figuras, todo el prestigio de unas actitudes llenas de aristocracia, el vestigio de unos ademanes mesurados y sublimes, cargados de vida y de significado todavía.  
 Este es otro milagro de la escultura.

He paseado después por las calles más solitarias de Siena al tiempo que se hacía de noche.

Dicen los entendidos que el Palio de este año ha sido de los de primera, y que hemos tenido esa suerte. Además del que cayó del caballo y que yo vi, cayeron dos más y los tres están en el hospital.

Viernes 18

Había dejado intencionadamente para esta mañana el museo de la ópera del Duomo. Quería inaugurar así la mañana con la Maestá de Duccio. Era de las cosas que desde hace mucho tiempo deseaba admirar, y es difícil que con una expectación así, con una serie de ideas ya preformadas en la mente no hay una cierta dificultad para entrar en la realidad cuando ésta se presenta.

A mí me ha pasado otras veces, por ejemplo con Renoir, aunque después todo se concilie siempre la imagen que nos hacemos nos tiene un poco desplazados y este sesgo siempre nos coge de improviso. Pues nada de eso ha ocurrido hoy con la Maestá. La realidad no ha hecho más que superar con creces y en todas sus dimensiones la idea que me tenía preformada, siendo así que desde el primer momento he podido gozar plenamente aquel espectáculo maravilloso.

Está muy bien instalada, hasta casi demasiado bien, con aquellas cortinas de pliegues impecables y aquella oscuridad de escenografía. Pero es lo mismo, desde la primera ojeada aquel espectáculo se apodera de uno para no soltarlo.

La primera impresión que tuve ante las escenas de la pasión la recuerdo muy bien, es el fuerte impacto que producen aquellos dos tonos de rojo, el minio intenso y el carmín y aquel campo flameante los azules y los verdes intensos. Después ya empezaron a aparecer con individualidad los personajes: aquel ángel blanco ante las tres Marías, Jesús ante Pilatos, etc

¡Y la Virgen! verdadera Majestad, pero qué tierna y femenina Majestad, nada más preciso para describirla que aquel gesto pasmado y tierno que tienen los ángeles que se asoman por encima del respaldo del trono.

Viernes 18 =  
 Había dejado intencionadamente para esta mañana el museo de la ópera del Duomo. Quería inaugurar así la mañana con la Maestá de Duccio. Era de las cosas que desde hace mucho tiempo deseaba admirar, y es difícil que con una expectación así, con una serie de ideas ya preformadas en la mente no haya una cierta dificultad para entrar en la realidad cuando ésta se presenta. Así me ha pasado otras veces por ejemplo con Renoir aunque después todo se concilie siempre la imagen que nos hacemos nos tiene un poco desplazados y este sesgo siempre nos coge de improviso. Pues nada de eso ha ocurrido hoy con la Maestá. La realidad no ha hecho más que superar con creces y en todas sus dimensiones la idea que me tenía preformada, siendo así que desde el primer momento he podido gozar plenamente aquel espectáculo maravilloso.

Está muy bien instalada hasta casi demasiado bien con aquellas cortinas de pliegues impecables y aquella oscuridad de escenografía. Pero es lo mismo desde la primera ojeada aquel espectáculo se apodera de uno para no soltarlo.

La primera impresión que tuve ante las escenas de la pasión la recuerdo muy bien es el fuerte impacto que producen aquellos dos tonos de rojo, el minio intenso y el carmín y aquel campo flameante los azules y los verdes intensos. Después ya empezaron a aparecer con individualidad los personajes = aquel ángel blanco ante las tres marías, Jesús ante Pilatos etc.



¡Qué cuadro que escena, qué relumbrón dorado todo él centrado por aquel azul intenso! Es mejor renunciar a toda descripción de pormenores. Sé que la impresión deslumbradora que he recibido esta mañana ha de durar ya toda la vida.

Es de los cuadros que he podido ver bien a mis anchas. Todo lo favorecía, la instalación, el público pasaba casi desapercibido (hablaban en voz baja). Dos horas aproximadamente y se pasaron en un soplo. Así se puede ver pintura y adentrarse bien en un cuadro.

El resto del museo puede decirse que ha servido de intermedio para descansar un poco los ojos. Recuerdo aquellas tres gracias en la taza de una fuente y por arriba algunas orfebrerías.

Después me he ido como todos los días a la catedral.

Es de los interiores de iglesias más gratos, más homogéneos y hasta reposado en lo que cabe de toda aquella suntuosidad y aquel rayado tan sugestivo.

El púlpito es el centro y el cetro. Los relieves tienen la misma calidad y la misma elaboración que si fueran unos marfiles gigantescos.

No hubiera sido completa mi visita a Siena sin este paseo de esta tarde hasta S. Domenico, el panorama de la ciudad es maravilloso. La gran iglesia está en obras, a pesar de todo entro por todos lados. Los frescos de Sodoma ni fú ni fá.

¿Cuándo empieza y dónde termina la casa de Sta. Catalina?

gesto pasmado y tierras que tienen los ángeles que se asoman por encima del respaldo del trono. Que cuadro que escena, que relumbrón dorado todo él centrado por aquel azul intenso! Es mejor renunciar a toda descripción de pormenores. Sé que la impresión deslumbradora que he recibido esta mañana ha de durar ya toda la vida.

Es de los cuadros que he podido ver bien a mis anchas, Todo lo favorecía (la instalación, el público pasaba casi desapercibido (hablaban en voz baja) dos horas aproximadamente y se pasaron en un soplo. Así se puede ver pintura y adentrarse bien en un cuadro.

El resto del museo puede decirse

aquellas tres gracias en la taza de una fuente y por arriba algunas orfebrerías. Después me he ido como todos los días a la catedral. Es de los interiores de iglesia más gratos, más homogéneos, y hasta reposado en lo que cabe de toda aquella suntuosidad y aquel rayado tan sugestivo.

El púlpito es el centro y el cetro. Los relieves tienen la misma calidad y la misma elaboración que si fueran unos marfiles gigantescos.

No hubiera sido completa mi visita a Siena sin este paseo de esta tarde hasta S. Domenico, el panorama de la ciudad es maravilloso. La gran iglesia está en obras a pesar de todo entro por todos lados. Los frescos de Sodoma ni fú ni fá.

¿Cuándo empieza y dónde termina la

No se sabe si se está dentro si se está fuera, la calle está inmediata, se oye a los niños jugar y uno está en una galería que da a una escalera y ésta a otra galería y así una sucesión de planos, de recintos abiertos por los lados, tan solo limitados por columnas, alguna vez una reja, o una baranda, y así de vez en cuando una puerta y una capilla, yo no sé cuántas capillas. Recuerdo un Cristo pintado sobre una cruz bizantina que miraba firmemente. Recuerdo aquella imagen preciosa de la Santa en un altar con una cara moderna modernísima llena de atractivo y es del siglo XIV.

Escaleras, columnas, arcadas, logias, capillas... encantadora casa de Santa Catalina, cuánto podría aprender aquí un buen arquitecto andaluz.

Es el mismo ambiente arquitectónico de las pinturas de Duccio.

### Sábado 19

Muy de mañana salida para Arezzo. Me voy paseando hacia la iglesia más alta que hay en la ciudad y que está en el centro, poco antes de llegar tropiezo con una iglesia de fachada insignificante sin revestimiento que resulta ser S. Francisco. Están diciendo misa en el altar mayor y espero oyéndola mientras entreveo algunos personajes tan conocidos para mí.

Hay colocado un gran andamio, pues empiezan ahora una restauración importante. A pesar de que perturban la visión de una buena parte, de la mitad derecha, con lo que se ve hay bastante que admirar. La sensación de grandeza, de monumentalidad y de equilibrio es lo primero que salta a la vista.

está inmediata, se oye a los niños jugar y uno está en una galería que da a una escalera y ésta a otra galería y así una sucesión de planos de recintos abiertos por los lados, tan solo limitados por columnas, alguna vez una reja, o una baranda y así de vez en cuando una puerta y una capilla, yo no sé cuántas capillas. Recuerdo un Cristo pintado sobre una cruz bizantina que miraba firmemente. Recuerdo aquella imagen preciosa de la Santa en un altar con una cara moderna modernísima llena de atractivo y es del siglo XIV.

Escaleras, columnas, arcadas, logias, capillas... encantadora casa de Santa Catalina, cuánto podría aprender aquí un buen arquitecto andaluz.

Es el mismo ambiente arquitectónico

### Sábado 19

Muy de mañana salida para Arezzo me voy paseando hacia la iglesia más alta que hay en la ciudad y que está en el centro, poco antes de llegar tropiezo con una iglesia de fachada insignificante sin revestimiento que resulta ser S. Francisco. Están diciendo misa en el altar mayor y espero oyéndola mientras entreveo algunos personajes tan conocidos para mí.

Hay colocado un gran andamio pues empiezan ahora una restauración importante. A pesar de que perturban la visión de una buena parte de la mitad derecha con lo que se ve hay bastante

Son, indudablemente, los murales más perfectos que he visto hasta ahora. Y no sé hasta qué punto una obra así no mereciera la pena sacarla de esos muros y colocarlas bien instaladas a la altura de la vista: sería fantástico, porque los detalles que se pueden alcanzar demuestran un acabado perfecto.

La composición es tan ajustada que no hay un detalle que no responda a una meditación.

Aquella Anunciación. Aquella batalla. Aquellos personajes de grandes tiaras. Las cruces...

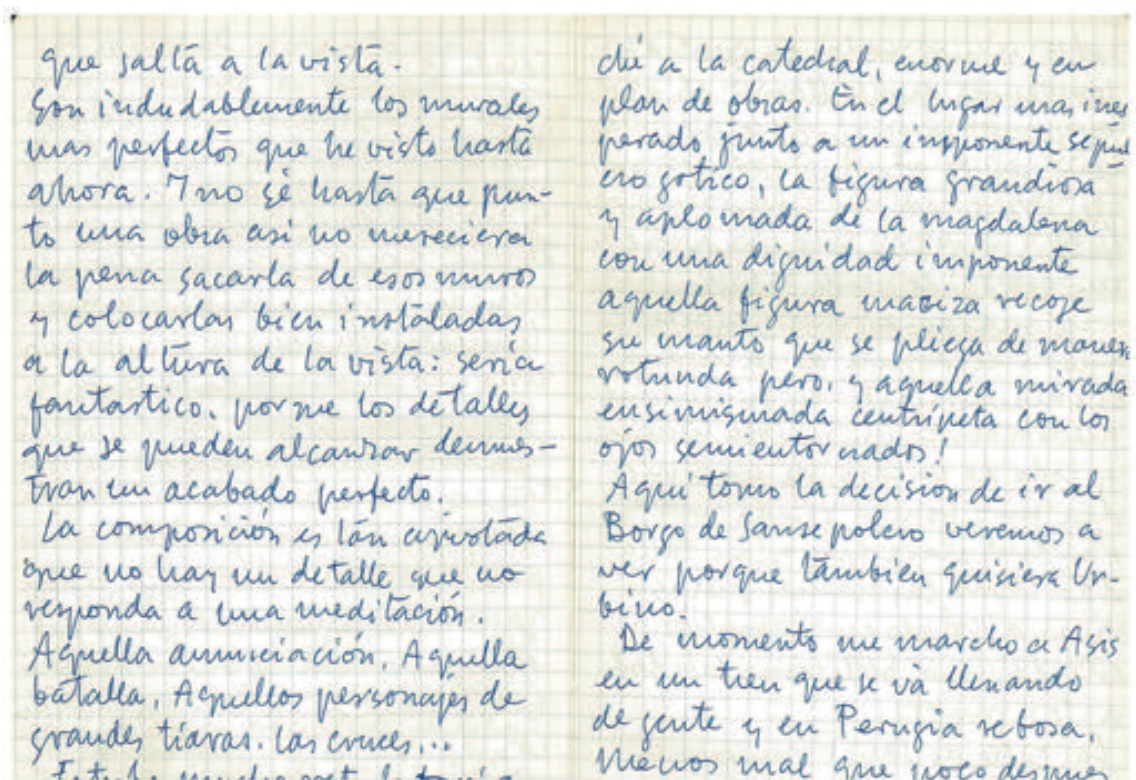
Estuve mucho rato, lo ví a mis anchas, y después me marché a la catedral, enorme y en plan de obras.

En el lugar más inesperado, junto a un imponente sepulcro gótico, la figura grandiosa y aplomada de la Magdalena con una dignidad imponente, aquella figura maciza recoge su manto que se pliega de manera rotunda pero, ¡y aquella mirada ensimismada centrípeta con los ojos semientornados!

Aquí tomo la decisión de ir al Borgo de Sansepolcro, veremos a ver, porque también quisiera Urbino.

De momento me marchó a Asís en un tren que se va llenando de gente y en Perugia rebosa.

Menos mal que poco después de la salida se vé a lo lejos Asís al pie de un monte más alto y más redondo que todos los demás que se

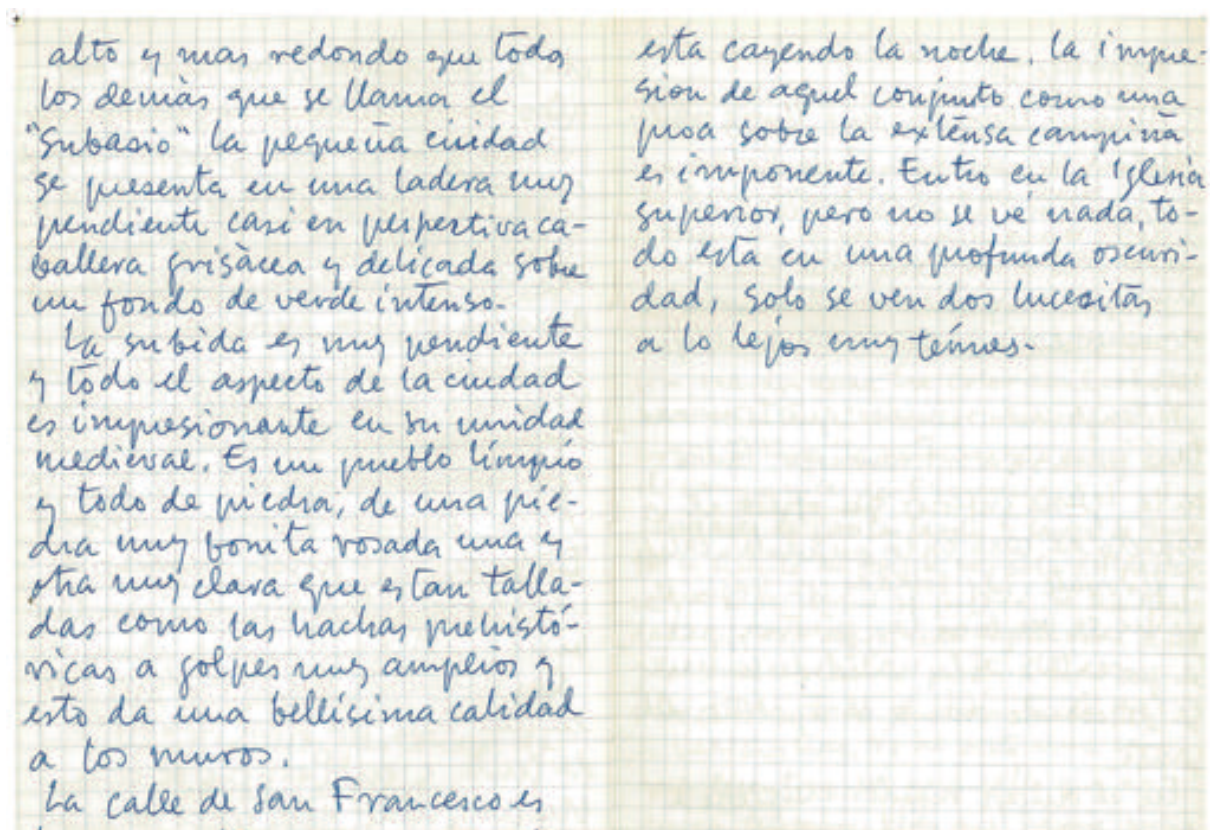


llama el "Subasio". La pequeña ciudad se presenta en una ladera muy pendiente, casi en perspectiva caballera grisácea y delicada sobre un fondo de verde intenso.

La subida es muy pendiente y todo el aspecto de la ciudad es impresionante en su unidad medieval. Es un pueblo limpio y todo de piedra, de una piedra muy bonita, rosada una y otra muy clara, que están talladas como las hachas prehistóricas a golpes muy amplios y esto da una bellísima calidad a los muros.

La calle de San Francisco es larga y silenciosa, apenas hay gente, cuando llego a la Basílica está cayendo la noche. La impresión

de aquel conjunto como una proa sobre la extensa campiña es imponente. Entro en la iglesia superior, pero no se vé nada, todo está en una profunda oscuridad, solo se ven dos lucecitas a lo lejos muy tenues.



Domingo 20

Amanece lloviendo, una lluvia insistente y cerrada que ofrece pocas esperanzas. Desde la terraza del hotel no se ve nada absolutamente más que un gris muy extenso, donde anoche se divisaban tantas luces lejanas.

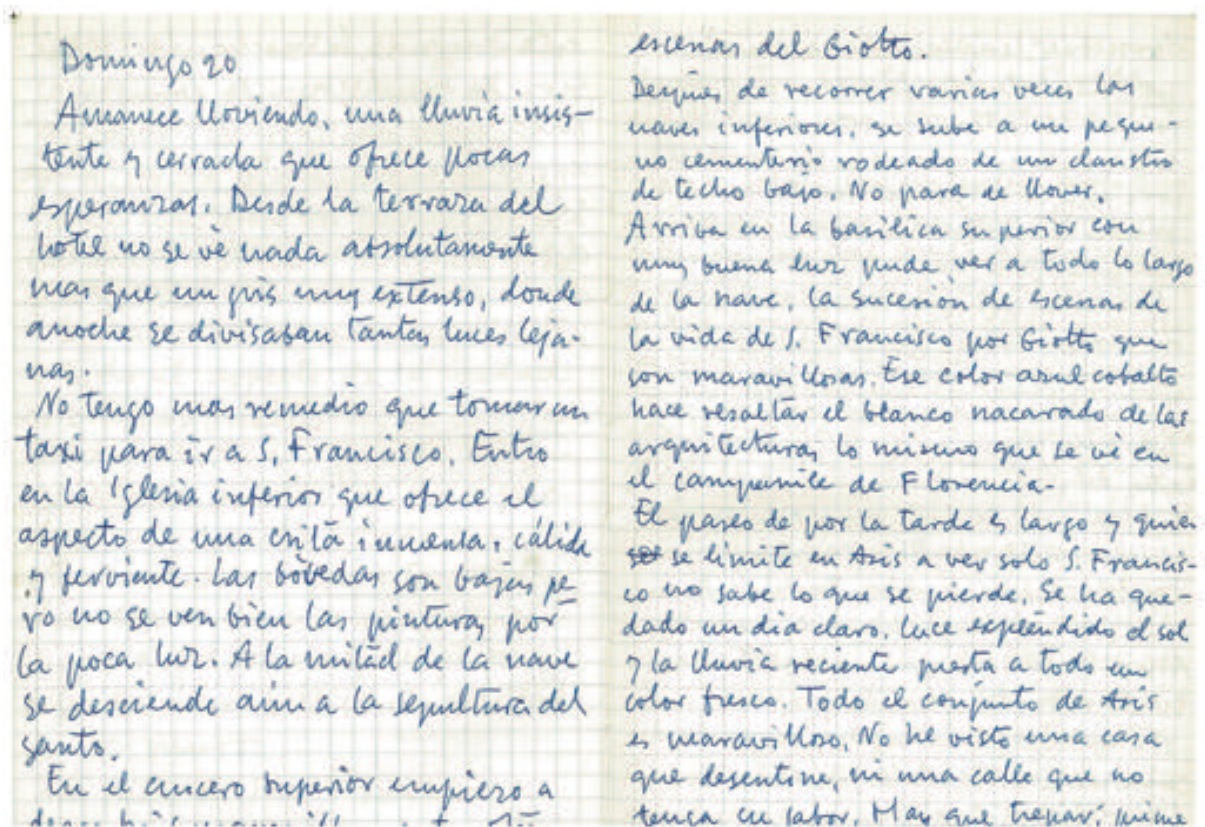
No tengo más remedio que tomar un taxi para ir a S. Francisco. Entro en la iglesia inferior, que ofrece el aspecto de una cripta inmensa, cálida y ferviente. Las bóvedas son bajas pero no se ven bien las pinturas por la poca luz. A la mitad de la nave se desciende aún a la sepultura del santo.

En el crucero superior empiezo a descubrir maravillas, entre otras la Virgen rodeada de ángeles de Cimabue, e inmediatamente las escenas del Giotto.

Después de recorrer varias veces las naves inferiores, se sube a un pequeño cementerio rodeado de un claustro de techo bajo. No para de llover.

Arriba en la basílica superior, con muy buena luz, pude ver a todo lo largo de la nave la sucesión de escenas de la vida de S. Francisco por Giotto que son maravillosas. Ese color azul cobalto hace resaltar el blanco nacarado de la arquitectura, lo mismo que se ve en el campanile de Florencia.

El paseo de por la tarde es largo y quien se limite en Asís a ver solo S. Francisco no sabe lo que se pierde. Se ha quedado un día claro. Luce espléndido el sol y la lluvia reciente ha puesto a todo un color fresco. Todo el conjunto de Asís es maravilloso. No he visto una casa que desentone, ni una calle que no tenga un sabor.



Hay que trepar: primero a la Catedral de San Rufino que tiene una espléndida fachada, con grandes rosetones, enmarcada severamente por dos laterales fachadas de piedra rosada. El interior suntuoso sin más, solamente en una capilla junto al coro está la virgen del Pianto, una Piedad que recuerda a las castellanas, del siglo XIV yo creo.

Subiendo por unas calles estrechas y muy empinadas este barrio superior de casas más modestas es un encanto. Las ventanas adornadas de flores y todo muy limpio. Se llega al anfiteatro del que no queda más que el trazado, en lo alto, muy arriba se ve el castillo, la Roca Maggiore, separada del caserío un buen trecho. Solo se une por una larga línea de murallas. Ahora se está asomado a la otra vertiente abrupta y honda.

No se hace demasiado pesada la caminata al castillo, se está demasiado distraído con el paisaje para notarlo y desde arriba en la proa misma se ve muy bien el emplazamiento de Asís en el lomo de este monte, cayéndose ha-

cia la inmensa llanura, tan bonitamente cultivada que es como una gran urbanización del campo.

Hago la bajada por un sendero junto a un contrafuerte largo y así bajo algunas calles en zig-zag hasta alcanzar el monasterio por la parte alta, quiero andar por allí y verlo desde muy abajo mientras cae la tarde.

Se me olvidaba que la tarde comenzó con la visita a Sta. Chiara, preciosa iglesia gótica de una nave, con unos arcos (tres) botantes enormes en uno de los flancos, que la hacen muy escenográfica.

En el interior además del sepulcro de Sta. Clara en la cripta, cuya momia está custodiada detrás de una reja por una monja fantasmal con el velo echado que va repartiendo estampitas. Arriba el Cristo de San Francisco el que dicen que le habló, es muy bonito y recuerda al de Sta. Catalina de Siena. Pero hay uno enorme en el presbiterio del siglo XIII imponente.

rosetones, enmarcada severamente por dos laterales fachadas de piedra rosada. El interior suntuoso sin más solamente en una capilla junto al coro está la virgen del Pianto, una piedad que recuerda a las castellanas, del siglo XIV yo creo.

Subiendo por unas calles estrechas y muy empinadas este barrio superior de casas más modestas es un encanto las ventanas adornadas de flores y todo muy limpio. Se llega al anfiteatro del que no queda más que el trazado, en lo alto, muy arriba se ve el castillo, la Roca Maggiore, separada del caserío un buen trecho. Solo se une por una larga línea de murallas. Ahora se está asomado a la otra vertiente abrupta y honda.

No se hace demasiado pesada la caminata al castillo, se está demasiado distraído con el paisaje para

monte, cayéndose hacia la inmensa llanura. Tan bonitamente cultivada que es como una gran urbanización del campo.

Hago la bajada por un sendero junto a un contrafuerte largo, y así bajo algunas calles en zig-zag hasta alcanzar el monasterio por la parte alta, quiero andar por allí y verlo desde muy abajo mientras cae la tarde.

Se me olvidaba que la tarde comenzó con la visita a Sta. Chiara, preciosa iglesia gótica de una nave, con unos arcos botantes enormes en uno de los flancos que la hacen muy escenográfica.

En el interior además del sepulcro de Sta. Clara en la cripta, cuya momia está custodiada detrás de una reja por una monja fantasmal con el velo echado que va repartiendo estampitas. Arriba el Cristo de San Francisco el que dicen que le habló, es muy bonito y

Lunes 21

Las pinturas de Arezzo me han abierto un deseo incontenible de seguir a Piero della Francesca y a las cinco de la mañana me estoy levantando para hacer la única combinación que me es posible con San Sepolcro.

A pesar del madrugón merece la pena ver este inmenso valle despertándose sumergido en una densa niebla tan baja que sobresalen como islotes los tejados más altos algunos árboles y alguna torre, parece como si una nieve muy blanca lo tuviera cubierto mientras que a la derecha aparece sonrosado un pueblo sobre un campo azulado como si fuera de Mantegna.

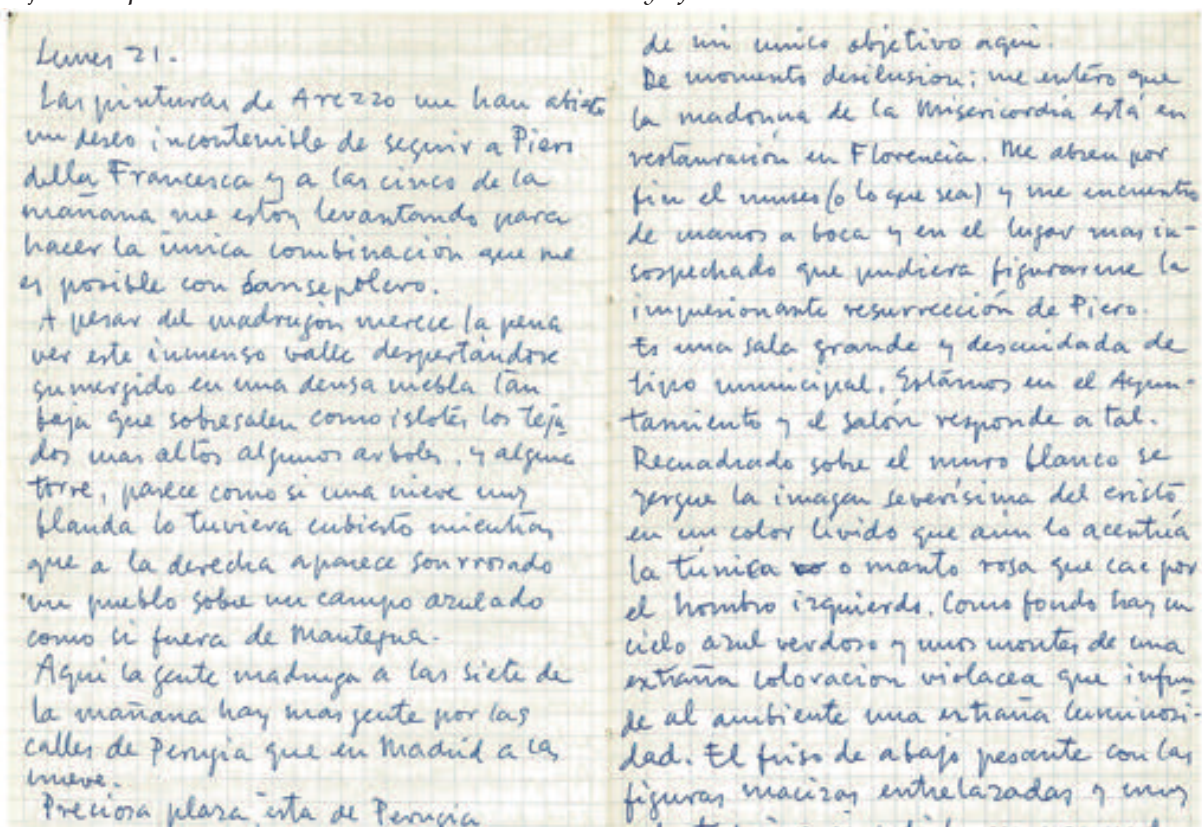
Aquí la gente madruga, a las siete de la mañana hay más gente por las calles de Perugia que en Madrid a las nueve. Preciosa plaza ésta de Perugia.

Llego a San Sepolcro a las ocho y media e inmediatamente me voy a la busca de mi único objetivo aquí.

De momento desilusión; me entero que la Madonna de la Misericordia está en restauración en Florencia. Me abren por fin el museo (o lo que sea), y me encuentro de manos a boca y en el lugar más insospechado que pudiera figurarme, la impresionante resurrección de Piero.

Es una sala grande y descuidada de tipo municipal. Estamos en el Ayuntamiento y el Salón responde a tal.

Recuadrado sobre el muro blanco se yergue la imagen severísima del Cristo en un color lívido que aún lo acentúa la túnica o manto rosa que cae por el hombro izquierdo. Como fondo hay un cielo azul verdoso y unos montes de una extraña coloración violácea que infunde al ambiente una extraña luminosidad. El friso de abajo pesante con las figuras macizas entrelazadas y más achatado, o mejor dicho muy aupado, parece como el relieve muy policromado del sarcófago. Extraños estos personajes sobre todo el que alarga la cabeza que sobresale de perfil en un extraño y afectado dormir.



Todo el cuadro se centra en la majestuosa frontalidad del Señor que mira severamente con aquellos ojos ribeteados y las pupilas hondas y sin brillo, y el rictus amargo de la boca.

Como modelado aquel cuerpo es perfecto y los pliegues del abdomen de un verismo casi flamenco.

Pero qué armonía más extraña y más lograda la de aquellos tonos de color, el tierra violeta acordándose con el azul del cielo formando una familia (los árboles como columnas se funden en un color verdoso) y sobre esto el resalte del rosa y amarillento del desnudo en aquel gesto decidido y viril que acentúa la pierna que se apoya en el borde del sepulcro.

Hay un pequeño jardín próximo donde descansan un poco. ¡Se me sienta al lado un ciego! ¡Qué coincidencia!... Un torreón muy macizo también recuerda, lo que más, a Piero, el resto del pueblo no tiene gran personalidad salvo una portada de Iglesia románica

con unas figuras artesanas muy negras y muy interesantes.

Hay también en el museo un trozo de fresco de Piero que representa un obispo joven y enérgico de mirada penetrante hacia lo alto. Como está sobre el suelo al igual que todos los restantes cuadros del museo puedo ver muy bien cómo este pintor lleva todo muy meditado de antemano. Se ve la trepa dibujando no solo los contornos esenciales, sino distribuyendo zonas de modelado.

Hay un gran Signorelli por las dos caras y un buen Perugino.

Apenas se sale por la carretera para Urbino se comienza a subir una elevada colina en vueltas tan cerradas que al poco tiempo se ve muy abajo a nuestros pies el pequeño poblado que constituye San Sepulcro.

Nuevamente se atraviesan los Apeninos por una altura que no llega a los 1.000 metros, pueblos muy pequeños y mucho sube y baja

Sobre todo el que alarga la cabecera que sobresale de perfil en un extraño y afectado dormir.

Todo el cuadro se centra en la majestuosa frontalidad del Señor que mira severamente con aquellos ojos ribeteados y las pupilas hondas y sin brillo, y el rictus amargo de la boca.

Como modelado aquel cuerpo es perfecto y los pliegues del abdomen de un verismo casi flamenco.

Pero qué armonía más extraña y más lograda la de aquellos tonos de color el tierra violeta acordándose con el azul del cielo formando una familia (los árboles como columnas se funden en un color verdoso) y sobre esto el resalte del rosa y amarillento del desnudo en aquel gesto decidido y viril que acentúa la pierna que se apoya en el borde del sepulcro.

Hay un pequeño jardín próximo don-

recuerda, lo que más, a Piero, el resto del pueblo no tiene gran personalidad salvo una portada de Iglesia románica con unas figuras artesanas muy negras y muy interesantes.

Hay también en el museo un trozo de fresco de Piero que representa un obispo joven y enérgico de mirada penetrante hacia lo alto, como está sobre el suelo al igual que todos los restantes cuadros del museo puedo ver muy bien cómo este pintor lleva todo muy meditado de antemano, se ve la trepa dibujando no solo los contornos esenciales, sino distribuyendo zonas de modelado.

Hay un gran Signorelli por las dos caras y un buen Perugino.

Apenas se sale por la carretera para Urbino se comienza a subir una elevada colina en vueltas tan cerradas que al poco tiempo se ve muy abajo a nuestros pies el pequeño poblado que cons-



de gente al autobús. Urbino se alza también sobre una empinada colina y se presenta en lo alto con la gran fachada del Castillo de Federico de Montefeltro que se eleva como un gran pórtico de la ciudad. Es muy airoso ver desde muy abajo aquellas dos torres cilíndricas de ladrillo con las tres balconadas en medio de piedra blanca.

Llueve ligeramente y la subida se hace por escaleras hasta el Hotel Italia inolvidable por su dueño.

Urbino es la ciudad con fisonomía más provinciana de las que he visto hasta ahora; cuando salgo a dar un paseo son las seis de la tarde y las calles vecinas a la plaza están muy animadas, de gente joven (hay universidad de verano) y en la plaza de la república los lugareños charlan a pie firme.

Martes 22

Yo conservaré de Urbino un buen recuerdo muy esquematizado. De una parte el castillo con su fachada al campo y en su interior el cuadro de la Flagelación de Piero della Francesca.

¡Cuántas veces he pensado en este cuadro! Anoche me entretenía en calcular las dimensiones, llegué a la conclusión de que tendría 1,20 mt. de ancho.

Mi entrada en el museo ha sido una incontenible carrera en su busca, hice lo posible por detenerme viendo algunas cosas antes, aquellos salones con grandes chimeneas y techos altos, un buen Bellini; nada era inútil.

La sala es pequeña y allí están los dos cuadros, muy distintos. Mientras la Madonna tiene una matización más suave el de la Flagelación se ofrece desde el primer momento con contrastes muy violentos.

Pueblos muy pequeños y un metro sube y baja de gente al autobús - Urbino se alza también sobre una empinada colina y se presenta en lo alto con la gran fachada del castillo de Federico de Montefeltro que se eleva como un gran pórtico de la ciudad. Es muy airoso ver desde muy abajo aquellas dos torres cilíndricas de ladrillo con las tres balconadas en medio de piedra blanca. Llueve ligeramente y la subida se hace por escaleras hasta el Hotel Italia inolvidable por su dueño. Urbino es ~~hasta ahora~~ la ciudad con fisonomía más provinciana de las que he visto hasta ahora; cuando salgo a dar un paseo son las seis de la tarde y las calles vecinas a la plaza están muy animadas, de gente

Martes 22 =  
Yo conservaré de Urbino un buen recuerdo muy esquematizado. De una parte el castillo con su fachada al campo y en su interior el cuadro de la Flagelación de Piero della Francesca. Cuántas veces he pensado en este cuadro! Anoche me entretenía en calcular, las dimensiones, llegué a la conclusión de que tendría 1'20 mt. de ancho. Mi entrada en el museo ha sido una incontenible carrera en su busca hice lo posible por detenerme viendo algunas cosas antes, aquellos salones con grandes chimeneas y techos altos, un buen Bellini; nada era inútil. La sala es pequeña y allí están los dos cuadros, muy distintos. Mientras la Madonna tiene una matización

Domina aquel tono marfil de la arquitectura y destacan como piedras preciosas los tonos vivísimos de los trajes. Yo no creo que exista un cuadro más denso, más mental, más intencionado como hecho plástico, y mejor resuelto en todos sus puntos como un grandioso teorema.

La oposición de la mitad derecha a la mitad izquierda se logra con un equilibrio perfecto rompiendo completamente con el principio de la simetría. Los personajes se insertan sobre el fondo como sobre una cuadrícula pero con las tres dimensiones y mientras la parte derecha sugiere la profundidad por una serie de planos frontales toda la parte izquierda lo hace en planos oblicuos con sus puntos de fuga.

Hay detalles como éste en toda la arquitectura, están escamoteadas las líneas curvas hasta el punto que los dos únicos arcos que figuran en ella están tan solo sugeridos, pues delante hay un personaje que los tapa con la

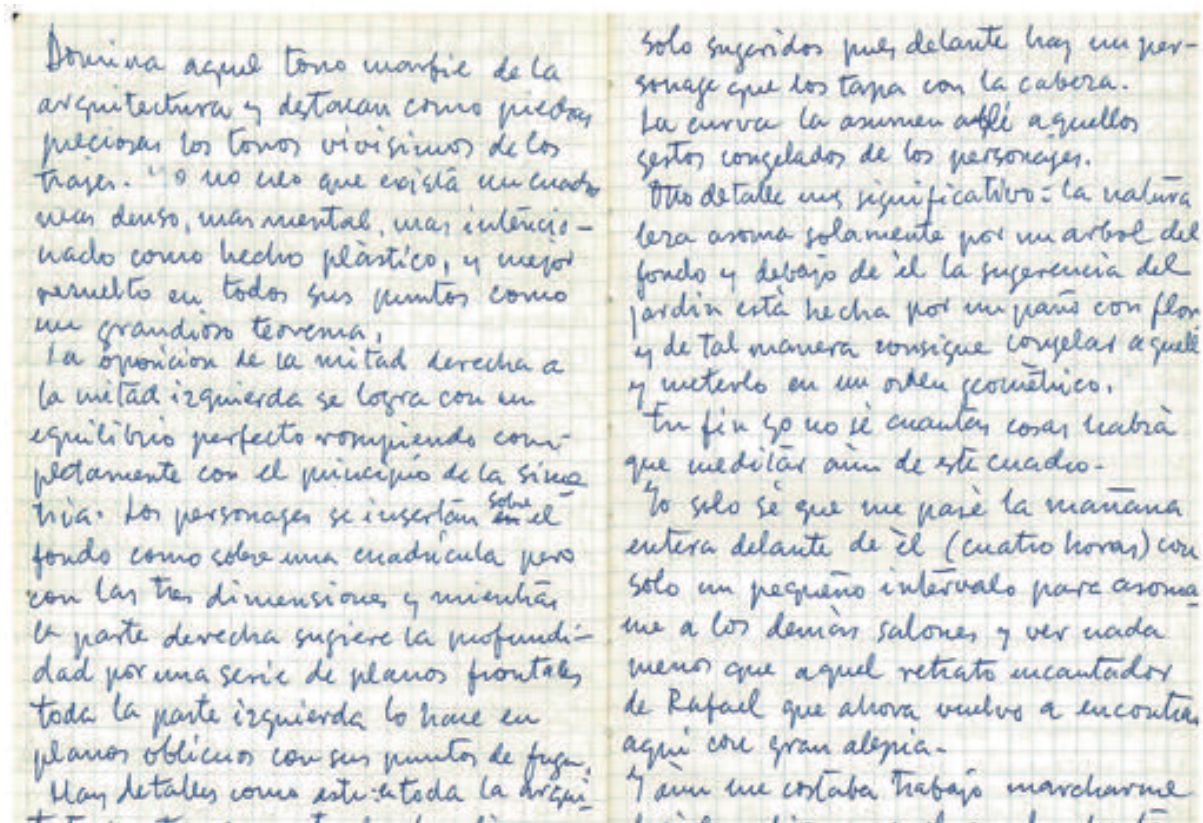
cabeza. La curva la asumen allí aquellos gestos congelados de los personajes.

Otro detalle muy significativo: la naturaleza asoma solamente por un árbol del fondo y debajo de él la sugerencia del jardín está hecha por un paño con flores y de tal manera consigue congelar aquello y meterlo en un orden geométrico.

En fin yo no sé cuántas cosas habrá que meditar aún de este cuadro.

Yo solo sé que me pasé la mañana entera delante de él (cuatro horas) con solo un pequeño intervalo para asomarme a los demás salones y ver nada menos que aquel retrato encantador de Rafael que ahora vuelvo a encontrar aquí con gran alegría.

Y aún me costaba trabajo marcharme, decirle adiós a aquel cuadro, ¿hasta cuándo?... ese cuadro que yo creo que es el que más me ha gustado o fascinado de toda mi vida.



Salida para Rimini después de comer, adiós desde abajo a aquella grandiosa y alegre fachada del palacio rosa, para encontrar el mar en Pésaro y muy poco después entrar en la inmensa colonia veraniega que forma la Riviera Adriática. Durante veinte kilómetros se anda por un paisaje de lonas de colores y de en cueros vivos, algunos vivísimos ya en las proximidades de Rimini la densidad veraneante llega a un extremo que yo no había conocido antes. Por aquí se pueden encontrar los mejores monumentos de Rimini sin que sea necesaria mucha suerte, porque los otros los históricos están prácticamente cepillados por la guerra.

Reconstruido e inacabado queda el magnífico T. Malatestiano, con una fachada admirablemente equilibrada y un interior suntuoso sobre todo en el comienzo. También aquí pude ver y admirar lo que queda del fresco de Piero della F. sobre todo la composición, pues el dibujo se conserva bien: "Segismundo Malatesta (simpático tipo) orando ante su patrono".

A la caída de la tarde me fui a pasear cerca del mar.

Salida para Rimini después de comer, adiós desde abajo a aquella grandiosa y alegre fachada del palacio rosa, para encontrar el mar en Pésaro y muy poco después entrar en la inmensa colonia veraniega que forma la Riviera Adriática. Durante veinte kilómetros se anda por un paisaje de lonas de colores, y de en cueros vivos, algunos vivísimos ya en las proximidades de Rimini la densidad veraneante llega a un extremo que yo no había conocido antes. Por aquí se pueden encontrar los mejores monumentos de Rimini sin que sea necesaria mucha suerte, porque los otros los históricos están

inacabado queda el magnífico T. Malatestiano, con una fachada admirablemente equilibrada y un interior suntuoso sobre todo en el comienzo. También aquí pude ver y admirar lo que queda del fresco de Piero della F. sobre todo la composición, pues el dibujo se conserva bien: "Segismundo Malatesta (simpático tipo) orando ante su patrono". A la caída de la tarde me fui a pasear cerca del mar

Miércoles 23

Del castillo de Segismundo queda poca cosa, y lo poco que queda apenas se puede ver, porque todos los alrededores están invadidos por un inmenso zoco. Hileras apretadas de puestos vendiendo todos lo mismo, pañuelos, trajes de baño, etc. Y una apretada clientela semidesnuda.

Me fui otra vez junto al mar y después de pensarlo mucho no me decidía a bañarme.

Una última vuelta por el templo de Alberti para dar por terminada mi estancia en Rímini y al mediodía el tren camino de Bolonia.

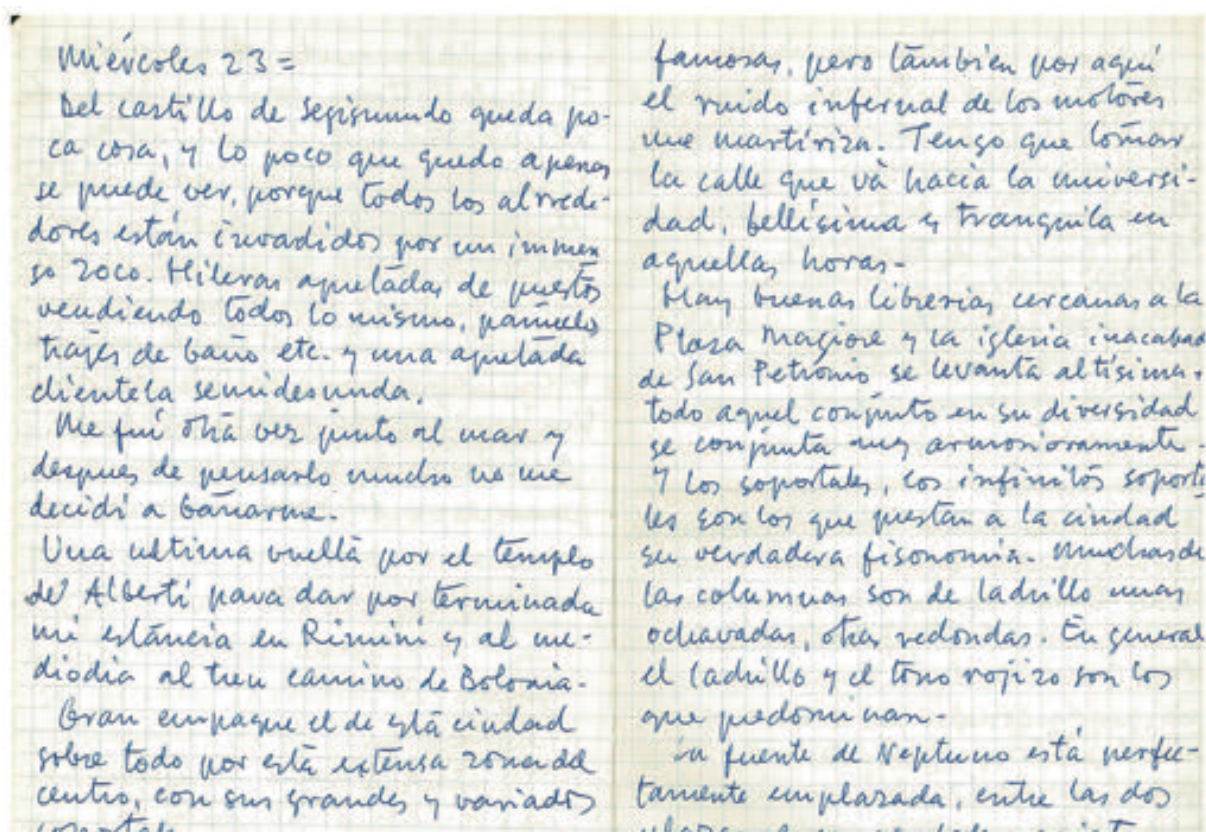
Gran empaque el de esta ciudad, sobre todo por esta extensa zona del centro, con sus grandes y variados soportales.

Luego, paseando hasta el pie de Gariseda y Ansinelli, las dos torres famosas, pero también por aquí el ruido infernal de los motores

me martiriza. Tengo que tomar la calle que va hacia la universidad, bellísima y tranquila en aquellas horas.

Hay buenas librerías cercanas a la Plaza Maggiore y la iglesia inacabada de San Petronio se levanta altísima. Todo aquel conjunto en su diversidad se conjunta muy armoniosamente. Y los soportales, los infinitos soportales, son los que prestan a la ciudad su verdadera fisonomía. Muchas de las columnas son de ladrillo, unas ochavadas, otras redondas. En general el ladrillo y el torno rojizo son los que predominan.

La fuente de Neptuno está perfectamente emplazada entre las dos plazas, es un verdadero acierto.



Jueves 24

La iglesia de San Petronio tiene una nave central de enorme altura, y las naves laterales muy estrechas contribuyen aún a acentuar esta proporción. Cuadros de Francia y de Costa, mejores los segundos.

Pero el conjunto realmente significativo lo guarda la pinacoteca. Debo de reconocer que está aquí recogida toda la pintura que me gusta menos, en versiones realmente ejemplares. Están todos: los Carracci, Parmigianino, Dominiquino y sobre todo Guido Reni, este amaneradísimo y monótono pintor llamado Frascis. Con Guido realmente me desahogué, no puedo comprender cómo podía ser éste el pintor preferido de Goethe y es que el amigo también asomaba la oreja. Hay una sala casi completa de obras suyas, grandotas y desde luego grandilocuentes y desabridas, con el rabo del ojo estoy viendo un cuadro que desentona aquí y que ocupa el lugar preferente: es un retrato de menos de

un metro de alto, un retrato de señora muy sobrio de color y de composición, parece un buen Van Dick, sobre un fondo todo negro destaca la cabeza que mira de frente rodeada de una toca y una delicada gola de gasa. Se despega mucho de tanta figura almibarada y convencional. Mi sorpresa es que también es de Guido Reni (un retrato de su madre), ésto lo explica todo, aquí pintó, y nada más si no fuera porque de cerca se nota una pincelada prolija, y una elaboración que tiende al preciosismo, podría compararse a un Velázquez, pero le falta aquella justeza de modelado, aquella economía de color, y esa pastosidad inconfundible.

La Iglesia de San Martino es más bonita de proporción. Veo que aquí se repite un tipo de interior con columnas en ladrillo, muchas veces ochavadas y pintadas de rojo lo mismo que los nervios de las bóvedas y las guarniciones de los arcos, y el resto de color crema u ocre muy claro.

Jueves 24  
 La iglesia de San Petronio tiene una nave central de enorme altura y las naves laterales muy estrechas contribuyen aún a acentuar esta proporción. Cuadros de Francia y de Costa mejores los segundos.  
 Pero el conjunto realmente significativo lo guarda la pinacoteca. Debo de reconocer que está aquí recogida toda la pintura que me gusta menos, en versiones realmente ejemplares. Están todos: los Carracci, Parmigianino, Dominiquino y sobre todo Guido Reni, este amaneradísimo y monótono pintor llamado Frascis. Con Guido realmente me desahogué no puedo comprender cómo podía ser éste el pintor preferido de Goethe y es que el amigo también asomaba la oreja. Hay una sala casi completa de obras suyas, grandotas y desde luego grandilocuentes y desabridas, con el rabo del ojo estoy viendo un cuadro que desentona aquí y que ocupa el lugar preferente; es un retrato de menos de un metro de alto, un retrato de señora muy sobrio de color y de composición, parece un buen Van Dick, sobre un fondo todo negro destaca la cabeza que mira de frente rodeada de una toca y una delicada gola de gasa. Se despega mucho de tanta figura almibarada y convencional. Mi sorpresa es que también es de Guido Reni (un retrato de su madre) ésto lo explica todo, aquí pintó, y nada más si no fuera porque de cerca se nota una pincelada prolija, y una elaboración que tiende al preciosismo, podría compararse a un Velázquez, pero le falta aquella justeza de modelado, aquella economía de color, y esa pastosidad inconfundible.

Por la encrucijada de las dos torres sale una calle realmente hermosa y de una gran armonía toda ella, con soportales naturalmente. Bastante avanzada la calle está la iglesia con una magnífica tabla de Cimabue, una madonna preciosa.

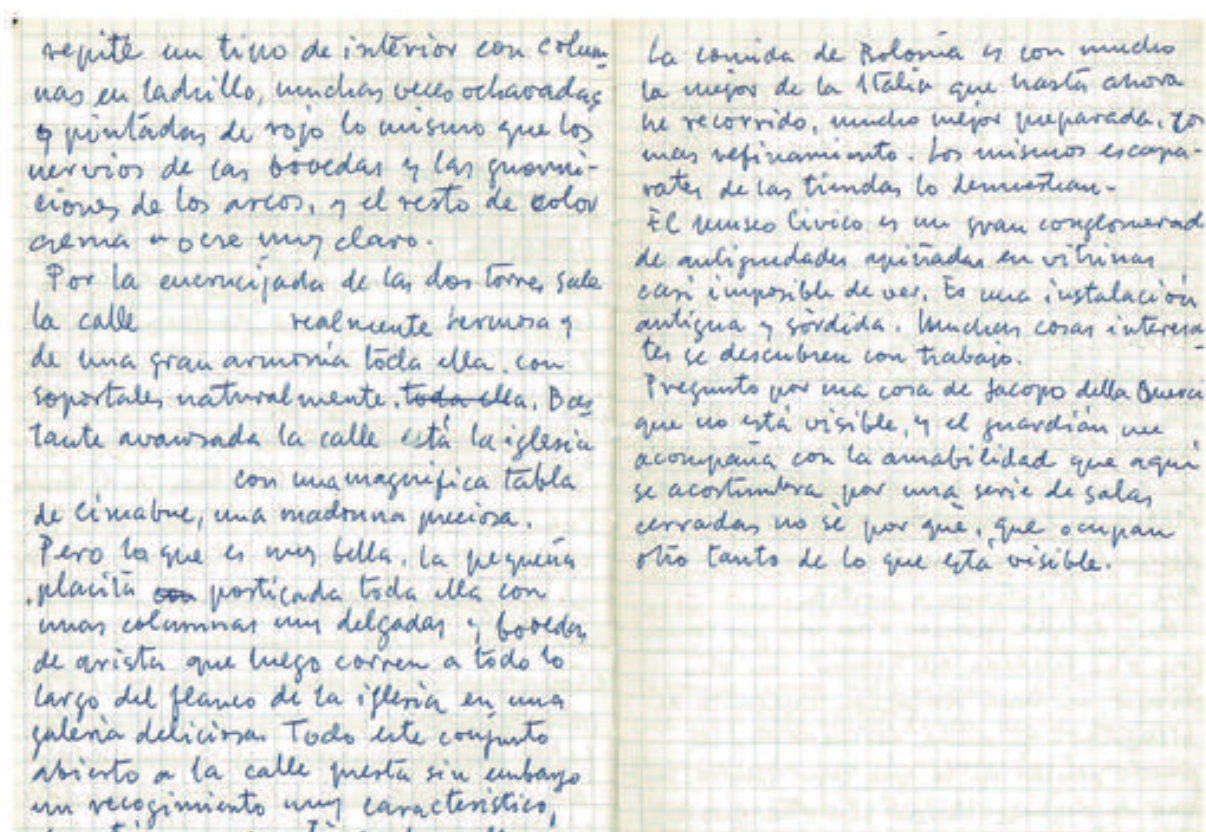
Pero la que es más bella, la pequeña placita porticada toda ella con unas columnas muy delgadas y bóvedas de arista que luego corren a todo lo largo del flanco de la iglesia en una galería deliciosa. Todo este conjunto abierto a la calle presta sin embargo un recogimiento muy característico.

Se está y no se está en la calle, un poco lo que pasaba en Siena con la casa de Sta. Catalina.

La comida de Bolonia es con mucho la mejor de la Italia que hasta ahora he recorrido, mucho mejor preparada, con más refinamiento. Los mismos escaparates de las tiendas lo demuestran.

El museo Cívico es un gran conglomerado de antigüedades apiñadas en vitrinas casi imposible de ver. Es una instalación antigua y sórdida. Muchas cosas interesantes se descubren con trabajo.

Pregunto por una cosa de Jacopo della Quercia que no está visible, y el guardián me acompaña con la amabilidad que aquí se acostumbra, por una serie de salas cerradas no sé por qué, que ocupan otro tanto de lo que está visible.



Viernes 25

Todavía antes de tomar el tren para Venecia, tengo tiempo de dar un último paseo por estas calles tan bonitas, y también cómo no, tan ruidosas.

En el tren una señora muy charlatana. Otra vez la entrada en Venecia es algo indescriptible de par, de belleza, de refinamiento. Realmente Venecia se lleva la palma, esto quedará como un testimonio de otra vida, de otra mentalidad, de otra cultura que en las demás ciudades italianas se encuentra ya ahogado, perdurando penosamente en un ambiente que ya es extraño y hostil.

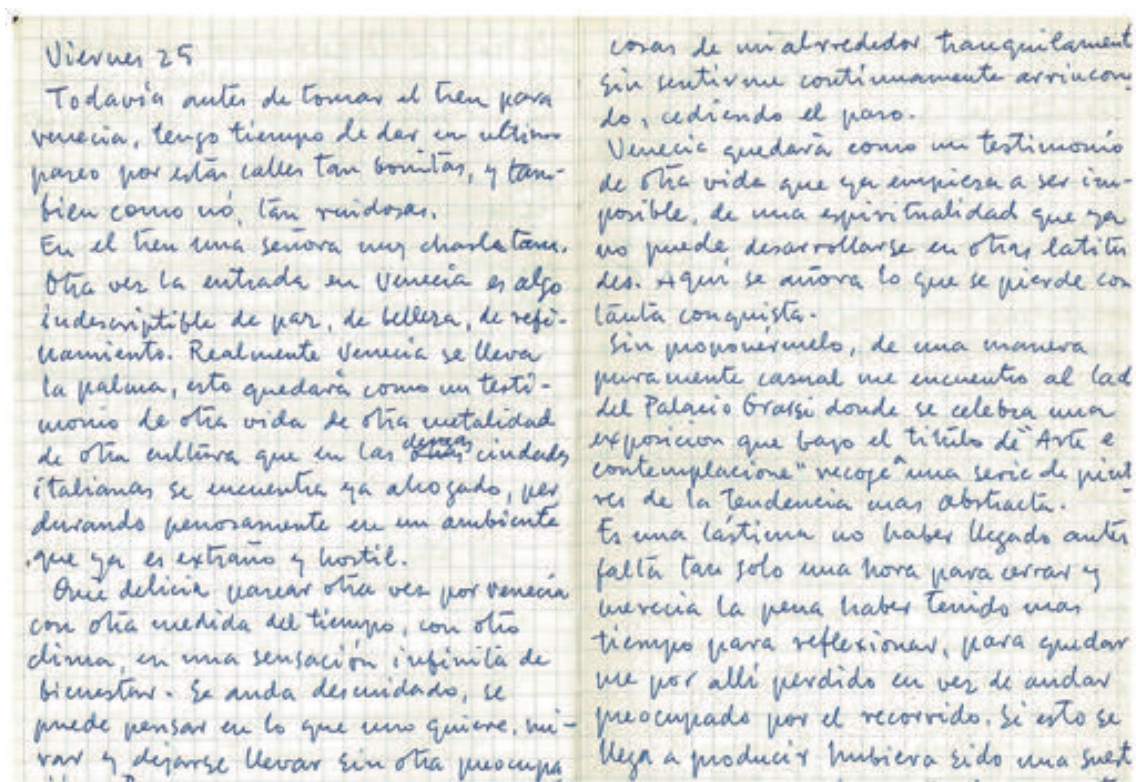
Qué delicia pasear otra vez por Venecia con otra medida del tiempo, con otro clima, en una sensación infinita de bienestar. Se anda descuidado, se puede pensar en lo que uno quiere, mirar y dejarse llevar sin otra preocupación.

Pocas veces en mi vida, he gozado más del puro hecho de vivir, de poder relacionarme con todas las cosas de mi alrededor tranquilamente sin sentirme continuamente arrinconado, cediendo el paso.

Venecia quedará como un testimonio de otra vida que ya empieza a ser imposible, de una espiritualidad que ya no puede desarrollarse en otras latitudes. Aquí se añora lo que se pierde con tanta conquista.

Sin proponérmelo, de una manera puramente casual, me encuentro al lado del Palacio Grassi donde se celebra una exposición que bajo el título de "Arte e contemplazione" recoge a una serie de pintores de la tendencia más abstracta.

Es una lástima no haber llegado antes, falta tan solo una hora para cerrar y merecía la pena haber tenido más tiempo para reflexionar, para quedarme por allí perdido en vez de andar preocupado por el recorrido. Si esto



se llega a producir hubiera sido una suerte, porque era precisamente el momento de relacionar lo que yo tenía rondándome por el cuerpo.

La exposición es muy interesante y muy aleccionadora. Cada pintor está representado en una o varias salas separadamente con una buena cantidad de obra. Empieza muy bien con Tapies y sigue nombres tan conocidos como San Francis, Dubuffet - Mark Rothko - Van Velde - Fontana - Jasper Jones, Vale y otros, en general todos con mucha obra y con obra importante... ¿Pero qué decir de todo esto? Yo no puedo dejar de pensar que esta nueva aventura del arte sea de las cosas más sugestivas que pueda ofrecer nuestra época y que una serie de conquistas son ya indudables. ¿Pero esto qué? A través de la no figuración se llega a una figuración casi fastidiosa y lo que a mí me parece peor, se llega al amaneramiento. Los cuadros de Dubuffet, de Fontana, Francis son la repetición en distintas escalas de una misma nota.

Es como el que ha encontrado felizmente una nueva calidad sonora, una nueva calidad musical en tal o cual sonido indudablemente bello y sugerente, pero no sabe relacionarlo o no puede, con nada, y toda la musicalidad la obtiene repitiendo en grados distintos la misma nota.

Yo comprendo que toda la nueva posibilidad de expresión artística tiene que entrar forzosamente en una nueva construcción del alfabeto. Hay que elaborar todo un nuevo sistema y esto no se improvisa. Yo no creo que el problema esté en figuración o no figuración. Todo es figuración en la pintura o todo si se quiere es abstracción. Yo estoy de acuerdo en que alejarse de la tiranía de la anécdota, de la descripción inmediata y que para esto quizás sea muy saludable alejarse del sujeto, pero no para encerrarse en un más o menos afortunado encuentro, o en el desarrollo, indefinido de un efecto puramente técnico y pasárselo de una mano a otra.

La exposición es muy interesante y muy aleccionadora. Cada pintor está representado en una o varias salas separadamente con una buena cantidad de obra. Empieza muy bien con Tapies y sigue nombres tan conocidos, como San Francis, Dubuffet - Mark Rothko - Van Velde - Fontana - Jasper Jones, Vale y otros, en general todos con mucha obra y con obra importante... Pero qué decir de todo esto? Yo no puedo dejar de pensar que esta nueva aventura del arte sea de las cosas más sugestivas que pueda ofrecer nuestra época y que una serie de conquistas son ya indudables. Pero esto qué? A través de la no figuración se llega a una figuración casi fastidiosa y lo que a mí me parece peor se llega al amaneramiento. Los cuadros de Dubuffet, de Fontana, Francis son la repetición en distintas escalas de una misma nota.

Es como el que ha encontrado felizmente una nueva calidad sonora, una nueva calidad musical en tal o cual sonido indudablemente bello y sugerente, pero no sabe relacionarlo o no puede, con nada, y toda la musicalidad la obtiene repitiendo en grados distintos la misma nota.

Yo comprendo que toda la nueva posibilidad de expresión artística tiene que entrar forzosamente en una nueva construcción del alfabeto. Hay que elaborar todo un nuevo sistema y esto no se improvisa. Yo no creo que el problema esté en figuración o no figuración. Todo es figuración en la pintura o todo si se quiere es abstracción. Yo estoy de acuerdo en que hay que alejarse de la tiranía de la anécdota, de la descripción inmediata y que para esto quizás sea muy saludable alejarse del sujeto, pero no para encerrarse en un más o menos afortunado encuentro, o en el desarrollo indefinido de un efecto puramente técnico y pasárselo de una mano a otra.

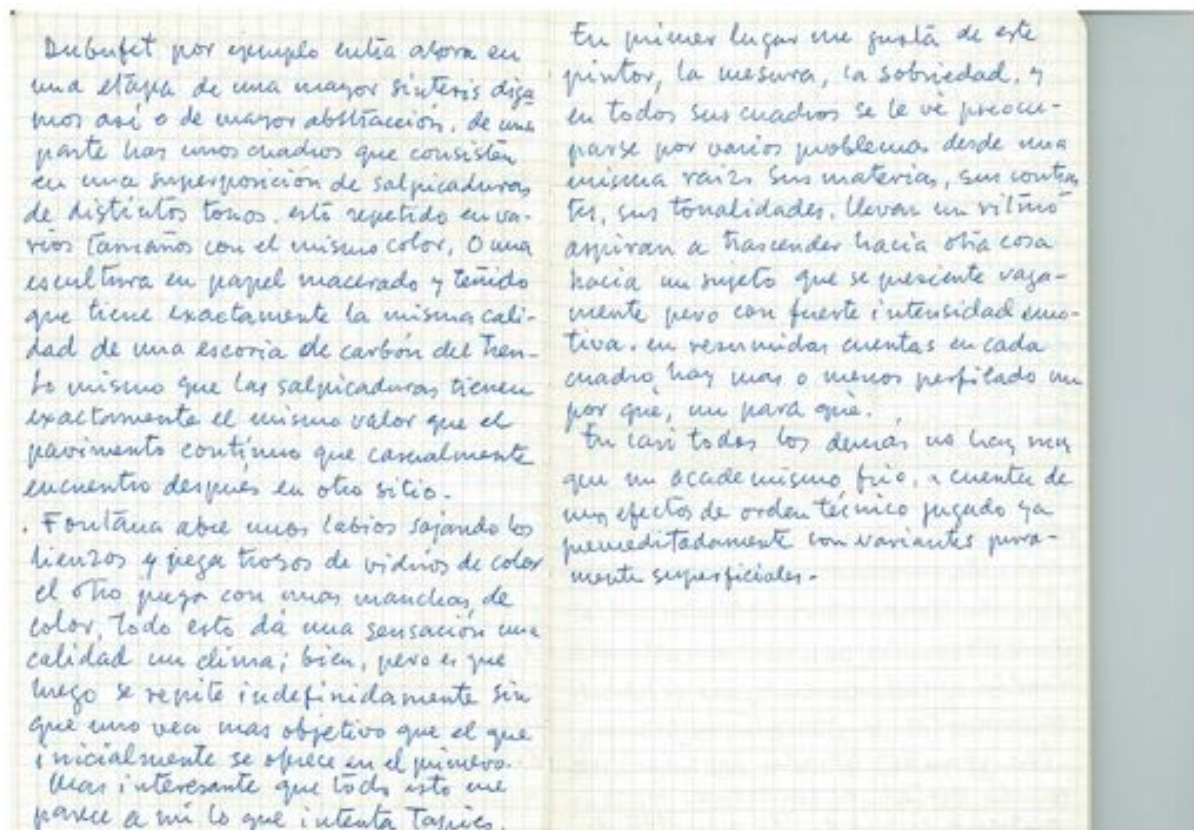


Dubufet por ejemplo entra ahora en una etapa de una mayor síntesis digamos así o de mayor abstracción, de una parte hay unos cuadros que consisten en una superposición de salpicaduras de distintos tonos, esto repetido en varios tamaños con el mismo color. O una escultura en papel macerado y teñido que tiene exactamente la misma calidad de una escoria de carbón de tren. Lo mismo que las salpicaduras tienen exactamente el mismo valor que el pavimento continuo que casualmente encuentro en otro sitio.

Fontana abre unos labios sajando lo lienzos y pega trozos de vidrios de color, el otro juega con unas manchas de color, todo esto da una sensación, una calidad, un clima; bien, pero es que luego se repite indefinidamente sin que uno vea más objetivo que el que inicialmente se ofrece en el primero. Más interesante que todo esto me parece a mí lo que intenta Tapies.

En primer lugar me gusta de este pintor la mesura, la sobriedad, y en todos sus cuadros se le ve preocuparse por varios problemas desde una misma raíz. Sus materias, sus contrastes, sus tonalidades, llevan un ritmo, aspiran a trascender hacia otra cosa, hacia un sujeto que se presiente vagamente pero con fuerte intensidad emotiva, en resumidas cuentas, en cada cuadro, hay más o menos perfilado un por qué, un para qué.

En casi todos los demás no hay más que un academicismo frío, a cuenta de unos efectos de orden técnico juzgado ya premeditadamente con variantes puramente superficiales.



Sabádo 26

Otra vez a San Marcos, a dejarme llevar en aquel interior espeso y cálido tan cargado todo él de espiritualidad. Yo creo que es la iglesia que mayor impresión me ha causado de religiosidad. La arquitectura es tan afortunada que al menor desplazamiento que se hace se logra una nueva visión de todo el recinto. Hay que hacer un gran esfuerzo algunas veces para captar su esquema. Es maravilloso ver la cantidad de espacios que se crean dentro de aquella unidad, unas veces recogiendo en zonas muy íntimas al lado de espacios con un amplio desarrollo y todo en un paso gradual armonioso, sin rupturas bruscas de colores.

Las grandes bóvedas doradas parecen de metal, de un bronce muy antiguo cuajado de esmaltes de colores. Y qué gran acierto la dis-

tribución de la luz entrando siempre rasante por los infinitos huecos que como troneras la soplan hacia el interior. ¡La penumbra clara de San Marcos! A lo mejor radica en eso su fuerte impresión de religiosidad. ¡Cuánta riqueza y cuánta sobriedad a la vez!... porque la cosa es que siendo todo muy rico, suntuoso, nunca se acusa esto escandalosamente, hay que llegarle de cerca.

En la cripta ya todo es un puro esquema.

Entro al vecino palacio de los Dux, que es el gran complemento. Cómo se acuerdan estos dos edificios. En aquellos salones se percibe otra suntuosidad más mundana, pero la que es formidable es la sensualidad que ambienta todo. Aquellos salones tan próximos al

Sabado 26 =  
 Otra vez a San Marcos, a dejarme llevar en aquel interior espeso y cálido tan cargado todo él de espiritualidad. Yo creo que es la iglesia que mayor impresión me ha causado de religiosidad. La arquitectura es tan afortunada que al menor desplazamiento que se hace se logra una nueva visión de todo el recinto. Hay que hacer un gran esfuerzo algunas veces para captar su esquema. Es maravilloso ver la cantidad de espacios que se crean dentro de aquella unidad, unas veces recogiendo en zonas muy íntimas al lado de espacios con un amplio desarrollo y todo en un paso gradual armonioso, sin rupturas bruscas de colores. Y qué gran acierto la distribución de la luz entrando siempre rasante por los infinitos huecos que como troneras la soplan hacia el interior. La penumbra clara de San Marcos! a lo mejor radica en eso su fuerte impresión de religiosidad. Cuánta riqueza y cuánta sobriedad a la vez!... porque la cosa es que siendo todo muy rico, suntuoso, nunca se acusa esto escandalosamente, hay que llegarle de cerca. En la cripta ya todo es un puro esquema.  
 Entro al vecino palacio de los Dux que es el gran complemento. Cómo se acuerdan estos dos edificios. En aquellos salones se percibe otra suntuosidad más mundana, pero la que es formidable es la sensualidad que ambienta todo.

mar bañados de olor marinero que entra por aquellas ventanas con una luz cegadora que inmediatamente se disuelve en aquella amplitud.

Y Tintoretto, otra vez Tintoretto con esa fuerza descomunal como otro elemento más, como un estremecimiento a veces, otras como una gran sacudida. Los escorzos de Tintoretto son los mejores escorzos de la pintura, en él todo aquello es natural, las figuras se colocan así obedeciendo a su propia gravedad. Hay tal relación en el movimiento de las figuras con el ritmo total del cuadro que el grado de inclinación se hace como fatalmente a favor de las zonas de mayor carga dinámica.

Y lo que es admirable incluso en los cuadros con miles de figuras es que nunca se llega a

un movimiento desordenado y loco, sino a concentraciones mayores o menores de una gran energía vital.

Recordar al lado de éstos los cuadros de Rubens, por ejemplo, son un batiburrillo, un amasijo de gente apretujada y amorfa, que gesticulan inútilmente.

El aire circula por los cuadros de Tintoretto algunas veces con un silbo de callejuelas estrecha.

Por la tarde me fui al Lido y me bañé en un agua templada y en una calma de bañera, un poco como gallina en corral ajeno como denunciaba demasiado bien mi color un tanto crudo.

Habrà que venir al festival cinematográfico.

bañados de olor marinero que entra por aquellas ventanas con una luz cegadora que inmediatamente se disuelve en aquella amplitud.

Y Tintoretto, otra vez Tintoretto con esa fuerza descomunal como otro elemento más, como un estremecimiento a veces, otras como una gran sacudida. Los escorzos de Tintoretto son los mejores escorzos de la pintura, en él, todo aquello es natural, las figuras se colocan así obedeciendo a su propia gravedad. Hay tal relación en el movimiento de las figuras con el ritmo total del cuadro que el grado de inclinación se hace como fatalmente a favor de las zonas de mayor carga dinámica.

movimiento desordenado y loco, sino a concentraciones mayores o menores de una gran energía vital.

Recordar al lado de éstos los cuadros de Rubens por ejemplo son un batiburrillo un amasijo de gente apretujada y amorfa, que gesticulan inútilmente.

El aire circula por los cuadros de Tintoretto algunas veces con un silbo de callejuelas estrecha.

Por la tarde me fui al Lido y me bañé en una agua templada y en una calma de bañera, un poco como gallina en corral ajeno como denunciaba demasiado bien mi color un tanto crudo.

Habrà que venir al festival cinematográfico.

Domingo 27

Segunda visita a la Galería de la Academia, muy necesaria.

A Carpaccio hay que verlo en esta serie maravillosa de Sta. Ursula que es un conjunto verdaderamente inolvidable. Es curioso lo desigual que es este pintor incluso en el dibujo, he visto cosas suyas desilvandas y flojas, y aquí en cambio todo está definido y ajustado.

Una de las cosas que mejor se logran aquí es la relación de la arquitectura con los personajes, y los términos que a través de ésta se determinan.

Los pormenores están llenos de exquisitez.

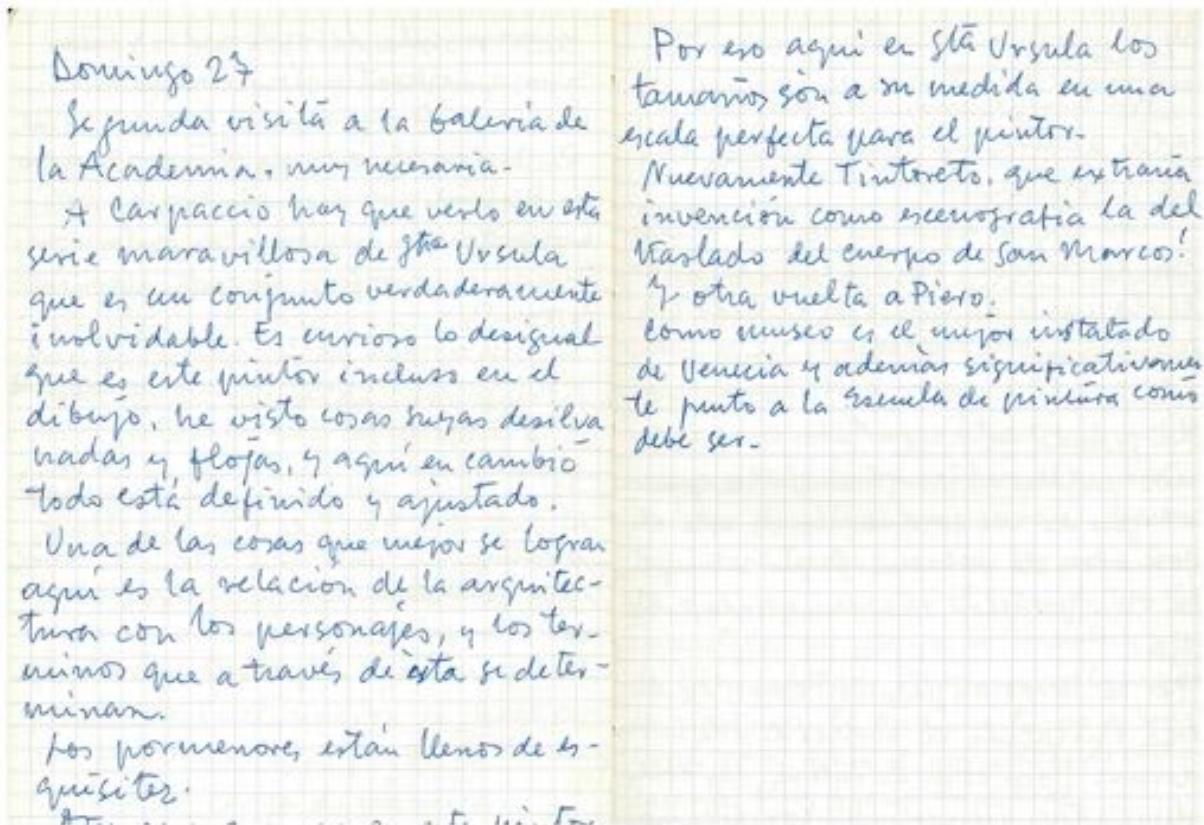
Otra cosa que veo en este pintor es que las figuras grandes a tamaño natural pierden todo el encanto.

Por eso aquí en Sta. Ursula los tamaños son a su medida en una escala perfecta para el pintor.

Nuevamente Tintoretto, ¡qué extraña invención como escenografía la del traslado del cuerpo de San Marcos!

Y otra vuelta a Piero.

Como museo es el mejor instalado de Venecia y además significativamente junto a la Escuela de pintura como debe ser.



Lunes 28

*Mi cumpleaños: es tremendo a estas alturas no haber pasado aún la adolescencia.*

*Con algún esfuerzo hago la mudanza de Pensión. Me doy cuenta inmediatamente de lo que he ganado con el cambio. He encontrado un rincón ideal, esta pensión de la Salute, siendo grande está repartida en pequeños pabellones muy tranquilos que convergen en un jardín donde está el comedor de verano. Aquí se respira, la otra pensión era demasiado estrecha.*

*Por la tarde al palacio Pesaro, donde está instalado el museo de arte moderno. Poca cosa de interés, las obras de pintores importantes son pequeñas salvo Kandinsky. Interesante dibujo de Klee y algunos Matisse.*

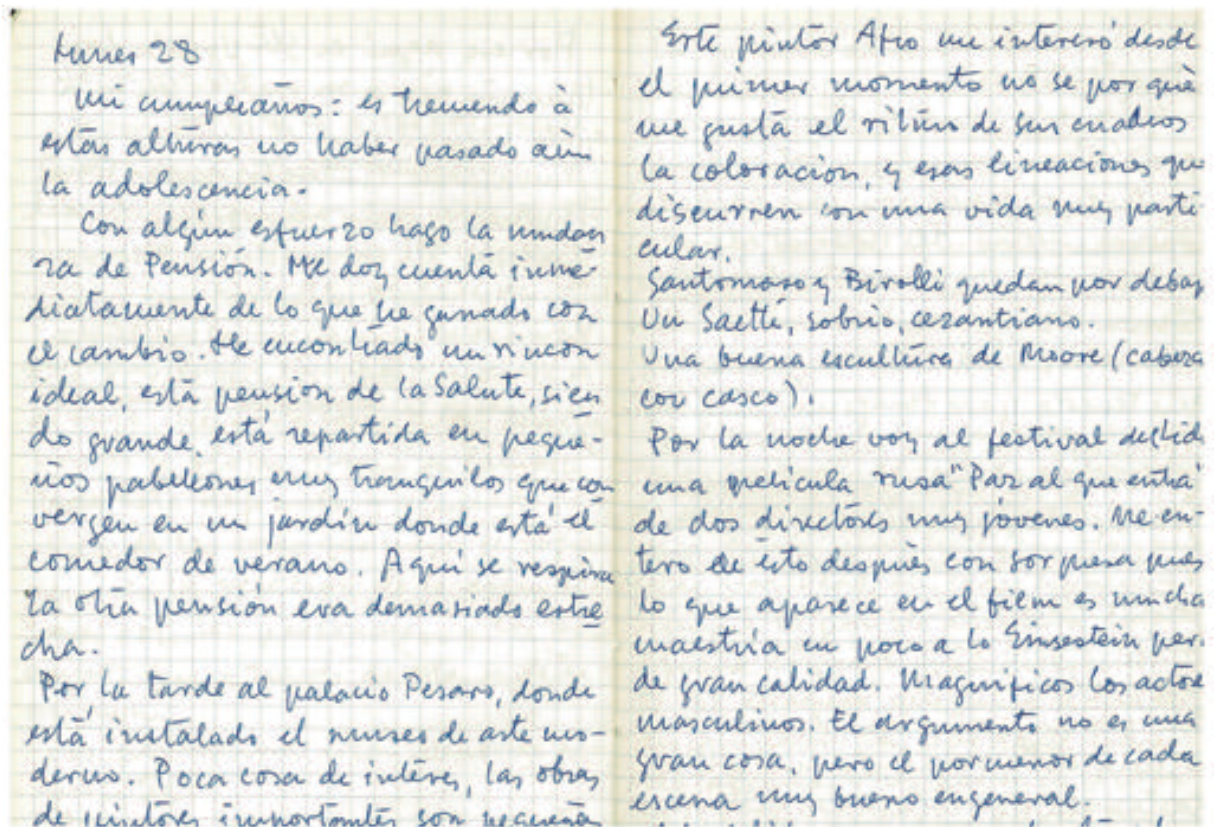
*Este pintor Afio me interesó desde el primer momento no sé por qué me gusta el ritmo de sus cuadros, la coloración y esas lineaciones que discurren con una vida muy particular.*

*Santomaso y Birolli quedan por debajo.*

*Un Saetti, sobrio, cezantiano.*

*Una buena escultura de Moore (cabeza con casco).*

*Por la noche voy al festival del Lido una película rusa "Paz al que entra" de dos directores muy jóvenes. Me entero de esto después con sorpresa pues lo que aparece en el film es mucha maestría un poco a lo Einsstein pero de gran calidad. Magníficos los actores masculinos. El argumento no es una gran cosa, pero el pormenor de cada escena muy bueno en general. A la salida espero ver en la otra sala la salida de las grandes vedetes; desilusión... y una pequeña actriz rusa muy simpática.*

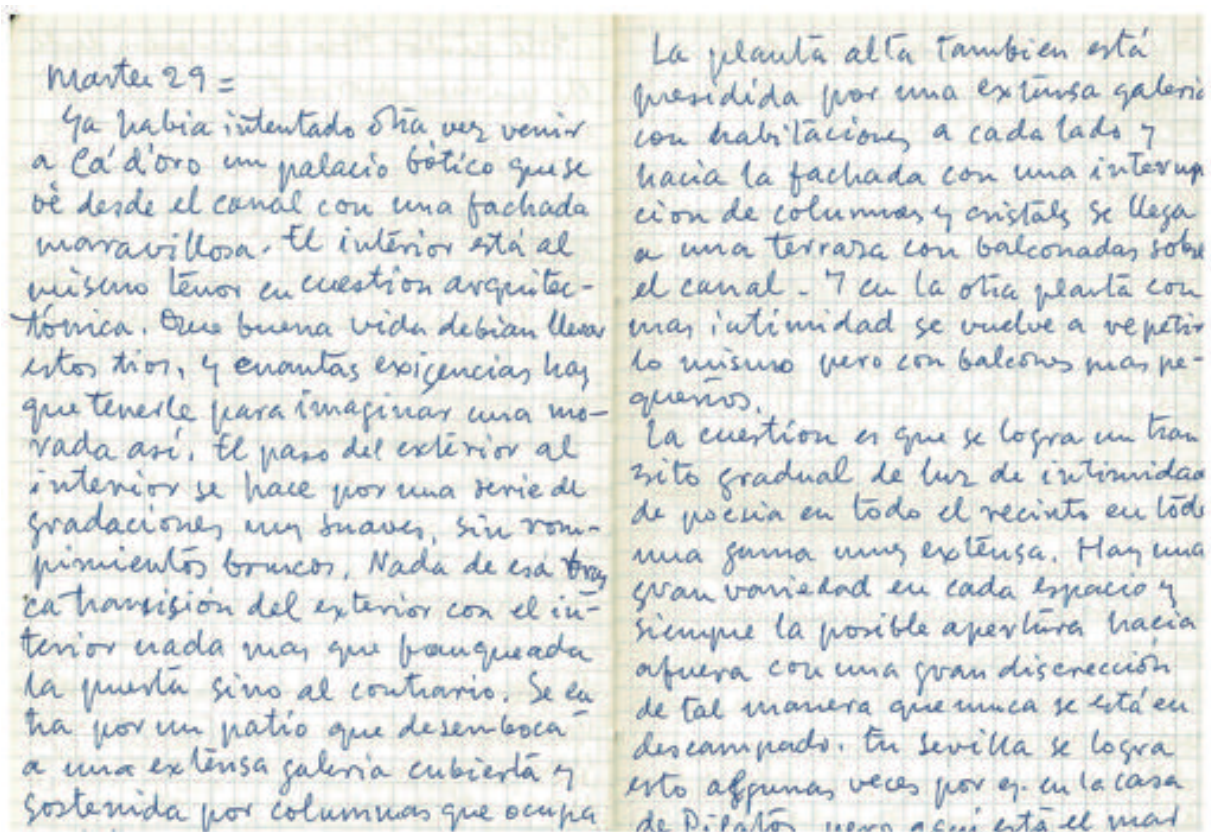


Martes 29

Ya había intentado otra vez venir a Ca D'oro, un palacio gótico que se ve desde el canal con una fachada maravillosa. El interior está al mismo tenor en cuestión arquitectónica. Qué buena vida debían llevar estos tíos, y cuántas exigencias hay que tenerle para imaginar una morada así. El paso del exterior al interior se hace por una serie de gradaciones muy suaves, sin rompimientos bruscos. Nada de esa brusca transición del exterior con el interior nada más que franqueada la puerta sino al contrario. Se entra por un patio que desemboca a una extensa galería cubierta y sostenida por columnas que ocupa casi toda la planta baja y desde la que se llega a un pórtico abierto sobre el canal.

La planta alta también está presidida por una extensa galería con habitaciones a cada lado y hacia la fachada con una interrupción de columnas y cristales se llega a una terraza con balconadas sobre el canal. Y en la otra planta con más intimidad se vuelve a repetir lo mismo pero con balcones más pequeños.

La cuestión es que se logra un tránsito gradual de luz, de intimidad, de poesía, en todo el recinto, en toda una gama muy extensa. Hay una gran variedad en cada espacio y siempre la posible apertura hacia afuera con una gran discreción de tal manera que nunca se está en descampado. En Sevilla se logra esto algunas veces por ej. en la casa de Pílatos pero aquí está el mar en la propia puerta.



Como museo no tiene gran importancia. Un buen desnudo de Ticiano y algunas cosas más. El Mantegna está en Mantua.

Sigo el paseo por las calles ya conocidas y me adentro hasta Santa María del Orto donde está enterrado Tintoretto. Ya tengo agotados los calificativos pero me encuentro aún con dos grandísimas telas suyas espléndidas sobre todo el juicio final. Hay otras más pero la que se lleva la palma es una presentación de la Virgen en el templo que podría figurar en la antología más exigente que se hiciera del pintor.

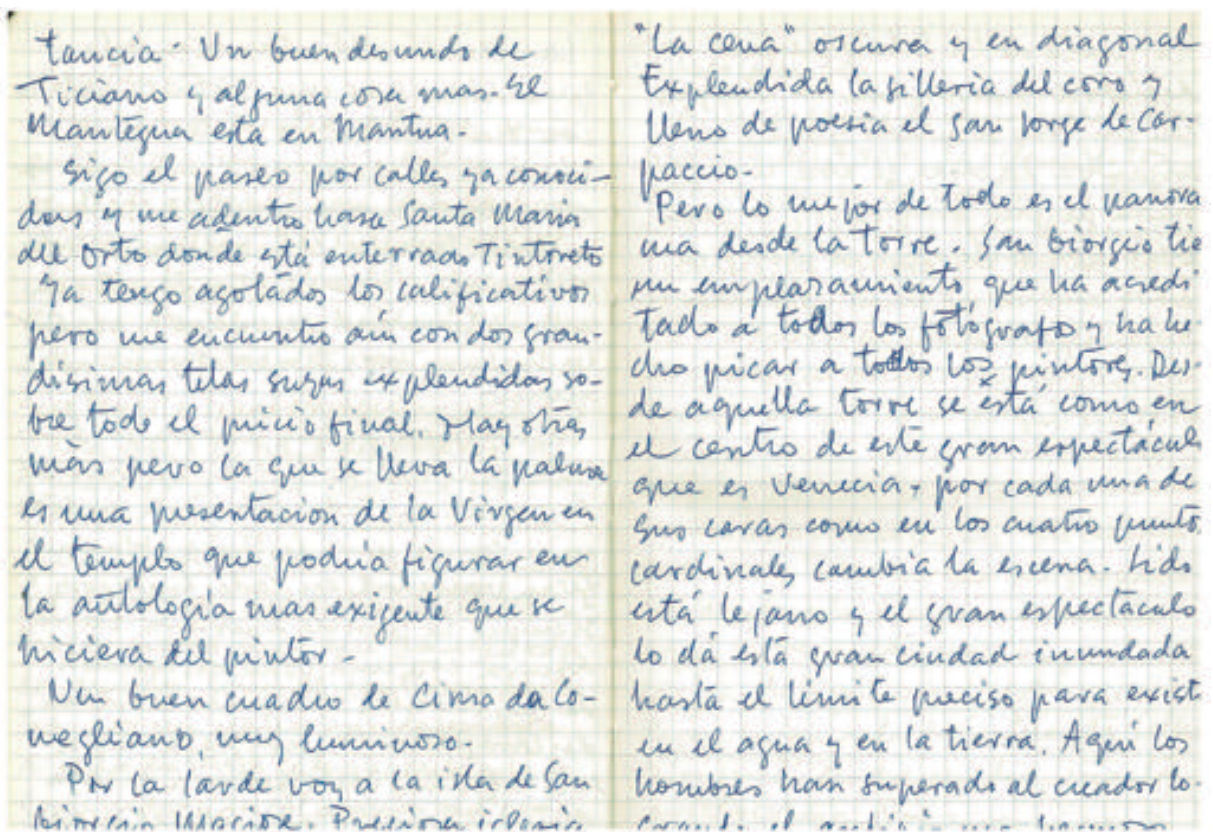
Un buen cuadro de Cima da Conegliano, muy luminoso.

Por la tarde voy a la isla de San Giorgio Maggiore.

Preciosa iglesia desde que se entra, grandes Tintoretos como es de rigor, lo mejor "La cena" oscura y en diagonal. Espléndida la sillaría del coro y lleno de poesía el San Jorge de Carpaccio.

Pero lo mejor de todo es el panorama desde la torre. San Giorgio tiene un emplazamiento que ha acreditado a todos los fotógrafos y ha hecho picar a todos los pintores. Desde aquella torre se está como en el centro de este gran espectáculo que es Venecia, por cada una de sus caras como en los cuatro puntos cardinales cambia la escena. Lido está lejano y el gran espectáculo lo da esta gran ciudad inundada hasta el límite preciso para existir en el agua y en la tierra. Aquí los hombres han superado al creador logrando el amplio anfibia más hermoso de toda la naturaleza.

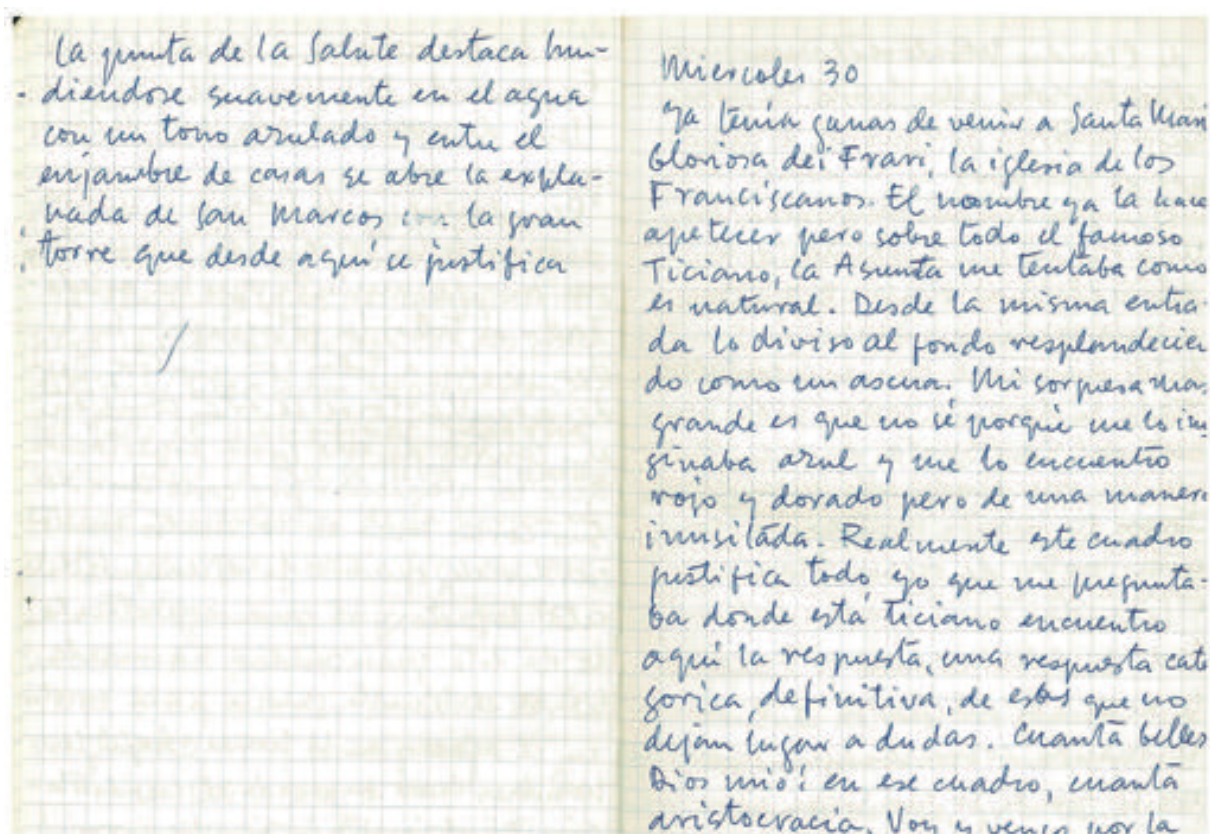
El sol está poniente grande y rojo.



La punta de la Salute destaca hundiéndose suavemente en el agua con un tono azulado y entre el enjambre de casas se abre la explanada de San Marcos con la gran torre que desde aquí se justifica.

Miércoles 30

Ya tenía ganas de venir a Santa Maria Gloriosa dei Frari, la iglesia de los franciscanos. El nombre ya la hace apetecer pero sobre todo el famoso Ticiano, la Asunta me tentaba como es natural. Desde la misma entrada lo diviso al fondo resplandeciendo como un ascua. Mi sorpresa más grande es que no sé por qué me lo imaginaba azul y me lo encuentro rojo y dorado pero de una manera inusitada. Realmente este cuadro justifica todo, yo que me preguntaba donde está Ticiano encuentro aquí la respuesta, una respuesta categórica, definitiva, de esas que no dejan lugar a dudas. ¡Cuánta belleza Dios mío! en ese cuadro, cuánta aristocracia. Voy y vengo por la iglesia, hay muchas cosas que ver aquí, desde la tumba humilde de Claudio





Monteverdi con unos claveles sobre ella, hasta la pomposidad y retórica de Canova, diseñada por él mismo.

Hay otro Ticiano muy bueno, hay una tumba con esculturas de Rizo delicadísimas. Hay un Bellini que es una verdadera joya en la sacristía, de los mejores, de los más encantadores.

Todo lo domina con un poderío sobrenatural la Asunta, en cada ida y venida me quedo allí encandilado. De pronto empiezan a sonar unas notas de órgano, transparentes y líquidas que invaden dulcemente toda la iglesia, salen milagrosamente de detrás del cuadro y se quedan resonando como un agua ondulada, no sé qué es lo que tocan pero sueña a gloria, es una música tan pura como la de Vivaldi.

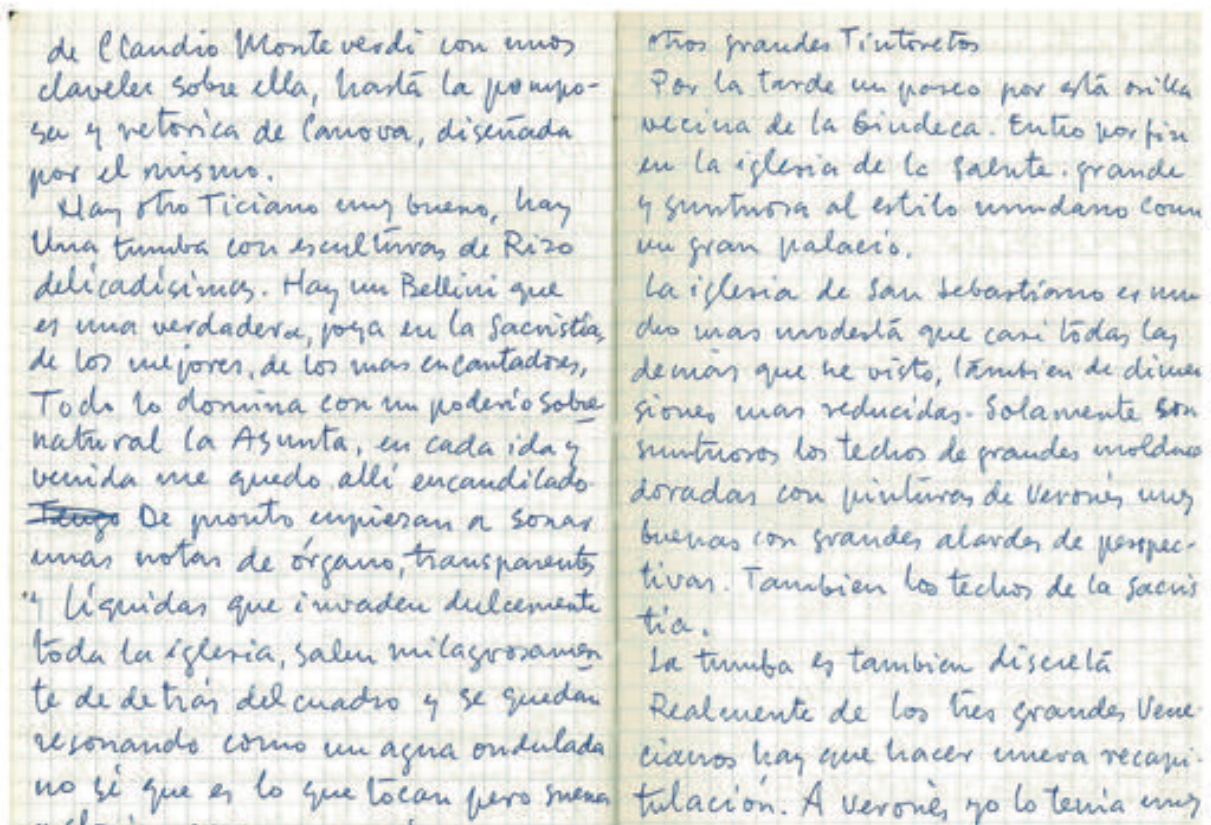
En la iglesia vecina de San Roco otros grandes Tintoretos.

Por la tarde un paseo por esta orilla vecina de la Giudecca. Entro por fin en la iglesia de la Salute. Grande y suntuosa al estilo mundano como un gran palacio.

La iglesia de San Sebastiano es mucho más modesta que casi todas las demás que he visto, también de dimensiones más reducidas. Solamente son suntuosos los techos de grandes molduras doradas con pinturas de Veronés muy buenas, con grandes alardes de perspectivas. También los techos de la sacristía.

La tumba es también discreta.

Realmente de los tres grandes venecianos hay que hacer nueva recapitulación. A Veronés yo lo tenía muy sobrevalorado, los buenos cuadros del Prado, en especial el pequeño



Moisés y el Jesús entre los doctores que tanto me ha gustado siempre junto con la gran tela del Louvre de las bodas de Canaa me lo habían puesto siempre a gran altura. Aquí baja un poco o más bien bastante. Tintoretto lo eclipsa y todo lo más que puede conseguir algunas veces, como en el palacio Ducal, es mantenerse discretamente al lado del coloso.

El color de Veronés es muy tierno y muy luminoso, pero la construcción del cuadro nunca llega a tener gran solidez.

Ticiano solamente con la Asunta puede ir donde quiera, aparte de este cuadro, nuestra colección de Prado es más rica que la de Venecia. De Tintoretto ya está dicho, es el Rey.

Por la noche he ido al festival de Lido. Una película italiana Il Brigante de Renato Castellani.

Este cine de la Arena es muy simpático, es un gran anfiteatro al aire libre con una descomunal pantalla de proyección. Antes de comenzar, como una media hora, ya estoy sentado en mi butaca y al poco tiempo está lleno a rebosar.

La proyección dura tres horas, demasiado, y la película siendo de calidad no es tampoco extraordinaria, se divide el argumento en una cuestión social y socializante algunas veces con ramalazos de mitin. Y el final del protagonista no es tampoco muy airoso que digamos, volviéndose contra su pueblo por una injusticia que ellos no han cometido sino el barón.

que tanto me ha gustado siempre junto con la gran tela del Louvre de las Bodas de Canaa me lo habían puesto siempre a gran altura. Aquí baja un poco o más bien bastante. Tintoretto lo eclipsa y todo lo más que puede conseguir algunas veces como en el palacio Ducal, es mantenerse discretamente al lado del coloso.

El color de Veronés es muy tierno y muy luminoso, pero la construcción del cuadro nunca llega a tener gran solidez.

Ticiano solamente con la Asunta puede ir donde quiera, aparte de este cuadro, nuestra colección de Prado es más rica que la de Venecia. De Tintoretto ya está dicho, es el Rey.

Este cine de la Arena es muy simpático es un gran anfiteatro al aire libre con una descomunal pantalla de proyección. Antes de comenzar, como una media hora, ya estoy sentado en mi butaca y al poco tiempo está lleno a rebosar. La proyección dura tres horas, demasiado, y la película siendo de calidad no es tampoco extraordinaria, se divide el argumento en una cuestión social y socializante algunas veces con ramalazos de mitin. Y el final del protagonista no es tampoco muy airoso que digamos, volviéndose contra su pueblo por una injusticia que ellos no han cometido sino el barón.

Lunes 31: Padua

Los autobuses salen cada media hora así que no hay más que llegar a besar el santo.

Este jardín de la Arena está cerrado por los muros de un anfiteatro romano y allí está la capilla Scrovegni que la otra vez vi tan apresuradamente.

Si digo la verdad, en mi primer encuentro se me vino muy encima tanto encuadramiento coloreado.

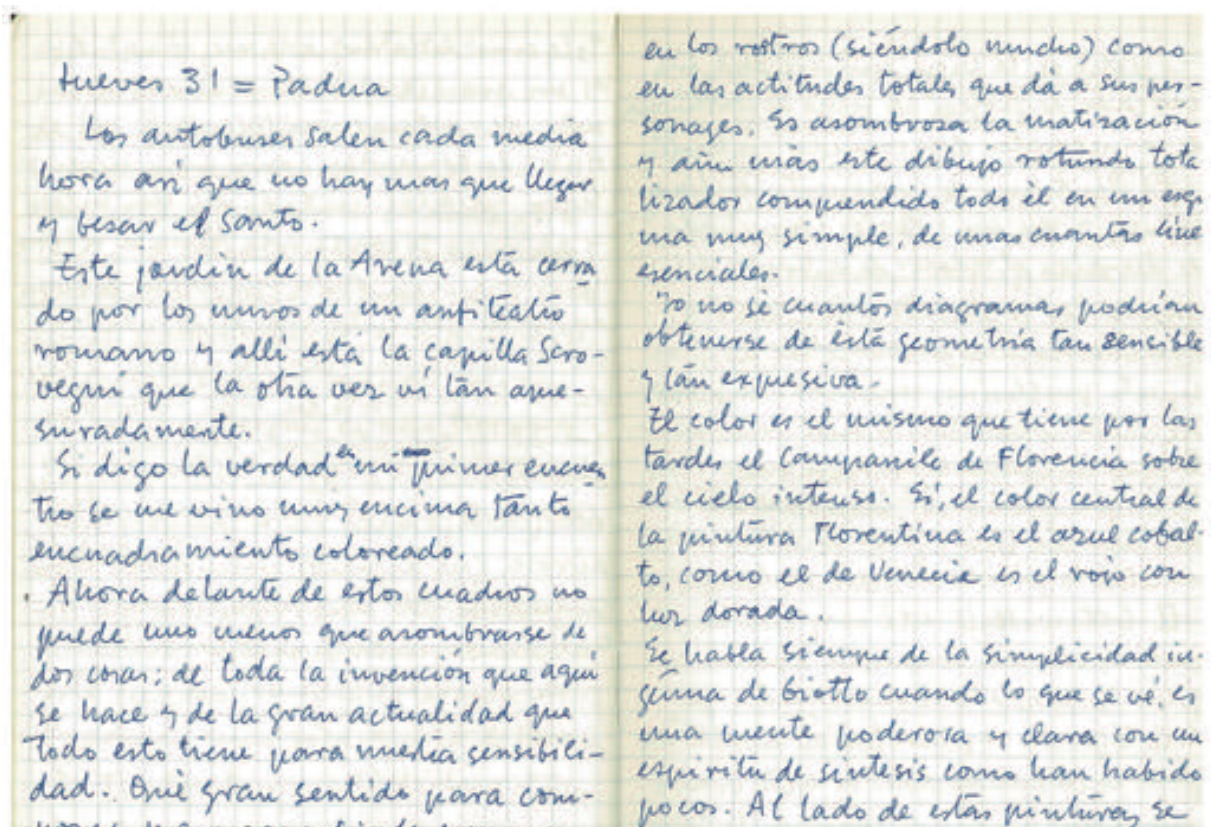
Ahora delante de estos cuadros no puede uno menos que asombrarse de dos cosas: de toda la invención que aquí se hace y de la gran actualidad que todo esto tiene para nuestra sensibilidad. ¡Qué gran sentido para componer, para repartir la escena, para dejar espacios solos! La expresividad humana del Giotto se logra no tanto en los rostros (siéndolo mucho) como en las actitudes to-

tales que da a sus personajes. Es asombrosa la matización y aún más este dibujo rotundo totalizador comprendido todo él en un esquema muy simple, de unas cuantas líneas esenciales.

Yo no sé cuántos diagramas podrían obtenerse de esta geometría tan sensible y tan expresiva.

El color es el mismo que tiene por las tardes el Campanile de Florencia sobre el cielo intenso. Sí, el color central de la pintura florentina es el azul cobalto, como el de Venecia es el rojo con luz dorada.

Se habla siempre de la simplicidad ingenua de Giotto cuando lo que se ve es una mente poderosa y clara con un espíritu de síntesis como ha habido pocos. Al lado de estas pinturas se echa en cuenta, cuánta prolijidad y cuánto efecto de segundo orden ha descarriado tantas veces a los pintores.



El patio de la vieja universidad está cargado de "trofeos". La fecha de construcción de aquel patio debe coincidir con Vesalio.

El Santuario es imponente de dimensiones, y con un interior impregnado de devoción alrededor de la tumba del santo. En el claustro están yantando apaciblemente algunos ciudadanos de aspecto pueblerino, repartidos en grupos.

El Cristo de Donatello preside solemnemente el altar mayor, es un Cristo más renacentista que el de Sta. Croce y en resumidas cuentas lo que gana en belleza ornamental lo pierde en espiritualidad.

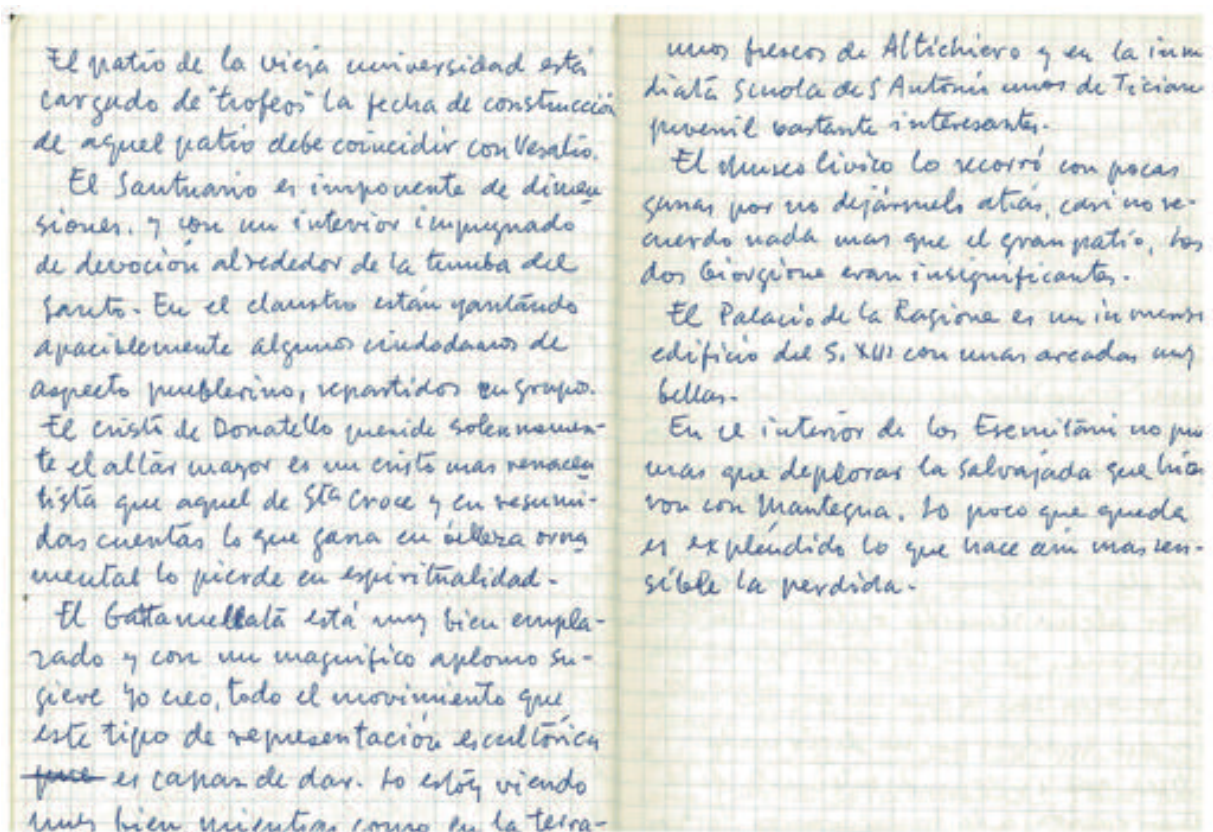
El Gattamelata está muy bien emplazado y con un magnífico aplomo sugiere, yo creo, todo el movimiento que este tipo de representación escultórica es capaz de dar. Lo estoy viendo muy bien mientras como en la terraza de un restaurante próximo.

En el vecino oratorio de San Giorgio unos frescos de Altichiero y en la inmediata Scuola de San Antonio unos de Ticiano juvenil bastante interesantes.

El Museo Cívico lo recorro con pocas ganas por no dejármelo atrás, casi no recuerdo nada más que el gran patio, los dos Giorgione eran insignificantes.

El Palacio de la Ragione es un inmenso edificio del S. XIII con unas arcadas muy bellas.

En el interior de los Eremitani no pude más que deplorar la salvajada que hicieron con Mantegna. Lo poco que queda es espléndido lo que hace aún más sensible la pérdida.



Vienes 1 de Septiembre

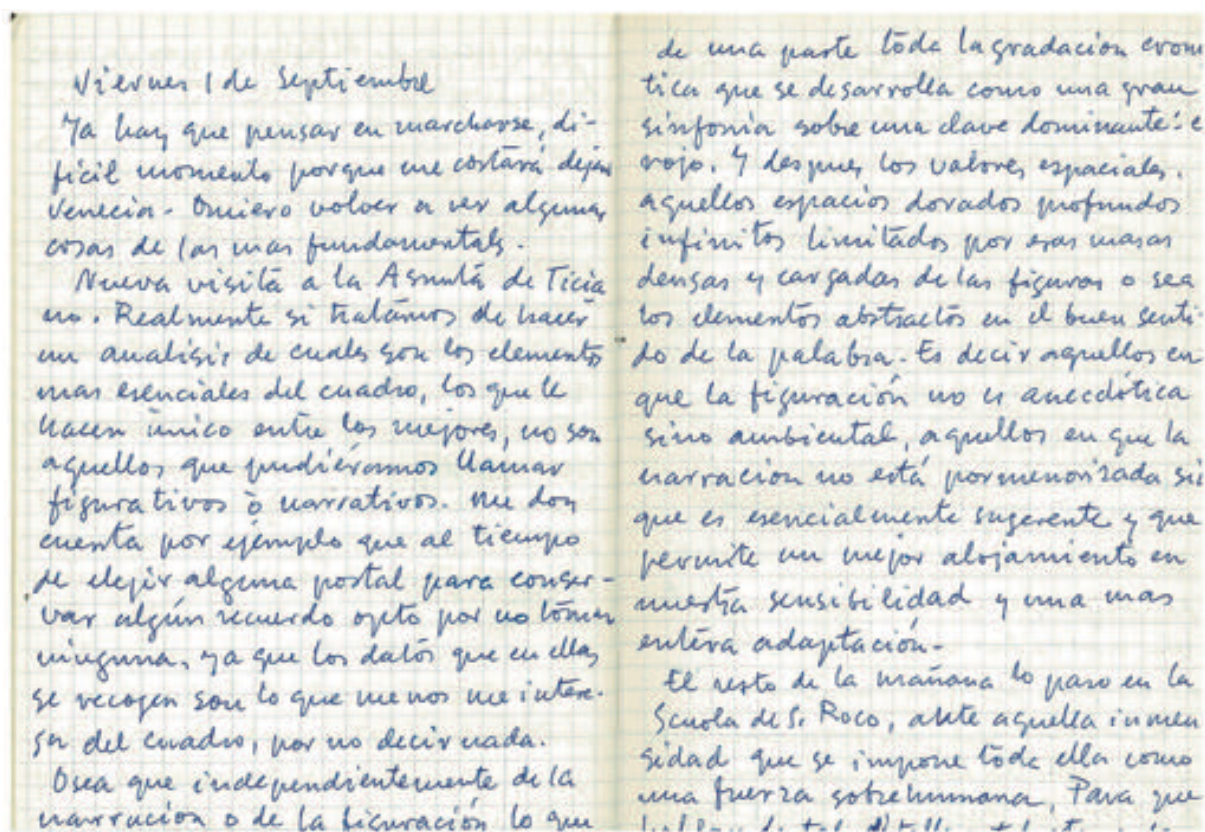
Ya hay que pensar en marcharse, difícil momento, porque me costará dejar Venecia. Quiero volver a ver algunas cosas de las más fundamentales.

Nueva visita a la Asunta de Ticiano. Realmente si tratamos de hacer un análisis de cuáles son los elementos más esenciales del cuadro, los que le hacen único entre los mejores, no son aquellos que pudiéramos llamar figurativos o narrativos. Me doy cuenta, por ejemplo, que al tiempo de elegir alguna postal para conservar algún recuerdo opto por no tomar ninguna, ya que los datos que en ellas se recogen son los que menos me interesan del cuadro, por no decir nada.

O sea, que independientemente de la narración o de la figuración, lo que se impone del cuadro convirtiéndolo en una obra de primera magnitud son de una parte toda la gra-

dación cromática que se desarrolla como una gran sinfonía sobre una clave dominante: el rojo. Y después los valores espaciales, aquellos espacios dorados profundos infinitos limitados por esas masas densas y cargadas de las figuras, o sea los elementos abstractos en el buen sentido de la palabra. Es decir aquellos en que la figuración no es anecdótica sino ambiental, aquellos en que la narración no está pormenorizada sino que es esencialmente sugerente y que permite un mejor alojamiento en nuestra sensibilidad y una más entera adaptación.

El resto de la mañana lo paso en Scuola de S. Roco, ante aquella inmensidad que se impone toda ella como una fuerza sobrehumana. Para qué hablar de tal detalle o tal otro, es la totalidad cerrada e infinita de aquella pintura la que arrastra como un torbellino, que termina como en un mar que es aquella Crucifixión.



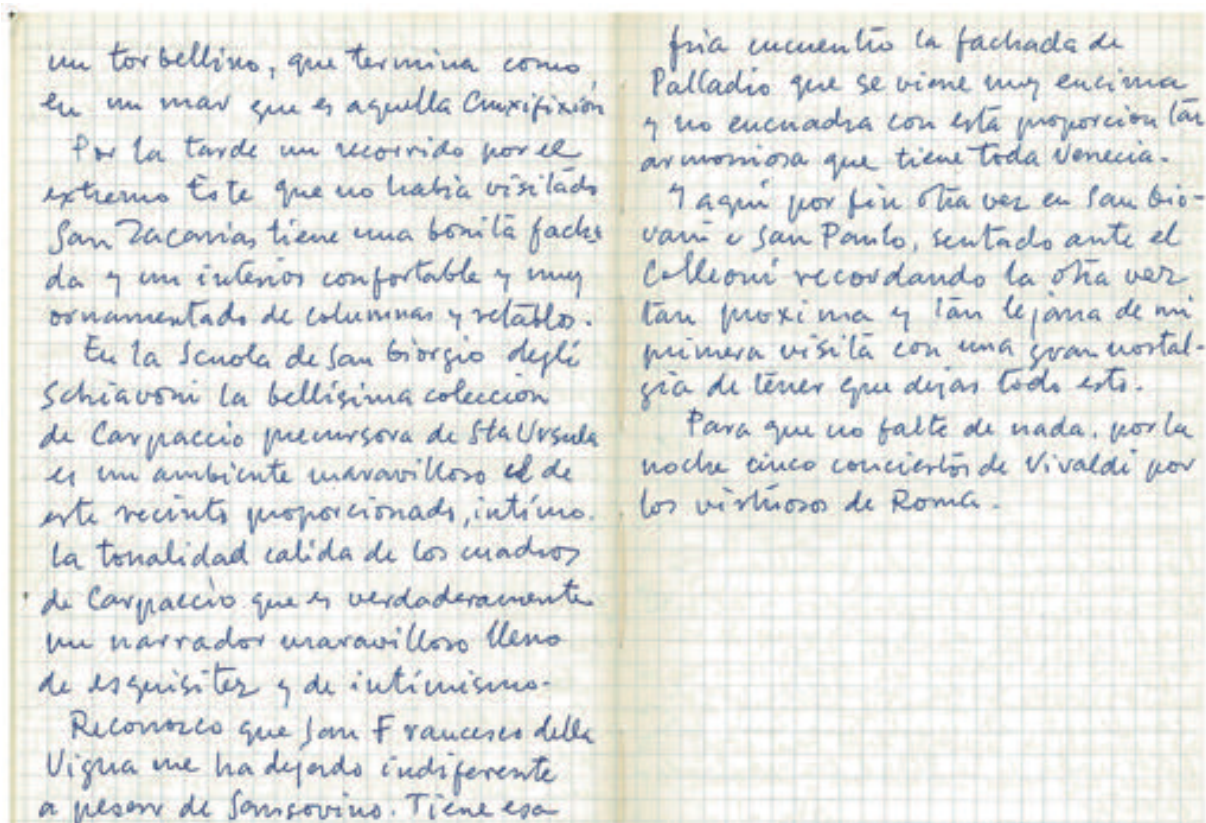
Por la tarde un recorrido por el extremo Este que no había visitado. San Zacarías tiene una bonita fachada y un interior comfortable y muy ornamentado de columnas y retablos.

En la Scuola de San Giorgio degli Schiavoni la bellissima colección de Carpaccio precursora de Sta. Úrsula, es un ambiente maravilloso el de este recinto proporcionado, íntimo. La tonalidad cálida de los cuadros de Carpaccio que es verdaderamente un narrador maravilloso, lleno de exquisitez y de intimismo.

Reconozco que San Francesco della Vigna me ha dejado indiferente a pesar de Sansovino. Tiene esa coloración gris de mármol y blanca que hace tan fría, e igualmente fría encuentro la fachada de Palladio que se viene muy encima y no encuadra con esta proporción tan armoniosa que tiene toda Venecia.

Y aquí por fin otra vez en San Giovanni e San Paulo, sentado ante el Colleoni recordando la otra vez tan próxima y tan lejana de mi primera visita con una gran nostalgia de tener que dejar todo esto.

Para que no falte nada, por la noche cinco conciertos de Vivaldi por los virtuosos de Roma.



Sábado 2

Quiero recorrer San Marcos detalladamente. Subo a las galerías altas donde se ven vis a vis los mosaicos y se descubren cosas nuevas. También la perspectiva de la iglesia desde aquí arriba se ofrece distinta.

En la terraza de la fachada los caballos son espléndidos, perfectos, montados casi al aire en unos capiteles. ¡Lástima que estos mosaicos altos de la fachada como los de los tímpanos los hayan cambiado resultan tan confusos, tan complicados y al fin y al cabo tan banales estos!...

Hay una boda bendecida por el cardenal, el presbiterio muy bien adornado y la Pala d'Oro resplandeciente.

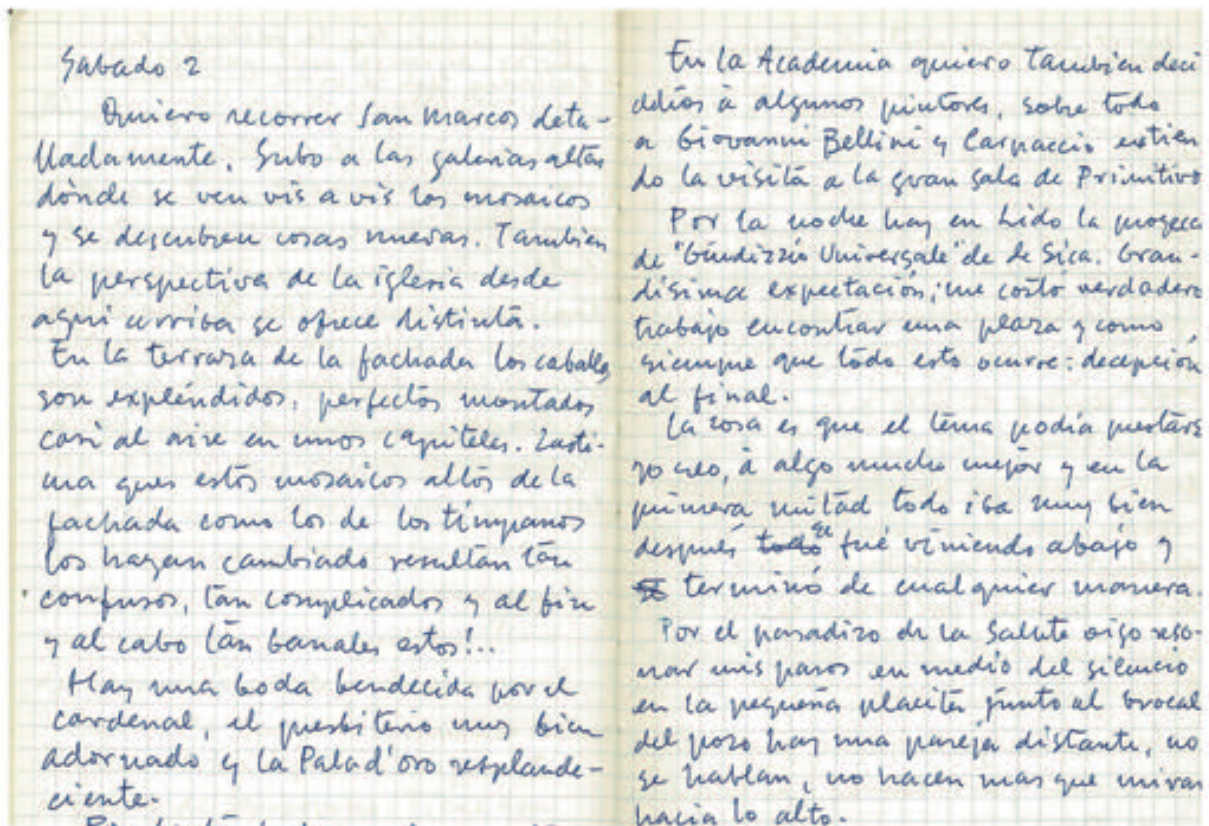
Por la tarde hago algunas compras y veo nuevamente al pintor Saetti que está de regreso.

En la Academia quiero también decir adiós a algunos pintores, sobre todo a Giovanni Bellini y Carpaccio, extendiendo la visita a la gran sala de Primitivos.

Por la noche hay en Lido la proyección de "Giudizio Universale" de de Sica. Grandísima expectación; me costó verdadero trabajo encontrar una plaza y como siempre que todo esto ocurre: decepción al final.

La cosa es que el tema podía prestarse yo creo a algo mucho mejor y en la primera mitad todo iba muy bien, después se fue viniendo abajo y terminó de cualquier manera.

Por el pasadizo de la Salute oigo resonar mis pasos en medio del silencio en la pequeña placita junto al brocal del pozo hay una pareja distante, no se hablan, no hacen más que mirar hacia lo alto.



## Domingo 3

Voy primero al Palacio Rezzonico donde está el museo del siglo XVIII que recordaba vagamente de la otra vez. La verdad es que no hay cosas de importancia y en general la visita fue de muy poco interés. Solo una farmacia de la época...

El museo de arte oriental está en el mismo edificio del de Arte Moderno, ¡curiosa circunstancia!

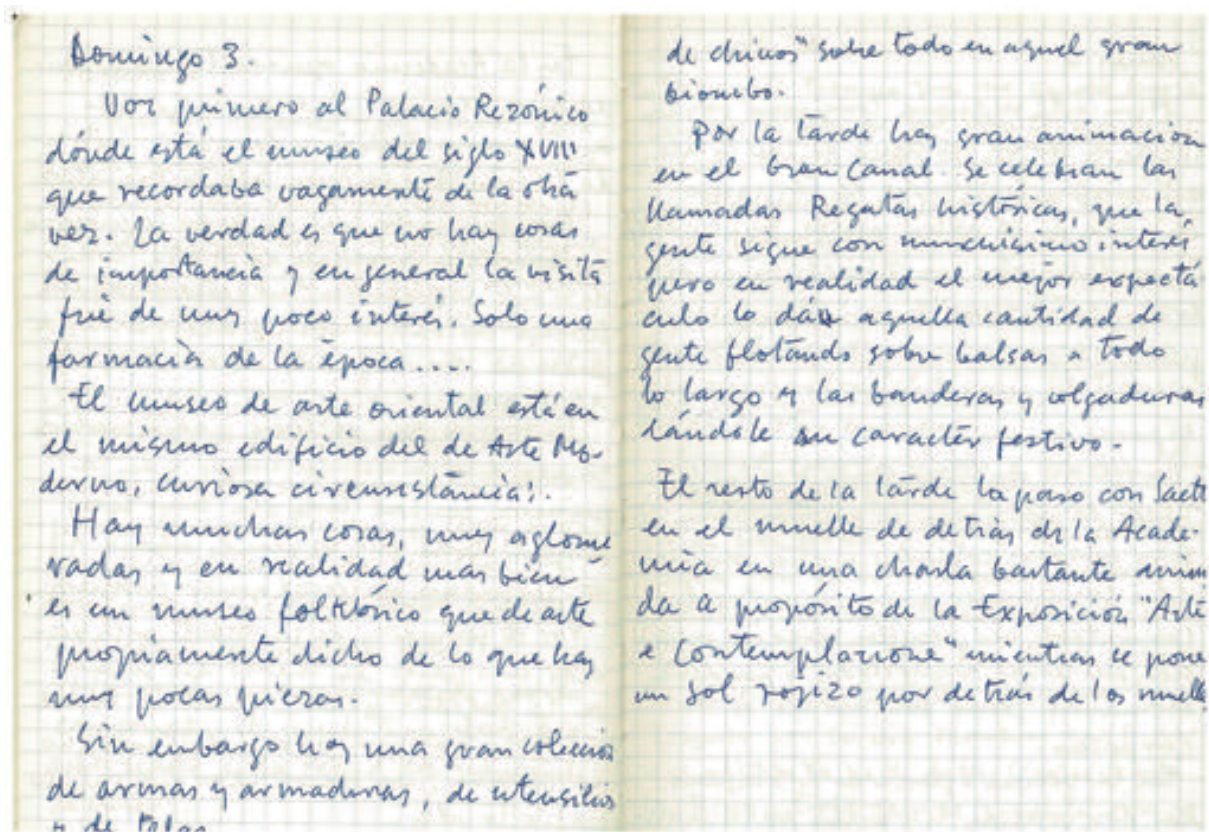
Hay muchas cosas, muy aglomeradas y en realidad más bien es un museo folklórico que de arte propiamente dicho de lo que hay muy pocas piezas.

Sin embargo hay una gran colección de armas y armaduras, de utensilios y de telas.

En algunos trabajos de incrustaciones se tienen bien ganado lo de "trabajo de chinos" sobre todo en aquel gran biombo.

Por la tarde hay gran animación en el Gran Canal. Se celebran las llamadas Regatas históricas, que la gente sigue con muchísimo interés pero en realidad el mejor espectáculo lo dan aquella cantidad de gente flotando sobre balsas a todo lo largo y las banderas y colgaduras dándole su carácter festivo.

El resto de la tarde la paso con Saetti en el muelle de detrás de la Academia en una charla bastante animada a propósito de la Exposición "Arte e Contemplazione" mientras se pone un sol rojizo por detrás de los muelles.





Lunes 4

Aún está mañana temprano voy con Saetti a ver en la iglesia de San Vitale un magnífico cuadro de Carpaccio que está en el altar mayor. Espléndido San Vitale sobre un caballo blanco ante dos figuras de santos, mientras en la parte alta por una galería sobre unas arcadas aparecen encontrándose unas figuras femeninas.

La iglesia no tiene culto y sirve para hacer exposiciones de pinturas, aún hay cuadros colgados y otros muchos sobre las paredes, es un espectáculo lamentable ver aquellos cuadros mediocres, chillones, desmontados y por detrás asomando como testimonio el de Carpaccio.

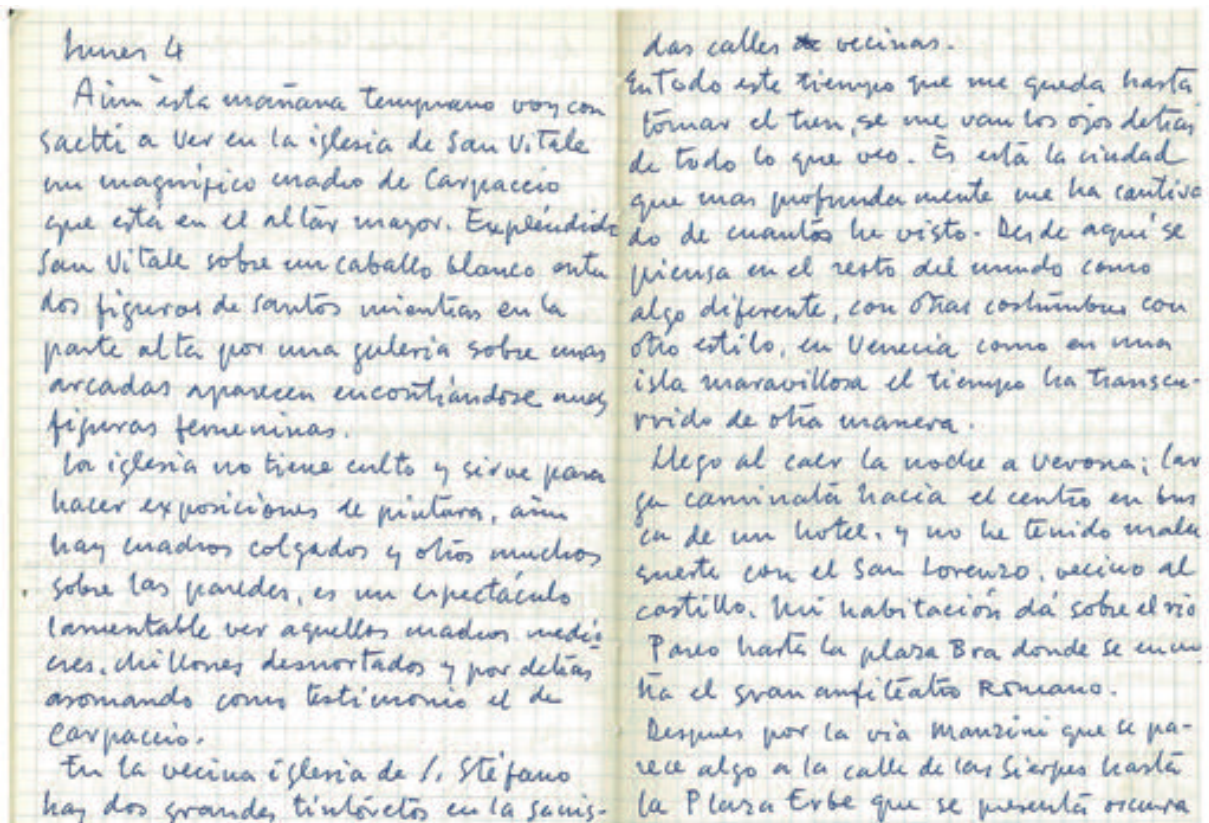
En la vecina iglesia de S. Stefano hay dos grandes Tintoretos en la sacristía.

Y ahora un último adiós a la plaza de San Marcos a las estrechas y animadas calles vecinas.

En todo este tiempo que me queda hasta tomar el tren, se me van los ojos detrás de todo lo que veo. Es esta la ciudad que más profundamente me ha cautivado de cuantas he visto. Desde aquí se piensa en el resto del mundo como algo diferente, con otras costumbres, con otro estilo, en Venecia como en una isla maravillosa el tiempo ha transcurrido de otra manera.

Llego al caer la noche a Verona; larga caminata hacia el centro en busca de un hotel, y no he tenido mala suerte con el San Lorenzo, vecino al castillo. Mi habitación da sobre el río. Paseo hasta la plaza Bra donde se encuentra el gran anfiteatro romano.

Después por la vía Manzini que se parece algo a la calle de las Sierpes hasta la Plaza Erbe, que se presenta oscura y misteriosa con la alta torre del reloj presidiendo.



Como en un restaurante muy agradable que da sobre la plaza, al aire libre, y después me adentro por la plaza dei Signori hasta las tumbas Scaligeri que están inmediatas. Todo este recinto es impresionante y aún se aumenta este misterio con la gran oscuridad que lo envuelve, apenas más luz que la de la luna y las tumbas en cambio encendidas y silenciosas en una eterna vigilia.

Bonita escenografía la de la casa de Julieta y precioso balcón.

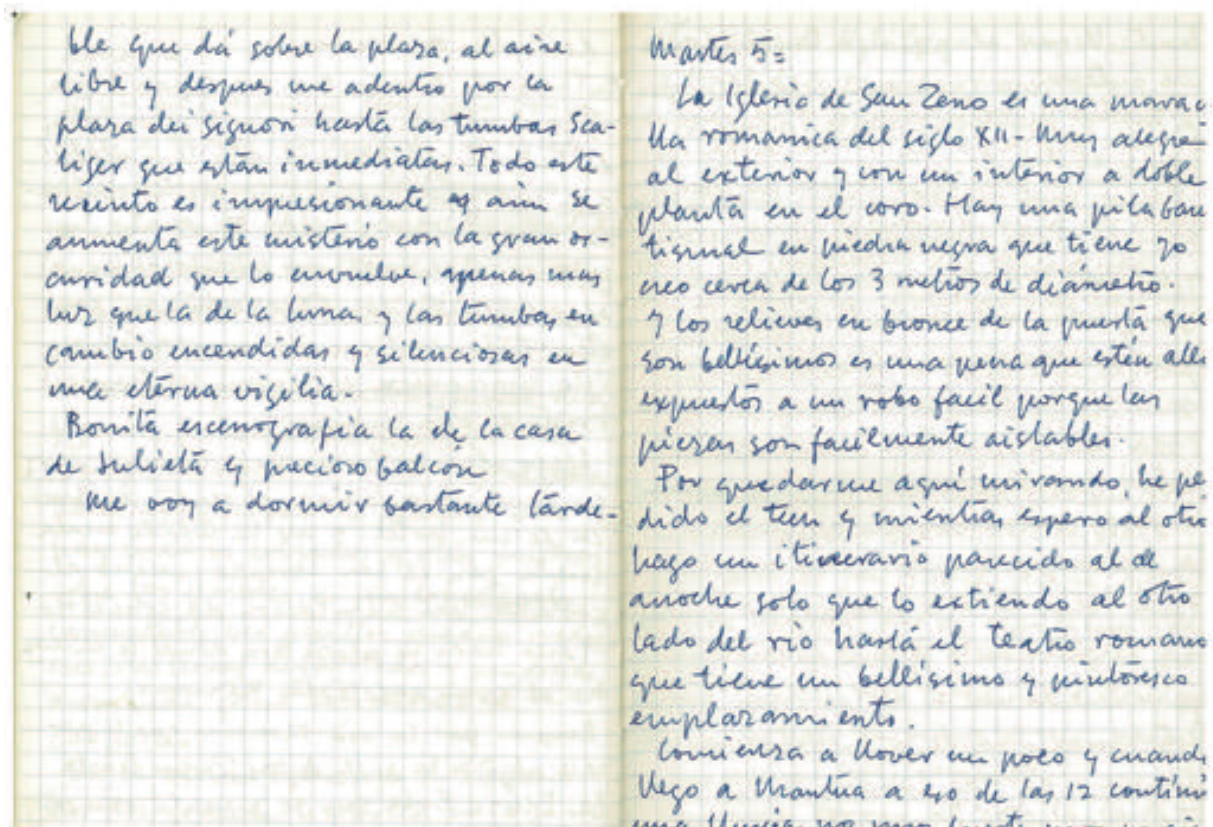
Me voy a dormir bastante tarde.

Martes 5

La iglesia de San Zeno es una maravilla románica del siglo XII. Muy alegre al exterior y con un interior a doble planta en el coro. Hay una pila bautismal en piedra negra que tiene yo creo cerca de los 3 metros de diámetro y los relieves en bronce de la puerta que son bellísimos es una pena que estén allí expuestos a un robo fácil porque las piezas son fácilmente aislables.

Por quedarme aquí mirando, he perdido el tren y mientras espero al otro hago un itinerario parecido al de anoche, solo que lo extiendo al otro lado del río hasta el teatro romano que tiene un bellissimo y pintoresco emplazamiento.

Comienza a llover un poco y cuando llego a Mantua a eso de las 12 continúa una lluvia no muy fuerte pero persistente.



Voy buscando refugio en los soportales hasta llegar al palacio Ducal, donde me entero con gran estupefacción que la Mostra Mantegna no se inaugura hasta el día 7.

Menos mal que aquí estas cosas tienen arreglo. Pedí hablar con el secretario y con los mayores gestos de desolación que pude improvisar le expliqué el caso diciéndole que estaba desesperado.

En vista de ello me otorgó el permiso para las dos y media pues ya era tarde. Volví puntualmente después de comer y pude comprobar que alcanzarían la fecha por los pelos como nosotros. Pude estar todo el tiempo que quise. El tríptico de la iglesia de San Zeno que yo venía de ver es de las obras mejores, estaban allí los de la predela, uno del Louvre y otro de Londres N.G.

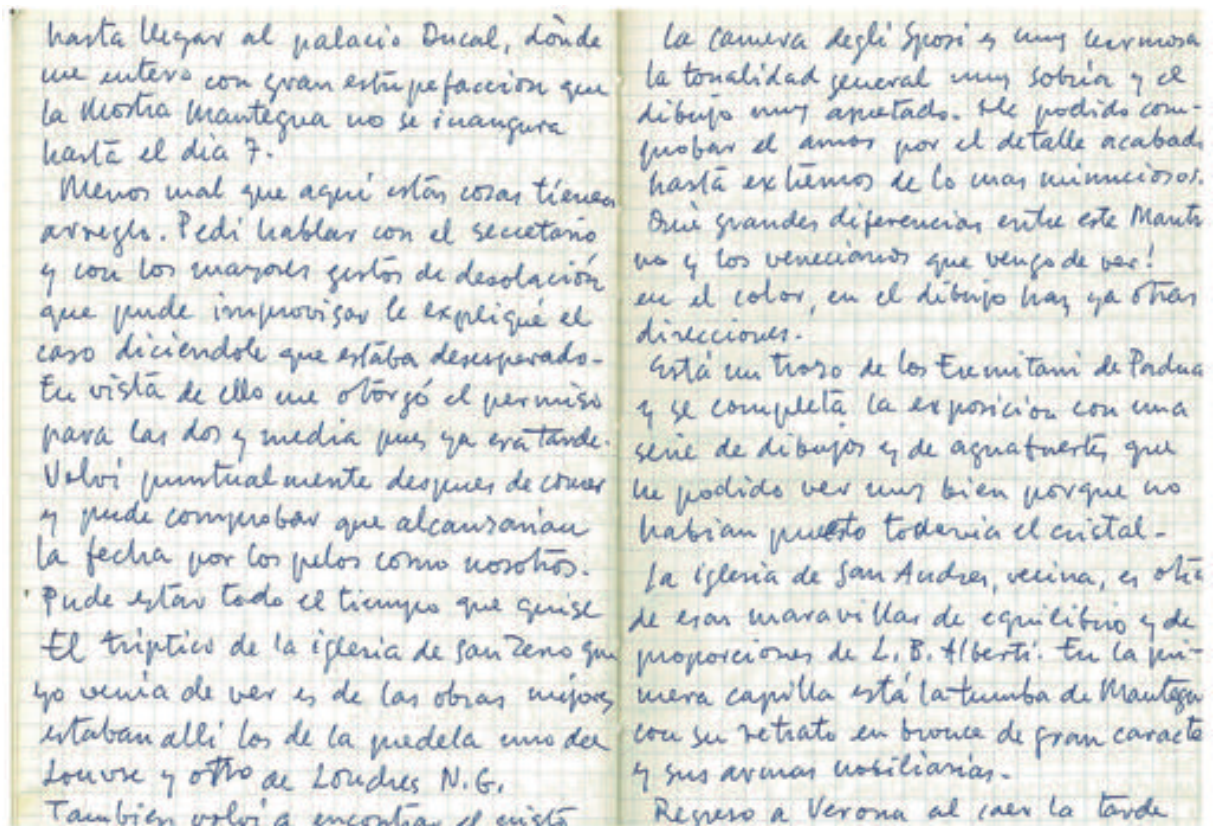
También volví a encontrar el cristo muerto de Milán, y faltaba naturalmente el nuestro del Prado que estaba ¡reemplazado por una fotografía!

La Camera degli Sposi es muy hermosa, la tonalidad general muy sobria y el dibujo muy apretado. He podido comprobar el amor por el detalle acabado hasta extremos de lo más minuciosos. ¡Qué grandes diferencias entre este Mantegna y los venecianos que vengo de ver! En el color, en el dibujo hay ya otras direcciones.

Está un trozo de los Eremitani de Padua y se completa la exposición con una serie de dibujos y de aguafuertes que he podido ver muy bien porque no habían puesto todavía el cristal.

La iglesia de San Andrés, vecina, es otra de esas maravillas de equilibrio y de proporciones de L.B. Albeti. En la primera capilla está la tumba de Mantegna con su retrato en bronce de gran carácter y sus armas nobiliarias.

Regreso a Verona al caer la tarde.



Miércoles 6

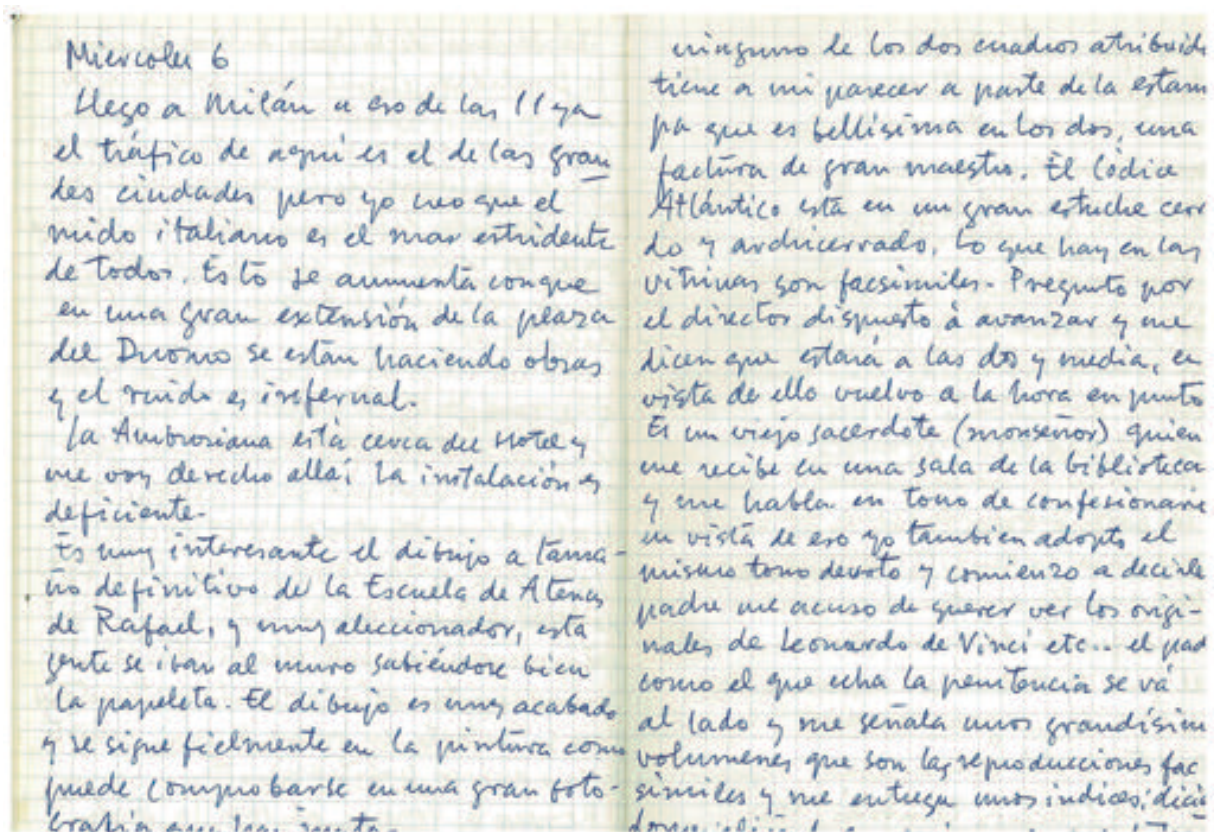
Llego a Milán a eso de las 11, ya el tráfico de aquí es el de las grandes ciudades, pero yo creo que el ruido italiano es el más estridente de todos. Esto se aumenta con que en una gran extensión de la plaza del Duomo se están haciendo obras y el ruido es infernal.

La Ambrosiana está cerca del Hotel y me voy derecho allá. La instalación es deficiente.

Es muy interesante el dibujo a tamaño definitivo de la Escuela de Atenas de Rafael, y muy aleccionador, esta gente se iban al muro sabiéndose bien la papeleta. El dibujo es muy acabado y se sigue fielmente en la pintura como puede comprobarse en una gran fotografía que hay junto.

Lo más cuidado de todo es la sala de Leonardo, y lo leonardesco. Realmente ninguno de los dos cuadros atribuidos tiene a mi parecer aparte de la estampa que es bellísima en los

dos, una factura de gran maestro. El código Atlántico está en un gran estuche cerrado y archicerrado. Lo que hay en las vitrinas son facsímiles. Pregunto por el director dispuesto a avanzar y me dicen que estará a las dos y media, en vista de ello vuelvo a la hora en punto. Es un viejo sacerdote (monseñor) quien me recibe en una sala de la biblioteca y me habla en tono de confesionario, en vista de eso yo también adopto el mismo tono devoto y comienzo a decirle, padre me acuso de quere ver los originales de Leonardo de Vinci etc... el padre como el que echa la penitencia se va al lado y me señala unos grandísimos volúmenes que son las reproducciones facsímiles y me entrega unos índices, diciéndome: elija lo que quiera ver y se lo traerán aquí. Mi sorpresa fue comprobar que tanto aparato como había arriba era pura teatralidad y los originales los tenían allí cerca y me los trajeron inmediatamente. Desgraciadamente no hay casi ningún dibujo anatómico, casi todo son máquinas y mecanismos.

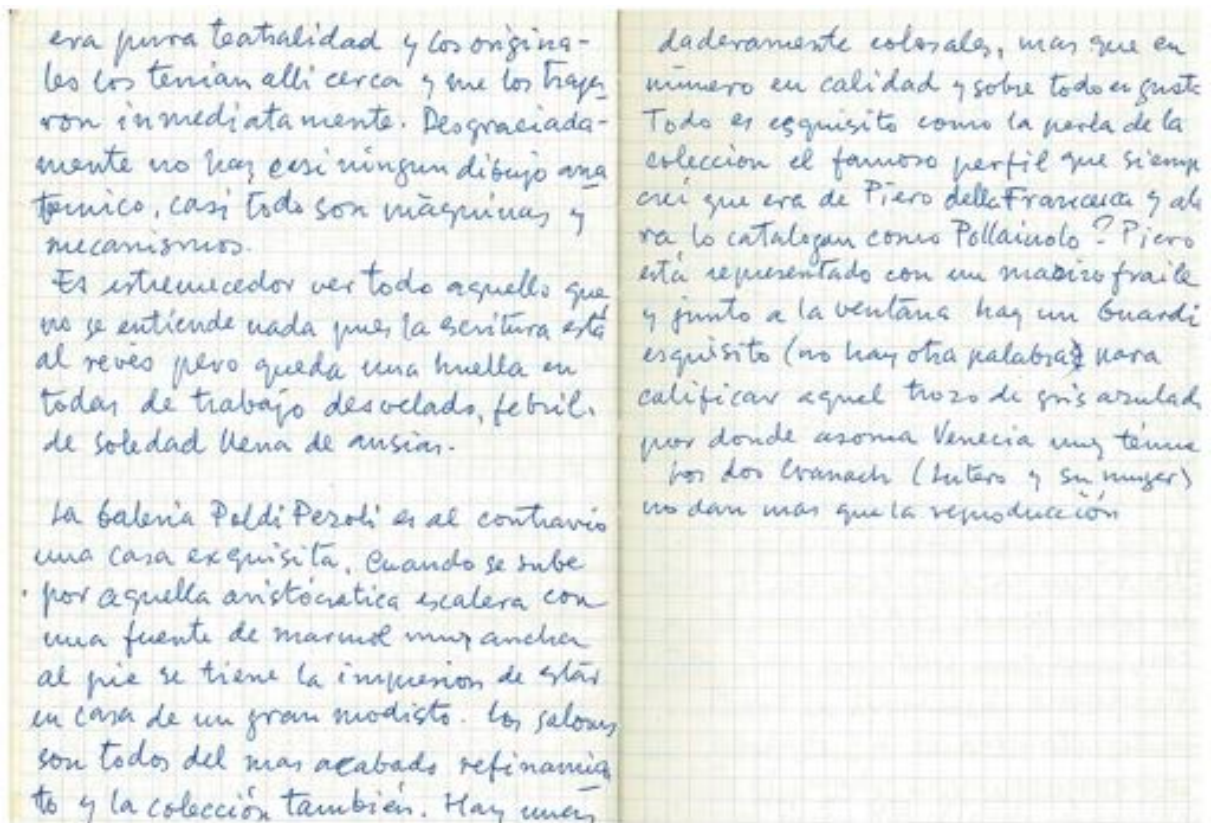


Es estremecedor ver todo aquello que no se entiende nada, pues la escritura está al revés pero queda una huella en todas de trabajo desvelado, febril, de soledad llena de ansias.

La Galería Poldi Pezzoli es al contrario una casa exquisita. Cuando se sube por aquella aristocrática escalera, con una fuente de mármol muy ancha al pie, se tiene la impresión de estar en casa de un gran modisto. Los salones son todos del más acabado refinamiento y la colección también. Hay unas colecciones de vidrios, de porcelanas chinas, de orfebrería, de armas, verdaderamente co-

losales, más que en número en calidad y sobre todo en gusto. Todo es exquisito como la perla de la colección el famoso perfil que siempre creí que era de Piero della Francesca ¿y ahora lo catalogan como Pollainolo? Piero está representado con un macizo fraile y junto a la ventana hay un Guardi exquisito (no hay otra palabra) para calificar aquel trozo de gris azulado por donde asoma Venecia muy tenue.

Los dos Cranach (Lutero y su mujer) nos dan más que la reproducción.



Jueves 7

Derecho a la Galería Brera que me cuesta trabajo reconocer.

Mucho rato delante de estos tres cuadros de Giovanni Bellini alineados. Cada día me siento más atraído y más cautivado por este extraordinario pintor que es realmente el padre de la gran pintura Veneciana. Tres cuadros de tamaño aproximado y muy distintos entre sí. La Piedad dramática, con una tonalidad lívida, con un dibujo incisivo. Aquella virgen encantadora con el niño de color dorado cálido como el pan con una cara bellísima. Y la otra Madonna precursora de Ticiano, ante este último cuadro confirmo mi sospecha de que la que hay en el Prado atribuida a Giorgione es de Bellini, se parecen hasta en el verde cinabrio del fondo.

En dos pequeñas salas que se comunican están enfrentados dos cuadros que me ha sido muy interesante comparar, el uno los desposorios de Rafael el otro La Virgen rodeada de ángeles y de santos con el Duque Federico orante.

Los dos cuadros tienen un planteamiento idéntico: la mitad inferior es un friso de figuras dando cara al espectador, la mitad superior una arquitectura exterior que se corona con una gran cúpula en el de Rafael, interior pero también redonda de Piero.

En Rafael los colores son muy vivos, las figuras muy gráciles, muy lineales, con mucho contorno caligráfico, las caras todas bonitas para seducir.

En Piero la tonalidad va del gris al gris azulado y de ese ambiente que envuelve al cuadro como una bruma emergen unas tonalidades amarillas y rosas en una escala de valores semejantes solamente la virgen central es más oscura.

Jueves 7.  
Derecho a la Galería Brera que me cuesta trabajo reconocer.  
Mucho rato delante de estos tres cuadros de Giovanni Bellini alineados. Cada día me siento más atraído y más cautivado por este extraordinario pintor que es realmente el padre de la gran pintura Veneciana. Tres cuadros de tamaño aproximado y muy distintos entre sí. La Piedad dramática con una tonalidad lívida con un dibujo incisivo. Aquella virgen encantadora con el niño de color dorado cálido como el pan con una cara bellísima. Y la otra Madonna precursora de Ticiano, ante este último cuadro confirmo mi sospecha de que la que hay

En dos pequeñas salas que se comunican están enfrentados dos cuadros que me ha sido muy interesante comparar el uno los desposorios de Rafael el otro La Virgen rodeada de ángeles y de santos con el Duque Federico orante.  
Los dos cuadros tienen un planteamiento idéntico: la mitad inferior es un friso de figuras dando cara al espectador, la mitad superior una arquitectura exterior que se corona con una gran cúpula en el de Rafael, interior pero también redonda de Piero.  
En Rafael los colores son muy vivos las figuras muy gráciles, muy lineales con mucho contorno caligráfico, las caras todas bonitas para seducir.  
En Piero la tonalidad va del gris al gris azulado y de ese ambiente que envuelve al cuadro como una bruma emergen unas tonalidades amarillas

Las figuras todas caen pesadamente sobre el suelo, las cabezas no se inclinan graciosamente como en Rafael, todas caen verticalmente sobre el tronco. Las caras acusan un gran carácter pero no hay gran preocupación porque parezcan bellas, los ojos pequeños y apretados, las narices más bien anchas.

Hay un curioso detalle en las bocas de los dos cuadros, en los dos hay un amaneramiento. Mientras Rafael repite una boca muy pequeña y bondadosa, Piero les hace describir una curva que baja las comisuras y les hace avanzar el labio inferior ligeramente acentuando el carácter.

